

MISCELÁNEA
LA PEÑA - LA BOCA

MisCELÁNEA

"La Peña"

"La Boca"

etc etc

ÍNDICE

MISCELANEA

La ASOCIACION DE GENTE DE ARTE Y LETRAS "LA PEÑA"....	Pág.	1
Su fundación.....	Pág.	2
Sus Estatutos.....	Pág.	5
Síntesis de la labor cultural cumplida.....	Pág.	7
Disolución de "La Peña".....	Pág.	50
Quinque Martín y la urbanización de la Boca.....	Pág.	55
Algunas composiciones musicales que me han dedicado..	Pág.	70
El Salón Permanente del Cuadro Único, en Lincoln....	Pág...	85
VARIOS:		
Juicios sueltos, impresiones sobre asuntos de distinta índole; crónicas diversas, ca- ricaturas, grafodramas, chistes, etc.....	Pág.	100

Asociación de
gente de arte y letras

"La Peña"

2

Fundación
de
"La Peña"

5

Estatutos
de
"La Peña"

ESTATUTOS

DE LA AGRUPACIÓN DE GENTE
DE ARTE Y LETRAS

LA PEÑA

FUNDADA EL 24 DE MAYO DE 1926

DISCUTIDOS Y APROBADOS
EN LA ASAMBLEA GENERAL del 18 de DICIEMBRE de 1926



BUENOS AIRES

BUENOS AIRES

— 3 —

— 5 —

— 7 —

— 9 —

— 11 —

— 13 —

Bue-
is de-
es son

a cri-
rtísti-
onfe-
en en

al in-

par-
u ins-

es de
a ge-

7

Síntesis de la
Labor cultural
Cumplida

por
"La Peña"

8

El Doyer

El doctor Alvear visita "La Peña"



El presidente de la Nación con su esposa, los doctores Noel y Veronelli en la velada que se su horno celebra aquél centro de artistas, donde el doctor Alvear fue obsequiado con un primoroso álbum.

la edición "La Isla", en la colección castellana de Luis Monti.

"Territorio del sueño"

Por Aquiles Ceriad

El tono elegíaco predomina en este libro de poemas, de grave y dolorida sustancia. Los signos materiales, la presencia de la realidad, sirven al poeta para conjurar las milagrosas potencias de lo imponente y para elevar su canto ancho y triste, de amplio ritmo y de misteriosas sugerencias musicales. Los poemas de la guerra, de Tierra Herida; los cantos de Ternura de Hallarte, las adivinaciones del diagrama del Misterio, componen las tres partes en que se divide este libro, vinculadas entre ellas por la unidad sustancial de un pensamiento que se mantiene fiel a sí mismo en el fondo y en

la forma. "Territorio del sueño", ha sido publicado por la editorial Losada en su colección Poetas de España y de América.

"Güemes, el guerrillero genial"

Por Federico A. Gentiluomo

DIVERSAS son las motivaciones que suscitan el interés por esta obra consagrada a estudiar la personalidad y la acción del general José Gómez. En su término se destaca el rigor metódico con que el teniente coronel Federico A. Gentiluomo estudia los hechos de armas del ilustre salteño y los sitúa racionalmente dentro del panorama general de la guerra por la inde-

pendencia. Ello permite valorar en su justa medida la importancia de la llamada guerra de guerrillas, que obedece a una razón y a un plan determinados. Llevado a cabo con estrategia criterio militar, pese a que se ha juzgado frecuentemente como fruto de la improvisación y del atrevimiento. Ese nuevo punto de vista —que por lo menos para los profanos en el arte militar— permite comprender en sus alcances y en su importancia la misión que le tocó desempeñar en el norte argentino al general Gómez, combatiente genial, diestro en el empleo de la guerra de recursos, llamado a mantener a través de estas páginas investidos de nuevos y relevantes valores. Editó Docmé.

FELIX B. VISILLAC

RECORDANDO EL PASADO: LAS PEÑAS

DE 1900 A 1910, en Madrid, se destacaron las peñas. En aquellos años, literatos como Valle Inclán, Ortega y Gasset, Pérez de Ayala y Araquistán y críticos como Unamuno, para arremeter contra los falsos valores que empezaban a culminar en el escenario artístico, se reunían y discutían sus trabajos literarios en la calle Prado, donde fundaron una peña a la que dieron el nombre de la "La Cacharrería". Segundo nos dice el escritor y periodista Juan González Olmedilla, se le dió tal distinción como si la crítica "fuese un caballo loco, irrumpiendo en una cacharrería". Este cénaculo se veía concursado desde la mañana hasta altas horas de la noche. Más tarde fueron sucediéndose otras tertulias madrileñas, tal la de "Pombo", literaria, intelectual y humorística, fundada por Ramón Gómez de la Serna.

En esos tiempos, en nuestra ciudad, el "Café de los Inmortales" era un lugar favorito, frecuentado por escritores, escultores y pintores. También hombres de teatro leían allí sus trabajos. Eran infaltables. Florencio Sánchez, Evaristo Carriego, González Castillo y otros. No obstante esto, existía una pléyade de escritores que no abandonaban su soledad; la causa de su retramiento nacía de sus corazones reacios a los corrillos, y sólo pasaban su vagabundeo, su rebelión en el aislamiento, sin entregarse a otros espíritus. La mayoría de éstos se habían consagrado por su labor, como Matutina con su lírica combativa y romántica por excelencia. También encerraban sus pensamientos en poemas altisonantes, Miguel A. Caminos, Domingo A. Robatto, igualmente Pedro J. Naón, que siempre hacia pala de un verso pulcro, delicado, precioso.

Aquella época ha pasado vertiginosamente y a los que hemos vivido en ella, ajustando el alma a sus contornos, a su modalidad, nos ha quedado vivo el recuerdo. Eran tiempos difíciles, sobre todo para los poetas novelos que trabajaban constantemente y no lograban vencer las murallas de las redacciones. Sólo una gran fuerza los obligaba a prodigar-se en el canto.

Recuerdo, allá por 1914, una peña que presidía el poeta Julio Díaz Usandivaras, la cual estaba ubicada en los fondos de una casa de comercio, en la calle Perú, esquina Chile. Era allí un rincón sencillo, con un carácter puramente criollo, motivo por el cual no faltaba la guitarra y la payada. Los componentes se reunían generalmente los sábados por la noche, terminando esas tertulias en la madrugada. Eran asiduos concurrentes Luis García, Eduardo del Saz, Soiza Reilly, los poetas Julián de Charras y Angel Falco que residía entre nosotros. El recordado Félix Lima siempre estaba dispuesto a ofrecer sus

Especial para "La Prensa"

charlas salpicadas de ironía, como así también el escritor venezolano García Hernández. Asistían con frecuencia los dibujantes Sírio, Macaya, Alvarez y Zavataro.

Unos años después, el pintor Quinquela Martín, con la visión de reunir a todos los hijos del arte, desafió miles de espectáculos y secundado por un grupo de artistas y amigos, logró alquilar el sótano del café "Tortoni"; esto fue en 1926. Fundó allí la inolvidable peña que marcó en esos años una huella profunda. Rendiese culto al arte en todas sus manifestaciones, ya en la conferencia, en el recital poético, en el concierto o exposiciones pictóricas. Toda personalidad de prestigio en el mundo de lo artístico que llegaba a esta ciudad, contribuía no sé por qué ley secreta, a dar su producción a aquel público selecto de esta peña. Benavente, Marinetti, Martínez Sierra, García Sanchiz, ofrecieron su palabra iluminada, como así también García Lorca, Alfonsina Storni, Fernández Moreno y otros poetas. También ofrecieron audiciones musicales, Rubinstein, Spivak, López Buchardo, Fontova. Los bailes criollos no se descuidaron: allí se escuchaban la zamba, la cueca y el gato, las creaciones de Chazarreta, Juan de Dios Fiberto, Aguayo y muchos más que cultivaban el arte nativo.

Después de la peña del "Tortoni", en el barrio de Boedo, cuna de escritores y pintores, González Castillo preside la peña "Pachacamac". Esta peña ofrecía obras teatrales y conciertos; estaba instalada en la calle Boedo, cerca de San Juan, en la terraza de un café. Recuerdo que para llegar al salón era necesario ascender por una escalera perpendicular.

Por esos días, un grupo de intelectuales constituye la peña "Síno", en el subsuelo del "Castelar", a la que asistían escritores consagrados. Tuvo una vida corta y no ofrecía el tinte democrático de las que ya he citado.

En 1934, el autor de esta nota, funda la peña "El Yaraví", en la confitería de Gamenara, Canning y Córdoba, la que duró unos años. Se realizaban conciertos, se fomentaba la decla-

mación, exposiciones de cultura y pintura. Periódicamente, en una cena de camaradería se procuraba la unidad de la gente de letras.

Luego de unos años, Antonio Ríos, espíritu dinámico y amante del arte, en la calle Lima, cerca de la avenida de Mayo, inaugura el "Rincón de los Poetas". Celebraba allí reuniones de artistas, auspiciaba conferencias, exposiciones, y fomentaba la declamación y el canto.

En San José de Flores, en 1936, los escritores Anguita Ceballos y Carlos A. Barry, animados por un impulso artístico, en un amplio salón de la calle Pederal y Ramón Falco, semanalmente ofrecían disertaciones, recitales y conciertos. El público secundaba estas reuniones en aquel lugar de nuestra gran ciudad. A esta peña se la denominó "Prairie".

En veinte años esfumados tan rápidamente, se han renovado los cénaculos literarios. Hoy mantienen más unidad y un mayor impulso en pro de la cultura. Nuevos valores han surgido; la tradicional canción, el poema nativo que describe nuestras costumbres, que traza un marco de la campiña ubérrima, surge espontáneamente; igualmente los bailes y la música dulce y expresiva, nos traen el perfume de una era que perdura. Y se recuerda.

La vida ondula a la distancia, perdida en las nieblas del recuerdo. Me he recogido en mí mismo y me he dejado ir hacia los confines de un pasado que llega para reavivar mi memoria, como una luz, indecisa, en este presente de trabajo y de paz.

com

DEPAI

la
última
moda
es una

prácticamen
SIN
DINERO!

"NO LLORARAS" por los poetas muertos

Una vez más en el huir del tiempo arde, a mi verso de un soneto que yo escribí hace treinta y cinco años cuando me acerqué a la muerte. Me acerqué a la muerte, aquél que un desigual chispazo, escasamente que en plena pubertad hacía poetas más entrañables a la muerte.

Y yo que en la tristeza, la tristeza, la sien con el phonito de un revolter que tanto. Este soneto ha vivido en mis poemas, en mis innumerables noches de mi vida y en verso inicial ha estado siempre para mi como empeño de la memoria.

Abraham Valdés, el peruviano querido

Enrique Mender Calzada, el humorista

para el que el humor es su defecto, "somo yo

una luna, una muchacha", Francisco Fernández, el sencillo, el modesto, el alma encantadora, y, por último, Tomás Allende Iragorri, en cuyo honor yo

dejé de escribir la poesía y la

anuncié dichamente confundida.

Fue allá para principios de 1940 cuando el poeta Iragorri se excretó a mí en la redacción de *El Hogar* y me

dijo: "Me jubilé."

Estaba a mi lado, ancho de tórax, roto

de humoros, con su sonrisa, su risa, su

grito, su risotada y gritería. Y su in-

critible sonrisa de cerca de setenta

Lo más espectral.

—En junio o julio. Usted sabe que ten-

go una novela grande y un libro de poe-

mas. "El incedio", "maldad", "luz" y

"maldad". Los tres sonetos eran esen-

cialmente autobiográficos. Y en uno y

otro se trazó la desdicha que se sentía

en su amistad y en la verdad que fueron

permanente soñar de un confuso amor

de vicios, y para dirigir su preciosa

de una vida incomparable que ahora

está ya —lo sabemos César Tiempo y yo— en su tercera cristianización, de

trás de las estrellas.

Antes de referirme a algunos poemas

reservados de la singular entereza de su

cripción y de la inolvidable distan-

cia de su espíritu, voy a subirme ligeramente

la curva de la vida.

Hace más de medio siglo, allá por fi-

los del ochocientos, reuníamos en

Buenos Aires a los poetas Gran Adel-

uso, José Martínez, Tomás Allende, el

principal actividad consistía en señalar

la mesa de un café que nos posey-

amos de acuerdo a las nuevas

tendencias literarias. Compañón el gru-

po Jorge Olivero, Edmundo Ibarra, Luis

Romero, Pedro Tenui, Durán, Luis Aranda y Tomás Allende. Irami, Tenui, sus

hijos hirvientes de ideas y si-

guientes de diabólico ritmo y de

encendidos lances en los ámbitos más

numerosos de una vida que se llena

de personajes como Montagne el prime-

ro en romper el fuego con su libro "Fra-

gos ritmicos". Un día les leyo a sus

hijos el prólogo de su libro "Los poe-

mas de la guerra de revolución" auto-

biográficos y sus amigos quedaron pasmados.

Pero el que más se entusiasmó fue Allen-

de la vida.

—Tu libro tiene que ser editado cuanto

antes —le dije a Montagne—. Y para

todos nosotros contribuiremos con

dinero.

Los circunstantes contestaron que si.

Pero, de dónde iban ellos a sacar el di-

nero, ¡vamos a ver! —vivían en aquellos

tiempos miserables si dinero no abun-

daba y porque, además, resultaba arriesgado el que los padres, con afi-

ciones de los hijos, claro— an-

dojaron siempre sin un centavo.

Pasaron, pues, dos meses y el libro de

Montagne seguía en el horno. Hasta que

un día, que nadie supiera debido

a qué portento, se apresuró Allende con

tres canarios flamantes.

Al inicio de la primera sirena de la ma-

ñanía, estalló los trececientos pesos para

la imprenta.

Algunos días de aquel momento se des-

veló en los detalles de la tipografía y no

parecía de la típica tensión entre las manos

que se daban entre los imprentas, de

hinchados rostros impresos y, de vez en

vez, se alteraban los rostros de los imprentas

al que se daba a divertir algunos.

En el taller de la imprenta, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas, en el taller de

los imprentas, en el taller de los imprentas,

en el taller de los imprentas,

Revista "Vinos, Viñas y Frutas"
N-645, Junio 1959
Un recuerdo para tres "copeadores"

Por Alberto Villarreal

Especial para Vinos, Viñas y Frutas

¡CUÁNTO HACÍA QUE NO EFECTUABA UN PASEO POR la Avenida de Mayo!, la legendaria y clásica Avenida cuya arquitectura definió una época y que al presente si en este aspecto no ha variado mucho, ofrece en otros, una diferente fisonomía de la que tenía hace unos 30 o más años.

¡Treinta años! Era entonces centro de actividad artística e intelectual. Sus cafés, o el Hotel París, Avenida casi al 1300, tenían una otra característica bien distinta de la que ofrecen actualmente esos establecimientos: eran "discurrideros" del pensar de la época; la Avenida por antonomasia, paseo obligado de los elegantes de la época, con quienes alternaban las floristas, que canastas en mano repleta de flores, sabían colocar con gracia suma, una flor en el ojal; era el tiempo de Raquel Meller; de la "chispa cómica"...

¡Qué época! Era también frecuente tomar en los cafés, un vaso de vino, del buen vino, cuya ingestión se había generalizado en Buenos Aires, gracias a los afanes de un pionero de la vitivinicultura, don Manuel L. Lemos; por sus empeños, la gran urbe supo valorar, en toda su justa medida, este producto de la tierra, esta quintaesenciada expresión de Dios. A un blanco, a una copa sauterne, un garnacha, o simplemente un tinto se los gustaba en rueda de amigos, cordiales expresiones del pensar y quehacer de la época, en que únicamente se consideraban temas idealizados acaso por la veinteañera juventud.

Centro de reunión de esa muchachada era por ese entonces, el Bar Tortoni, cuyo sótano albergaba amorosamente, una entidad que dio fisonomía cierta a ese Buenos Aires de entonces. En su local, "La Peña" que presidía don Benito Quinquela Martín, reunió en su momento, la suma de sacerdotes que oficiaban en distintas manifestaciones del arte, y por cierto también un gran número de "gustadores" de sus actividades.

Era ese sótano, obligado local para que se conversara de esas cosas, y definir más esa actividad.

dad, —luego seguida por Signo entidad que funcionaba en los sótanos del Hotel Castelar—, es el que recuerde algunos nombres prestigiosos, tales como el nombrado Quinquela, Germán de Ellazalde, Carlos Vega, Tomás Allende Iragorri, Juan Agustín Madueño, Gastón O. Talamón, Alfredo Schiúma, José María Samperio, Gregorio Passianoff, Luis Perlotti, Marcelo Olivari, Adolfo V. Luna, Santiago Cosolino, artistas, pintores, escultores, cantantes, músicos, críticos, curiosos, folkloristas, actores, etc.

Y mi recuerdo sitúa con precisión al pintor Burgos Videla. Siempre se asomaba a las reuniones de "peñófilos", con alguna tela, o carbón, donde había esquematizado, con verde y azuloso trazo, la cresta cabellera de los árboles, o jardines imaginados. Caminaba como empujando su cuerpo hacia adelante; usaba boina; una barba que acunaba el ángulo de su barbilla; las ojeras ponían más sueño e idealismo a este romántico artista, cuya boca mascaba una pipa, o acercaba el borde de una copa.

Al igual que éste, mi amigo Enrique Bernández, de cara de niño, ojos celestes, jopo de pelo rubio, de hablar suave y soñador, tenía con frecuencia una copa en la mesa. Estaba junto al piano, su vaso de sauterne que gustaba despacio, haciendo intervalos en la ejecución de un vals o scherzo de Chopin. Lo escuchábamos con religioso silencio; sus manos que ejecutaban en la semioscuridad del sótano, creaban la magia y la emoción de un instante.

Completaba este trío de "copeadores" que intento dibujar ajustándome a lo que sus bellezas espirituales dejaron en mi recuerdo, el poeta español Manuel López de Mingorance, el que no obstante su estado de casi baldado, decía bellamente entre verso y verso las bondades del Jerez que había aprendido a beberlo en Andalucía. Recuerdo que a su fallecimiento, tanto como al dolor de amigos, lo tuvieron las copas vacías...

Los tres eran "habitantes" de "La Peña", y sin aspavientos ni ocultaciones, eran formales



SEBASTIAN TALLON Y EL PARNAZO GOLONDRINA Por ANTONIO MONTI

(Especial para DEMOCRACIA)

CUANDO el árbol de la vida de aquel hombre del Parnaso Golondrina se inclinó doblado por el viento de las tres señorías de la Muerte, en el comienzo del tibio septiembre, alguien pudo exclamar: "Murió el Pionero", le envió su carro de Flores para llevarlo". José Sebastián Tallon, que así se llamaba, se marchó al mundo de los pájaros, de los colores, de los cielos de alibí con que alucinó y llenó el alma prieta de ternura de la infancia.

Conoci al poeta, por primera vez, en la Biblioteca Esteban Adrogué, en el pueblo del mismo nombre, un día en que otra alma creadora y desinteresada como la de él ocupó la tribuna de ese centro de cultura para perorar sobre el extra recién amnesticado de algunos vates que hace treinta años comenzaban a desposarse con las nueve señorías. Roberto Cugine, espíritu inquieto y buceador profundo, presentaba una nueva hornada de la poesía argentina. Recuerdo tal cual como si fuera hoy. Allí estaban Carlos Vega, el reciente autor de "Tierra"; Antonio Gómez, escribiendo su verde "Cleopatra Alibí"; Rafael Jijena Sánchez, el autor de "La garrucha de mi ojo" y "Achala"; José Soler Darío, y otros que en este instante no recuerdo. El orador hizo el elogio de "La garrucha del sapo", libro que no obstante ser primísimo, le dió subitamente a Tallon cierta fama que le ganó en la gran urbe la acogida de los círculos literarios y de los peñófilos que en aquellos días constituyan la bohemia creadora a quien le dio crónica la generación llamada del 22. De Témperley, donde había nacido, bajó a Buenos Aires el joven aedo con su llo de sueños y su inmenso mundo de juguetería. En "La garrucha del sapo", ya describe su infancia con los correspondientes artículos y audacias de su gavilla infantil predilecta. Como su amigo Cugine, que prologó su primer poema literario, era una especie de "nomo universal", pues cultivaba la música, el periodismo, la pintura, y animado por su musculatura de joven dios del bosque, también practicó la lucha y el boxeo. Pero sobrevolando todas estas vocaciones a latentes, fué poeta, y de los buenos: tué un gran poeta, que construyó un hermoso mundo para los niños; siendo él mismo un gran niño poeta. Era un venero riquísimo, inagotable de ensoulación infantil. "Las flores de Arenero" es un magnífico documento antológico, como libro de este tipo, de este género de poesía, y que por lo tanto honrará a la literatura vernácula y también universal. Breve, pero fecundo, fué el vivir de Tallon, su tránsito a través de los lugares por donde pasó aquel trascendente parnaso lírico de su tiempo. Allá por el año 22, nos encontramos con Sebastián, algunas veces, en el antiguo salón de arte "Sandler-Zuretti" ubicado cerca de la confitería L'Atigón; otras veces, en el Paulista de Florida. De ahí pasó a girar sobre pesado suelo de un Conchero alta entronizada en la Avenida de Mayo, donde actualmente funciona una joyería de renombre. Por ese café desfilaron Pedro Herrera, el autor de "Collibrí" y "Las trompas de Falopio"; Ricardo Molinari; Roberto Mariani; Ernesto Palacios; que había de dar más tarde "Catilina" y "El espíritu y la letra"; Nicanor Rodó el ahora famoso autor de "El Gallo"; Rafael Jijena Sánchez; Enrique González Tuñón; José Soler Darío; Rolando Doreas Berro, y otros

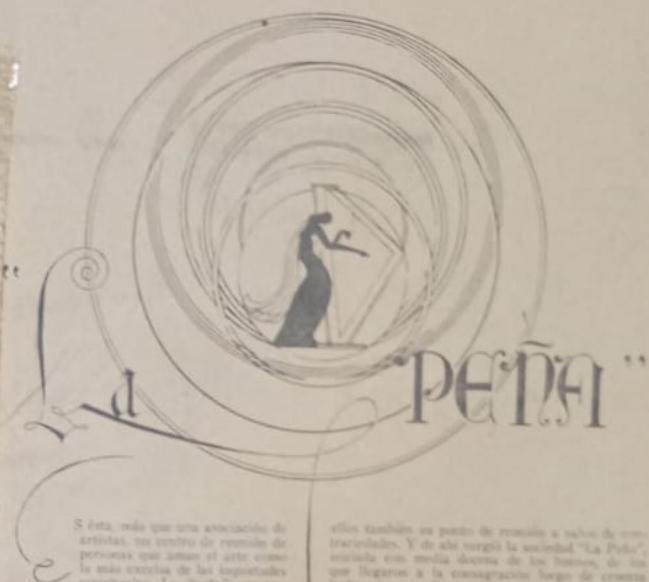
actualmente convertidos en máximos exponentes de la literatura terrena. Sólan venir también, pero contadas veces, Alfredo Buffano, Héctor Pedro Bloomberg, Benito Quinquela Martín, el verdadero fundador de "La Peña", Alejandro Tomatis, Iserna, Juan de Dios Filiberto y algunos plásticos. Surgió allí, casualmente, la idea de "La Peña", que habría de funcionar durante años en el subsuelo del conocido café Tortoni, donde formábamos mesa asiduamente con el poeta de Témperley, Miguel A. Caminos, Marcos Viberti, Roberto Basso, Sánchez Sotomayor, Joaquín Gómez, Benito Augusto González, Castro, el grande Irivori, López Palmeiro, D. niet Pretille, Bernardo Goldstein, Roberto Damazio, M. Covaldo, G. M. Samperio, Enrique Ahal, Domingo Mazzzone, y una que otras ocasiones el eximio rapero Baldomero Fernández Moreno, el diplomático Enrique Loudet, y un grupo veterano de los últimos boulevarderos que acampaban en las veredas de los bares, reiterando una inveterada costumbre de la generación romántica.

Figuras prominentes como César Tiempo, el valiente de "Sabatón" y de "La pausa del sábado"; Rómulo Doll, el crítico Bustre de "Política intelectual"; Scalabrini Ortiz, autor de "El hombre que está solo y espera", y Armando Cascella, comulgaron las noches y los días en diurnas y nocturnas correrías con quien había enamorado el corazón de la cultura argentina. Asimismo la famosa señora de Doña María, de la calle Chacabuco, también vio pasar la figura del poeta enjundia del creador de "Las torres de Nuremberg". Yo igualmente tuve el honor de gustar el menú de Doña María, cuya individualidad concretaba uno de esos perfiles clásicos de mujer gallega, maternal y generosa que transitaban la prosa y la poesía de Curros Enríquez, Pendal y Rosalía de Castro. Esta buena dueña, de mejor dignidad y de bolsillo sin fondo, no pocas veces debió serenar a Tallon que como tantos estaba un tanto hastiado de la lista de la pensión por lo corriente confesionalista con platos casi todos a base de patatas. Aquello era el humor más copioso de la cultura universal que le haya dedicado al frecuentado tabernáculo "Papas fritas", "Papas en puchero", "Papas a la gallega", "Papas en estofado", "Pastel de papas", "Papas rellenas", "Ensalada de papas", y otros derivados. Sólan compartir las variadas excelencias de la carta el escultor Juan Carlos Irarrázaval, Víñuela Bernard, Pedro Herreros y algunos de los hermanos Hernández. Este señor del espíritu pasó su personalidad ad nutrum, de un lado a otro, de la que una ciudad de Buenos Aires, siendo también frecuentador del café "Japones" de la calle San Juan entre Riola y 24 de Noviembre, en cuyas tertulias literarias alternó con hombres de la talla de Santiago Ganduglia, el poeta impar de "Antigüedad de los Andes"; el periodista Juan Imbrogno, Elías Castelnovo, Leónidas Barletta y los hermanos Tuñón. Poco tiempo hace que el ramo de Tallon cayó destrozado por el frío de la incomprendión y del olvido. Sólo nos queda exclamar, entonces, como Francis Jammes en la tumba de Alberto Samain: "Silencio, Silencio, Silencio."

Diciembre 30 - 1954

NOVIEMBRE 16
D.E. 1927

El Suplemento



S ésta, más que una asociación de artistas, un centro de reunión de personas que aman el arte como la más elevada de las importades expresiones. La "peña" muestra, lo que hasta hace poco no más, lo constituyó grupos abiertos diseminados por los cafés nocturnos, ya tiene su punto de convergencia en un centro con Isonomía propia. En las ciudades civilizadas de Europa, los artistas, desde antiguo, han dignificado los cafés haciendo de ellos lugares de expansión expresiva. En París, en Italia, en España, existen desde hace años estas agrupaciones, cuyo punto de reunión lo constituye un café cualquiera. Allí acuden los inquietos del espíritu, los forjadores de belleza, los líricos y los soñadores que llevan dentro del alma la angustia divina. En esas "peñas" se dan cita pintores, músicos, poetas, escultores, críticos y escritores, atrádos por la necesidad de sentirse más cerca de la belleza. Acuden a ellas los consagrados, los mimados de la gloria, los que llegaron a la cima dorada, luego de recorrer el largo y penoso camino; también los jóvenes, con su bagaje de sueños, con la celeste locura de la conquista diáfana en versos, en telas, en estatuas, y para que el conjunto sea armónico en estas "peñas", está asimismo aquel que a pesar de su lirica, no obstante su afán y su locura y su miseria, no pudo llegar y se quedó mirando, a través de las volutas de su cigarro y en el fondo de su copa vacía, los sueños que se fueron sin ruido.

UN día los artistas se cansaron de que los cafés nocturnos cerraran sus puertas demasiado temprano. Los artistas mestros decidieron tener

ello también su punto de reunión a salón de convenciones. Y de ahí nació la sociedad "La Peña", iniciada con media docena de los "buenos" de los que llegaron a la consagración luego de haber hecho en un mesón local. Y fue así cuando los señores del café Tornito, de la Avenida de Mayo, se instalaron el primer centro cultural para gente de arte. Asistió los grupos de artistas llegados a tener también sus lugares de reunión. Los que recordan el café de Los Inmortales, allí en la calle Corrientes, entre Suipacha y Callao. Pobres que no podrían menos de evocar en la mente lejos de allá las figuras de Cervantes, de Moliere, de Dario, de Sánchez y de muchos otros poetas, dejando derramar la humeante cinta de sus esperanzas. Los Inmortales fue nuestra primera "Peña". Se reunían allí accidentalmente los liricos, y por lo mismo no constituyó para el propietario de aquél café motivo de profunda contrariedad. Los artistas iban allí a esperar el nacer del alba, reunidos a mitad de café. Y los artistas hispanos de allí, precisamente cuando la curiosidad de los mendigos y de los burgueses llenó del café de Los Inmortales una romería. Los gentes asistían a aquel punto acuñadas por la curiosidad de ver al fenómeno. Y el fenómeno era Sarmiento, con sus pupilas de ajeno, y Carrasco, con sus mejillas reladas por la fiebre, y Sánchez, con su chambergo y su chalina negra, y Dario, con sus manos de marfil y aquella moqueta amarilla de su boca de labios gruesos. Todos ellos a muchos otros sembladores de ideales se fueron y el local del café se fue también; mas el recuerdo de Los Inmortales, perdura, en el corazón de las gentes, de la misma manera que vivirá el recuerdo de la buena estrella de que en él se instalase "La Peña".

CARLOS CAMPO

"LA PEÑA"



Un aspecto característico de "La Peña".



Artistas y personas conocidas, durante una de las reuniones de los sábados

los conservadores como los revolucionarios en arte, tienen allí franca y decidida acogida. En sus sesiones periódicas, en las

reuniones extraordinarias que realiza la sociedad, se cruzan las más desencontradas teorías y los más refidios sistemas. Las nuevas formas abren sus rumbos frescos, como también conserva su huella la belleza clásica. Allí se hace el arte por el arte, excluida la forma, desprovista la emoción de toda influencia subalterna. Se hace música de los nuevos, de igual modo que se ejecuta a los eternos,

37

cos ungidos de divinidad, los que estrujando el cerebro y exprimiendo el corazón consiguen presentar el milagro de la belleza en vasos armónicos y mágicos, han formado "La Peña", no como una entidad política o recreativa, sino con el profundo destino que guió, sin duda alguna, a aquellos inmortales que se reunían en el humilde café de la calle Corrientes.

Y de esa suerte es como casi insensiblemente "La Peña" es-

FOTOS DE LUIS



Un rincón tan interesante, tan milagro de reunir en una fraternal comunión a las más destacadas y prestigiosas figuras del arte nuestro. Pintores, poetas, escultores, músicos, escritores: ansiedad de lo sublime, torturante inquietud de lo maravilloso, almas en delirio de belleza; magos que van destilando sus espíritus para dar alguna razón noble a la sinrazón de vivir sin un poco de ensueño, sin un poco de ilusión.

RAMIREZ (HIJO)

"La Peña"

desde el primer magistrado de la Nación hasta el último ministro, quizá con el propósito de hacerse perdón de sus muchas culpas...

La "Peña", entre las más importantes de las fiestas, porque ha de ser amistoso, efectivo y alegre, moral para los artistas que asistieren a la charla. Los pintores jóvenes crearon allí una sala para exposición de sus cuadros; los poetas novedosos, con una tribuna para sus versos, y los músicos mismos, con un piano para poner en libertad la lirica de sus almas. Hemos visto cuadros allí expuestos, cuadros maravillosos de emoción y de



Durante una de las comidas periódicas



Entrada al salón en el que funcionó la sociedad.

Así, cortas relas estaban confeccionadas con arpillera de hojas, y cuyos marcos—¡oh divisa por

brea de los grandes artistas!—eran toscos troncos de árbol, decorados

con



Mesa presidida por Altosima Storm durante una de las reuniones de la Institución de Gente de Arte y Letras La Peña, cuya clausura acabó de llevarse a cabo.

LA PEÑA, el sueño de las noches de verano de un grupo de noctámbulos, hizo nido en un sótano

En celebración de uno de sus aniversarios se realizó esta comida, una de cuyas estocadas se vio honrada por el maestro pianista español Ricardo Viñes.

HACE veinte años! — mueve un rumor de hojas secas el suspirar de este comienzo — un grupo de muchachos de treinta a cuarenta años — los de ahora dejan de serio mucho antes — se reunían en cualquier café de la avenida de Mayo para discutir, recordar, vivir y embanderar sus vidas con los entusiasmos del arte; al temblor de los iluminados árboles de la vereda, cuando el verano los ponía en comunicación con la calle y el cielo; y dentro de la selva de humo y de ensueño de los interiores, irisados de luces y magnificadas de espejos, cada vez que el invierno los devolvía después de los espectáculos, sonoros de asombro o henchidos de ideas. Como gastaban poco e incomodaban mucho, se veían obligados con frecuencia al cambio de local, haciendo natural y forzosa recalada en los establecimientos de menos clientes, a la que como es de sospechar ahuyentaban más con sus aclaradoras discusiones, hasta el obligado cierre del comercio. Así fundieron tres o cuatro cafés, sin que ellos atrajera las iras del dueño de casa o de los mozos de turno, quienes por lo contrario llegaban a tomar parte en las discusiones, con todos los derechos del poco estipendio, la escasa propina y el mucho escándalo.

La trashumante Peña, nombre madrileñísimo con que adoptó al grupo el gran pianista Ricardo Viñes cuando sus primeros conciertos en ésta, afioraba grandemente un lugar cómodo, donde poder oír en silencio los nuevos versos del amigo, la música del compañero, y hasta exponer los cuadros del camarada, ya dueño de sus pinceles, pero todavía sin prestigio para alcanzar la calle Florida. Y por sobre todo, la compañía de un pia-

Lo llenaron de estrellas, cantantes, músicos, bailarines, sabios y poetas; y después de una época de vida lírica y abohemada, ha sido disuelta.

Por
TOMAS ALLENDE IRAGORRI

no, sobre el cual pudieran revivir las melodías inmortales.

El señor del milagro

Dados a la empeñosa búsqueda de un local en donde ubicar aquella Babilonia de ansias y proyectos, fué por fin el más iluso de la comparsa, capaz de ir a pedir un vaso de agua a un ebrio, quien sin linterna encontró al hombre, el hombre capaz de conceder en la ciudad materialista y despojada un refugio para una empresa de sueños.

Se llamaba don Pedro Curuchet, y era un viejito típico de sabio o profesor francés. Menudo de cuerpo y fuerte de espíritu, estilaba la clásica perilla alargada, ojos vivísimos entre la corta y enmarcada barba rizada, y usaba un milianochesco casquete árabe de seda negra, con su caída borla de oro.



En este grupo de artistas aparece en primer término Quinto Martín, factórum de La Peña



Fueron los artistas europeos de paso por nuestra ciudad, por razones de ambiente y de fortuna, y mucho antes que nuestras emigraciones y remisas personalidades artísticas, los que le brindaron su generosa colaboración; y con el cartel y círculo de su presencia fueron elaborándose y creciendo muchos na-

La catacumba artística

(Cinceluye en la pág. 8)

Fueron los artistas europeos de paso por nuestra ciudad, por razones de ambiente y de fortuna, y mucho antes que nuestras emigraciones y remisas personalidades artísticas, los que le brindaron su generosa colaboración; y con el cartel y círculo de su presencia fueron elaborándose y creciendo muchos na-

La Peña, el sueño de las noches...

(Continuación de la pág. 6)

40

cientes prestigios nuestros consagrados hoy. Así, una de las noches que tocó Arturo Rubinstein, leyó su primer cuento el entonces inédito y desconocido Roberto Arlt; Lia Cimaglia, menuda y niña como una flor, levantó la tapa del piano para el comienzo de su celebridad la noche de la visita y conferencia de Pirandello; y con los cuadros de Gutiérrez Solana en las paredes, dijó sus primeros versos el poeta Oscar Ponferrada, al que luego La Peña debía premiar y editar.

Las hadas, porque La Peña, como toda cosa niña e ingenua, siempre las tuvo de su lado, le trajó un día, entre el asombro del barrio y el espanto comadre de los contertulios del café, la increíble y señorial presencia del entonces presidente de la República, don Marcelo T. de Alvear, último gran señor porteño capaz de tan gran merced, al que acompañaba la en verdad primera dama, su señora doña Regina Pacini, con su elegancia de auténtico Gainsborough; nuestra grande y casi madrina de La Peña, doña Lola Membrives, les brindó para la noche del beneficio de la agrupación, el estreno de "Bodas de sangre", obra que casi había fracasado en España, y tuvo éxito clamoroso aquí permitió a la temporada siguiente la venida del máximo poeta moderno del habla castellana, Federico García Lorca; y a tal satisfacción se había agregado, en ocasión anterior, el estreno que en homenaje a Miguel de Unanuno, entonces desterrado y en desgracia, patrocinó La Peña de la obra "Todo un hombre", que era como nombrarlo al propio don Miguel.

Se abrieron concursos y se editaron libros, entre los cuales cabe destacar el Álbum Historia del Aguafuerte en la Argentina, que con treinta y cinco reproducciones de gran tamaño, fúe en busca del pueblo en edición popular de diez mil ejemplares, al precio de un peso. Hubo dos cuartetos de La Peña, solicitadísimos hasta por asociaciones del interior, para el conocimiento de la nueva música; y anticipándose en muchos años a la voluntad del pueblo argentino, que proclamó como flor de la patria a la del ceibo — escarapela roja de nuestros campos — La Peña, que había hecho de ella su distintivo, hizo de la Fiesta del Ceibo su festejo máximo.

Fueron famosas también sus grandes comidas aniversarios, frecuentemente onerosas para la agrupación, pero de las cuales conservan agradecido recuerdo muchos buenos estímulos y no pocos altos espíritus.

Hubo noches deslumbradoras, épicas, opacas y hasta ridículas. En una de ellas hablo Marinetti, y, como es natural, ante su arte de bombos y platillos, aquello resultó una cosa de circo; en otra ocasión, una presunta troupe de emigrados rusos llenaron el local de decoraciones que, luego hubo que sacar violentamente, porque aquellos que las habían traído no eran los artistas, sino unos connacionales que las habían embarcado, y para justificar su introducción, nos brindaron un espectáculo de compra y venta.

Pero no se crea que el respeta-

ble público peñófilo, por el hecho de no pagar, y saber que los artistas y conferenciantes lo hacían gratis, eran poco exigentes. Al gran charlista español García Sánchez, entonces en éxito de completo en una de nuestras primeras salas, se le ocurrió salir del paso con una disertación de poco más o menos, cosa que fácilmente advertida por los contertulios de una mesa, hizo que éstos le hicieran llegar con el mozo, entre el consabido silencio de antes y después del vaso de agua, la siguiente enderezada:

*Señor García Sánchez,
¿no acaba su perorata?
Aquí la llamamos late;
¿cómo se llama en Madrid?*

Pero todo esto, con ser mucho para la difusión fervorosa de arte que animaba a los fundadores de la agrupación, era obra hacia afuera; otra había, más silenciosa, obstinada y grata, cuya gracia de intimidad perdurará en el recuerdo de todos como la mayor recompensa a los no escasos sacrificios que costó el sostenimiento de la agrupación; y era la intimidad con los espíritus superiores que habían hecho de La Peña lugar de frecuentación y amistad.

Lily Pons ensayaba en la quietud y sombra del cerrado local sus trinos maravillosos; Josefina Baker hacia labores de aguja con dedicación maternal; y Alfonsina Storni aquietaba sus nervios, pidiendo un poco de música, que muchas veces el maestro Viñes mismo, infaltable a la cita de medianoche con los muchachos, descendía en ejecutar.

*Un bel morire tutta una vita
onora*

Después de mil y una noches de espectáculos, más de trescientas exposiciones y ciento y una Peñas proliferadas desde la calle Florida hasta la quedada Rioja, La Peña, los muchachos de La Peña han decidido su eliminación.

Nadie concibe a Ofelia esposa feliz, ni a Julieta dueña de casa; hay cosas a las que no debe alcanzarse la vejez; en consecuencia, la Agrupación ha resuelto la liquidación de sus bienes, y con el producido de ellos se ha completado la decoración del hito levantado a la memoria del gran Lugones en el Tigre; acaba de inaugurarse el monolito dedicado a Fader en el mismo sitio donde sus ojos se quedaron sin luz; y en el lugar que las autoridades determinen se erigirá un monumento a Alfonsina Storni.

Otro monumento hay que de mucho tiempo atrás quedó labrado en el corazón de los fundadores de la Agrupación, y es el que recuerda a nuestro gran don Pedro Curuchet, el hombre que dió asilo y luz a aquel sueño de niños. Y no deja de ser cosa de honda meditación, la de que el grupo que fundió tantos cafés, haya dejado floreciente de vida y en desusado esplendor, al que debe recordar el hombre bueno que nos lo cedió.

para L Peña 41

LA RAZON

203.593

CHIVILCOY, DOMINGO 20 DE OCTUBRE DE 1946

TRES SECC.

Conferencia en La Peña

Como se había anunciado, se realizó ayer, a las 19.30, el acto organizado por La Peña de la Agrupación Artística Chivilcoy, al que debió sumarse la parte musical por indisposición de la ejecutante.

Una concurrencia numerosa evocó la palabra del doctor José M. Manganelli, quien disertó sobre el tema "Vida y obra de Quinta María".

Previamente el señor Pedro Panzardi hizo la presentación del conferenciente, teniendo expresiones de emotiva recordación con respecto al doctor Manganelli, quien desde sus años de bachiller estuvo vinculado a manifestaciones espirituales de nuestro ambiente.

Si señor Panzardi dió a sus palabras de presentación un matiz de sugerencia evocativa que tocó hondamente el sentimiento de los oyentes.

La conferencia del doctor Manganelli desarrolló con creciente interés el tema propuesto. Trató el aspecto anecdótico, artístico y de espiritual desprendimiento de la personalidad del gran pintor de la Boca, y tocó también el punto ídico de la creación del artista argentino, cuya escuela pictórica católico a grandes rasgos.

El conferenciente habló también del arte como expresión de creatividad humana y tuvo frases de estímulo para la obra que cumple la Agrupación Artística.

El público aplaudió cálidamente al disertante, como también al señor Panzardi.

42

Consejo Nacional de Educación
MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
Pedro de Mendoza 1835
BUENOS AIRES

LA PRENSA — SABADO 20 DE AGOSTO DE 1949

CURSO PARA PROVEER UN CARGO DE PROFESOR ADJUNTO DE HISTOLOGÍA PARAFÍNICA EN LA
FACULTAD DE AGRONOMÍA Y VETERINARIA.

Inhumáronse los Restos Del Ing. Longino Vitale

Dió lugar a una sentida demostración de duelo el sepelio de los restos del ingeniero Longino Vitale, efectuado ayer, por la tarde, en el cementerio del Oeste.

Su carácter bondadoso, la comunión de ideales con pintores, escultores, músicos, literatos y su silenciosa labor de estimular y apoyar las artes, convirtieron al asiduente que tenía el extinto en los medios artísticos locales, donde, desde hacía muchos años, contribuía en forma destacada, a sostener organizaciones culturales que, como la Agrupación La Peña, que lo contó entre sus fundadores, realizaron una dilatada obra de difusión artística.

Profesionalmente actuó en construcciones y decoraciones. El Jardín de Infantes de la Boca, recientemente inaugurado, fue la última de sus obras de este carácter.

Cultor de las manifestaciones de arte, supo rodearse del afecto de gran número de artistas de significación, que ayer concurrieron a la inhumación de sus restos.

CONFEDENCIA

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN
MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA

PEDRO DE MENDOZA 1835
BUENOS AIRES

"La Prensa", 19 de agosto de 1949

■ Principal a. d. d. inv. c. Chacarita, hoy
15.30 hs. Cm. Calzada 483 — Gitelli Hnos.
■ LONGINO VITALE — q. e. p. d. — Fall.
18-8-49. — Espa. hijos, hijos pol. y
demás deudos invitan al sepelio en
el c. de Chacarita, hoy a las 18. Cm.
Acha 4333 — Casa Scherma.
■ PATRICIO GANLY — q. e. p. d. — Fall.
18-8-49. — Espa. hijos, hijos pol. y
demás deudos invitan al sepelio en
el c. de Chacarita, hoy a las 18. Cm.
Oblikado 1822 — Casa O'Donnell.

Dissolución
de
"La Peña"

51

ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA

En Buenos Aires, a diez y nueve de Octubre de mil novecientos cuarenta y tres, reunidos en el local de "La Peña" calle Av. de Mayo N°....., los socios al margen firmados de dicha agrupación de gente de Arte y Letras, Sres....., que concurren por sí y don..... por....., don....por..... a mérito de las respectivas autorizaciones escritas acordadas para este acto, y verificado por los presentes que "La Peña" cuenta actualmente con(tantos) socios que se hallan dentro de las exigencias del art. 1º de los Estatutos y que existe el quorum establecido en el art. 2º de los Estatutos, se resuelve declarar constituida, siendo las 22 horas, esta Asamblea Gral. Extraordinaria con el objeto de considerar los puntos acordados a su convocatoria dispuesta por la Junta Directiva en nota comunicada el día del cte. y que son los siguientes:

1º *Situación Actual de la Peña*
2º *Proyecto de disolución*

Acto seguido es nombrado Presidente ad hoc al Sr. y Secretario al Sr., por unanimidad.- El Presidente da por abierta la sesión pidiendo a considerarse el primer punto de la orden del día. Concedida la palabra al Sr., expone que en nombre de la Junta Directiva da cuenta del estado de la sociedad presentando el balance-inventario de "La Peña", cuyas hojas rubrica en este acto el Presidente y Secretario de la Asamblea y de cuyo contenido se imponen los presentes quedando incorporado como documento anexo a este Acta. Puesto a consideración se aprueba sin observaciones, por unanimidad.-

En este estado el Sr. hace moción para que se considere involucrado expresamente dentro del pasivo de la asociación las contribuciones acordadas, y pendientes de cumplimiento, relativas a los gastos que originen la confección y erección de los monumentos a Alfonsina Storni y a Fernando Feder, que fueron dispuestas por la Junta Directiva en las sesiones verificadas en fechas.....

El Presidente pone a votación de la Asamblea si dicha moción debe incluirse en la orden día y tratarse de inmediato, resultando afirmativa por unanimidad(- Entrando al estudio de la moción y previa lectura que se hace por secretaría de las actas de las precitadas sesiones de la Junta Directiva, se resuelve por unanimidad de votos aprobarla por encuadrar las contribuciones dentro de las finalidades previstas en los arts. 1º y 15 inc. b de los Estatutos, y considerar dichas contribuciones como obligación de la asociación a cuyo cumplimiento se insta cuanto antes para no demorar la ejecución de los monumentos aludidos, ~~en su contribución de fato fué y es de su obligación~~.

El presidente pone a consideración el último punto de la orden del día, dando cuenta de las notas recibidas de la Municipalidad y del propietario del local, en las cuales se intimó a la asociación el desalojo del mismo por no estar habilitado ni reunir las condiciones reglamentarias de las ordenanzas respectivas.- Concedida la palabra al Sr. manifiesta en nombre de la Junta Directiva que esas notas colocan a la asociación en la imposibilidad de seguir realizando los fines para los cuales fué creada y que se han agotado todas las gestiones para lograr otro local no habiendo podido en encontrar un lugar adecuado donde trasladar "La Peña".-

50

Discutidas y examinadas ampliamente todas las posibilidades con intervención de todos los presentes, el Sr....concreta la moción en los siguientes términos:

Declarar disuelta la Asociación de Gente de Arte y Letras "La Peña", fundada el 24 de Mayo de 1926 y cuyos Estatutos fueron aprobados en Asamblea General del 18 de diciembre de 1928, designando una Comisión liquidadora de 3 miembros y 2 revisores de cuentas con facultad para acuella de enajenar privadamente los bienes sociales, y con su producido proceder al pago de las contribuciones de los socios pendientes de ejecución y deudas de la asociación y el remanente o sobrante entregarlo por partes iguales a los socios....., diciendo ^{luego} esta Asamblea pasar a cuarto intermedio hasta el día de noviembre entrante a las 21 horas con el fin de informarse del resultado de la liquidación, con aprobación de la misma y designación del socio que guardará los libros y documentos sociales.-

Aprobada la forma de presentación de esta moción, sin observaciones, y agotado el debate se la pone a votación resultado afirmativa y aprobada en consecuencia (por unanimidad o con los votos de los Sres....., haciendo por la negativa o absteniéndose los Sres.)

Acto seguido se designa la comisión liquidadora que estará formada por los Sres..... y se nombran revisores de cuentas a los Sres...., todo por unanimidad de votos (o con tales votos), designándose asimismo para firmar el acta de esta Asamblea a los Sres... No habiendo para más, el presidente levanta esta sesión invitando a pasar a cuarto intermedio como se ha dispuesto hasta el... de noviembre entrante,iendo las....horas.

Quinquela
y la
urbanizació
n de la
Boca

27 ABR 1945
"LOS DIARIOS" - SARMIENTO 1236

56

EL DIARIO ESPAÑOL
(Bn. Atres)

Quinquela Martín y la Urbanización de la Boca



Uno de los lienzos de Quinquela Martín que parecen agua-fuertes vivificados y coloreados por la fuerza del más representativo pintor de la Boca.

Se proyecta una amplia urbanización de la Boca, uno de los más típicos barrios de la capital. Y a fe que ese proyecto debe tener pronta ejecución. El viejo y tradicional vecindario boquense tiene derecho a que el municipio se acuerde de que existe y de que necesita de los servicios propios a toda población moderna. Pero al tratar la urbanización deberá tenerse en cuenta la advertencia que formula el gran pintor argentino, Quinquela Martín. El de que la urbanización no represente una reforma que desdibuje la fisonomía congénita de la Boca.

Quinquela Martín, cuyas telas captan tan profundamente el alma del Riachuelo con sus barcos de ultramar, sus barchas veleras, sus aguas mansas, la vida todo que nace y crece entre el aloe a alquitran, las facetas mari-

nas, el soñar de horizontes pegados al mar, no quiere que la Boca pierda la singularidad de su paisaje.

La siente y la lleva dentro de sí, con la intensidad que la refleja en sus aguafuertes, donde su "yo" de artista vivifica los colores, enrojece el lienzo y vitaliza la blanda y dócil materia que nutre sus pinceles.

Que la Boca se urbanice, pero que no pierda nada del semblante inmemorial que han perpetuado los cuadros de Quinquela Martín, pintor de la vida de pueblos, tan pujante y vitalizador como los grandes colgazos que en Francia, en España o en otras naciones, han pintado esa vida anfibia que dan muelles y diques, barcos y marineros allí donde el agua lame rumorosa y suavemente la tierra que se deja mojar.

LA OPINION

XX

AVELLANEDA, MARTES 1º DE ENERO DE 1935

57

AVELLANEDA A TRAVES DE LA CONCEPCION
ARTISTICA DE QUINQUELA MARTIN



DE LOS MUNICIPIOS

CONSIDERO VARIOS ASUNTOS DE INTERÉS GENERAL EL CONCEJO DELIBERANTE DE AVELLANEDA

Fué presentado un proyecto de pavimentación de varias calles -- Resolvió también adquirir un cuadro del pintor Benito Quinquela Martín -- Otras informaciones

Avelaneda, agosto 23—Con asistencia de 19 de sus miembros se reunió anoche en sesión ordinaria el concejo deliberante de esta ciudad, con la presidencia del titular, señor Feliciano M. Culle, considerándose, entre otros, los asuntos siguientes:

Varios mensajes del departamento ejecutivo y peticiones particulares que fueron destinados a estudio de las comisiones.

Se dió entrada a continuación dos proyectos, que pasaron a las comisiones respectivas, uno de la representación radical, por el cual se acuerda un subsidio al Asilo de la Sagrada Familia, y otro del sector provincialista sobre pavimentación de varias calles con bonos de la ley respectiva.

Se aprobó luego un despacho de la comisión de presupuesto por el cual se

exime de los impuestos de construcción a la Sociedad Vecinos Unidos de Lanús Oeste. Se resolvió que varios informes de comisiones sobre tracionamientos de tierras fueron considerados en la sesión próxima.

Después de un breve debate, fue aprobado un despacho de la comisión de presupuesto y hacienda, por el cual se paga la cantidad de 10,000 pesos por la adquisición de un cuadro del pintor argentino Benito Quinquela Martín, sobre un motivo de la Boca.

El presidente informó a continuación que, de acuerdo con la ley, se fijó la próxima sesión para el sorteo de las juntas de reclamaciones del predón provincial.

Después de considerarse otros breves asuntos, se levantó la sesión.

Con motivo de la construcción del edificio
 para la Escuela de Poder Judicial, se estableció
 una comisión respectiva de la Línea del
fronte. De acuerdo con el plan del ingeniero
de la Ribera se quitaron al terreno donde
36! metros! vara más. hacia afuera
sin conseguir que cancelara por completos
la línea dada el Lectorium y a la
base Baratas - Oh! empleados Técnicos
del Municipio! Quiequedá tuvo que
llamar al Presidente para conseguir
una medida de lógica y este tuvo
que dar los órdenes personalmente
para que se hiciera como corresponde
Este fue como Quiequedá puso
estos nuevos áridos desarrollados
de fotoaparatos mediante a diversas
el error en que ocurría la deinci-
polidad - Alto

PLAN DE AMPLIACION DE LA RIBERA, DESDE LA CALLE BRASIL
HASTA EL PUENTE DE BARRACAS: AMPLIANDO 30 METROS.-

- 1º - EL PROBLEMA de ampliar la ribera SUR fué necesario hace 40 años cuando no existía el Puerto Nuevo; construido éste, pasó toda la carga pesada y la gran actividad a ese puerto.
- 2º - TODA la zona de Boca y Barracas quedó para cabotaje, tanto que todos los depósitos quedaron sin alquilar por falta de mercaderías.
- 3º - LA DEMOLICION de todos los edificios existentes costaría al Estado la fabulosa suma de 100.000.000 de pesos (CIEN MILLONES DE PESOS), sin tener ningún beneficio la zona.
- 4º - EN EL RADIO de la Vuelta de Rocha existe un hermoso edificio de las Casas Colectivas para obreros, donde viven 300 familias, que costó 3.000.000 de pesos (TRES MILLONES DE PESOS), ubicada en las calle Martín Rodríguez y Pedro de Mendoza.
- 5º - TAMBIEN en esta misma cuadra está ubicada la ESCUELA-MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA, y cuyo edificio costó 1.000.000 de pesos (UN MILLON de pesos).
- 6º - A POCOS PASOS DEL MONUMENTAL edificio arriba citado se está construyendo el LACTARIUM MUNICIPAL, y cuya obra será inaugurada de un momento a otro.
- 7º - LA ESCUELA-FABRICA DE ARTES GRAFICAS a construirse estaría comprendida en el plán de rectificación, que sería una barbaridad aplicar esta medida a esta obra.
- 8º - LA MUNICIPALIDAD dice que los edificios existentes los dejarían, pero hay que dejar el terreno para la nueva linea. los únicos terrenos valiosos actualmente en toda la Ribera son, el nuestro y el vecino, que pertenece a Industria y Comercio.
- 9º - EN ESTA FORMA, dentro de 100 años recién se haría la rectificación.
- 10º - HAY QUE PEDIR A LA MUNICIPALIDAD que deje sin efecto el Plan de rectificación de la Ribera, y que de linea para seguir la obra ya empezada.

Consejo Nacional de Educación
MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA

Pedro de Mendoza 1835
BUENOS AIRES

MEMORANDUM

Para el Ministro Freire

El Presidente Péfón, que desde el primer momento acogió con simpatía el proyecto de construir una Escuela-Fábrica de Artes Gráficas que armoniza con sus propósitos de mejoramiento y progreso de las clases trabajadoras (será la primera en el país), se interesa porque prosiga la obra comenzada, que ha sido licitada por UN MILLÓN CIEN MIL PESOS y la Empresa ya comenzó las excavaciones.

La obra ha sido paralizada no obstante haber sido aprobados los planos, porque ahora quiere modificarse la linea que señala 30 metros adentro de la linea en que se encuentran los siguientes edificios públicos : Escuela-Museo Pedro de Mendoza; Lactario Municipal nº 4 y Casas Baratas (donde viven 300 familias)

El conflicto puede solucionarse facilmente disponiendo el Sr. Intendente, se acuerde a título precario, la linea tradicional: vale decir, la misma que tienen los edificios arriba mencionados y la que ha sido aprobada en los planos al licitarse la construcción.

Hay más, el Presidente de la Nación, solo espera esta solución para personalmente, colocar el primer ladrillo de este nuevo organismo social, que como se dice más arriba, será el primero en la República.

Consejo Nacional de Educación
MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA

Pedro de Mendoza 1835
BUENOS AIRES

El arquitecto del Ministerio de Obras Públicas realizó
los planos de la Escuela Fábrica de Artes Gráficas con la linea que
dió la Municipalidad el año 1940, entrándose 5 (cinco) metros.-

Se llamó a licitación por UN MILLÓN CINCO MIL PESOS.-

La Empresa Dictti y Spinedi tomó posesión de la tierra empeñó
las excavaciones y paralizó los trabajos por la nueva disposición de
la Municipalidad.

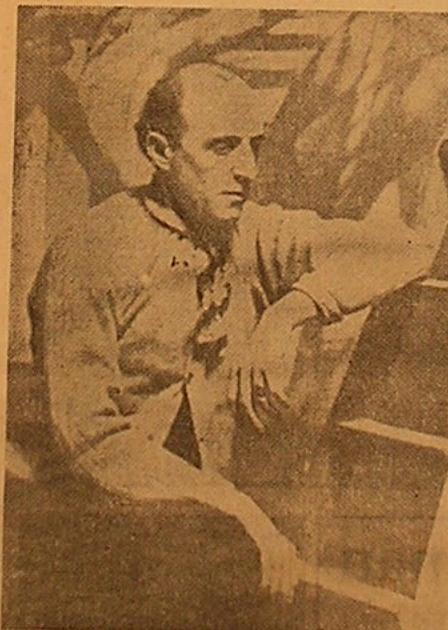
QUINQUELA MARTIN,

ARTISTA MAXIMO DE LA BOCA

La Escuela-Museo Que Donó al Barrio es su Orgullo

Quinquela Martín ha sabido reflejar en su obra las múltiples facetas del puerto boquense

Artista



Benito Quinquela Martín, expresión de una inquebrantable voluntad puesta al servicio del arte, recaló en La Boca para prestigiarla y difundirla con la magia de su pincel.

Un Viejo Poblador Cuenta el Pasado de la Boca

DON JOSE GIACOBONE nació en la Boca hace 75 años. Su padre fué uno de los primeros pobladores de ese barrio, que en aquel entonces sólo era un extenso potrero.

—Para hablar sobre los viejos vecinos de la Boca hay que verlo a don José — nos dijeron — y nosotros fuimos a buscarlo a su casa de la calle Garibaldi, esquina, Lamadrid.

—Entre los viejos propietarios de esta zona — nos dijo el señor Giacobone — se encontraba don Juan Brital, que era dueño de casi la mitad del terreno en que ahora se encuentra edificado el barrio de la Boca. También el padre de Dardo Rocha poseía extensas propiedades en este sector. Los Bustamante, Juan Ballester y los Unzué eran propietarios de grandes lotes.

También el viejo Pereyra Iraola tenía terrenos en este barrio, en el que hizo su fortuna. Hasta hace poco tiempo pertenecía aún a sus herederos una propiedad ubicada en Pedro de Mendoza y Necochea, en la cual vivió varios años mientras era proveedor de los barcos.

Los primeros constructores navales fueron José Badaraco y Sebastián Cichero, que hicieron construcciones de importancia utilizando siempre como único material la madera.

Los primeros constructores navales que utilizaron material ferreño para sus obras en la Boca fueron Francisco Bisso, Juan B. Patrone, Carlos Giacobone, José Cravito, Sebastián Bentin, etc.

—En este momento no recuerdo, expresó el Sr. Giacobone, los nombres de los primeros comerciantes. Sólo registra mi memoria en este instante el apodo con que conocíamos al dueño de una gran venta de fruta al por mayor. Lo llamábamos Juan Belomo (de bel humor), a quien nombraban así por su apariencia.

¡Quien iba a pensar — termina diciendo nuestro entrevistado — que en cincuenta años haya cambiado tanto este barrio! A la orilla del Riachuelo le crecieron casas y casas hasta que la ciudad encajonó sin consideración a nuestro querido arroyo.

LO QUE DIJO MAUCLAIR

64
Q INQUELA MARTIN representa en el panorama artístico de La Boca, una meta casi inalcanzable, y un estímulo constantemente renovado para quienes se deciden a emprender la ruta del arte, oficiando en las austeras disciplinas del pincel, del Lienzo y la paleta.

Hablar de Quinquela es referirse a una modalidad de ese barrio; vaciadero de esperanzas y punto de llegada en la desmesurada perspectiva ciudadana. La Boca ha hecho siempre de inquietudes en los porteños de todos los barrios y encendido la llama de la imaginación creadora por el camino del sentimiento.

En ese escenario, propicio a todas las superaciones que se amasan con levadura de buenos propósitos, Quinquela Martín logró fijar la posición afectiva de sus residentes, por el vehículo del color y de la forma plasmada en el lienzo.

La "manera pictórica" de Quinquela participa de la fisonomía del barrio en la misma forma que sus callejas asoleadas participan de la remansada quietud del estuario: ambos se buscan y se encuentran, bajo la pupila grávida de paisajes y de luz, en la escondida senda de los bajos y en el jocundo canto del trabajo.

EN EL ESTUDIO

Lo encontramos trabajando con el celo que sabe poner en todas las obras que emprende. En el estudio de la escuelamuseo que él mismo proyectó, y de cuya magnífica realidad actual fué el gestor y el alma mater y el obrero munificente que lo dió todo por verla terminada, hallamos al artista, atareadísimo. Está completando el catálogo del museo de Bellas Artes que funciona allí, y clasificando la correspondencia recibida de diversos países; en ella le solicitan datos sobre la actividad artística argentina, o le envían facsímiles de obras recientes incorporadas a los museos de Europa y Norteamérica.

No necesitamos explicarnos. Comprende, a las primeras palabras pronunciadas, cuál es nuestra intención, y se presta gustoso a la entrevista. Todo lo que se refiera a la Boca, o tenga atingencia directa o indirecta con "su barrio" le interesa sobremanera.

CÓMO UN NAVIO...

En el "estudio" la luz entra a raudales y tamizada por los grandes ventanales que dan sobre el riachuelo, poblado de mástiles. Nos parece que estamos en la borda de un navío; tan próxima está el agua, y las barchas y los musculosos obreros y las enormes grúas y las dragas de quijadas gigantescas; elementos de la obra toda de Quinquela.

—¿Qué puedo decirles que sea realmente interesante para los lectores de LA REPUBLICA? Quisiera llamar la atención sobre esta escuela, sobre el Museo de Bellas Artes de La Boca, cuya existencia ignoran muchos, como asimismo los frutos que ya está dando, frutos que me llenan de satisfacción y de orgullo.

DE CUERPO ENTERO

Quinquela se muestra de cuerpo entero. Ese altruismo suyo es la raíz misma de su sensibilidad que se manifiesta con el gesto, en la apertura, en su modestía. Ha perseguido durante años un propósito nobilísimo: dotar a los niños de su barrio que tengan aficiones artísticas, del elemento vocacional y de las directivas necesarias para encaminarlos sin desvíos, evitándoles la "vía crucis" de la incomprendión y de la falta de estímulo, con las que él luchó a brazo partido, sin más armas que una voluntad de hierro y un infinito amor por el arte.

QUINQUELA Y MAUCLAIR

No resistimos la tentación de transcribir algunos párrafos de un artículo del autorizado crítico de arte francés Camille Mauclair, sobre Quinquela Martín, en que hace alusión a la vida misma del artista, tan ruda en sus comienzos, tan plena de matices y de sugerencias. Dice así el articolista: "La existencia de Quinquela se asemeja a un cuento de hadas. No parece verdadera, y sin embargo, lo es. Quinquela aceptó estólicamente la condición miserable en que le tocó desenvolverse, y acepta ahora con la misma calma el bello porvenir que se le ofrece.

DE LA LEYENDA

Yo he observado a este joven grave, sencillo y resuelto: su actitud ante la buena y la mala fortuna transparenta un carácter digno de toda estima: es muy difícil resistir a la pobreza y a la oscuridad, pero más difícil aún es resistir a la brusca irrupción del éxito y de la comodidad. La forma cómo Quinquela, pintando en el puerto, fué abordado por el director de Bellas Artes, abriéndole un crédito en casa del comerciante de pinturas e invitándole a hacer una exposición; la manera cómo enseguida su nombre se difundió hasta que el Presidente Alvear le ofreció el medio de viajar a Francia, todo ello linda casi en la leyenda".

EL ARTISTA

Entrando a considerar su "manera pictórica", expresa Camille Maucler: "Quinquela es un visionario notabilísimo y un colorista, delicado y poderoso a la vez. Su pintura a la espátula da vigor a las pastas opulentas, los vermellones, los cobaltos, los verdes de es-

meralda, los amarillos de cromo, por tonos enteros y ampliamente yuxtapuestos. Es también un músico de los grises y de los violetas, a que sabe hacer cantar en sordina. Sus composiciones son de un carácter romántico y por ello siempre reales. Sobre cielos ardientes hace levantar las siluetas gigantescas de los grandes barcos amurallados de metal, los veleros en construcción, las calderas, las grúas, los que sabe hacer cantar en sordina. Sus composiciones son de un saber construir la belleza épica. Es a la vez exacto y alucinado. En ese escenario en que nació, ha recibido impresiones inolvidables que juró trasmisir al lienzo. Y en ese escenario en que se enfrentan fuerzas colosales, en ese poema de la materia, en ese entremezclamiento de cascos, de pilares, de mástiles, de chimeneas, de cadenas enormes, Quinquela sabe hacer homiguar las minúsculas siluetas de los hombres que animan esa materia y la disciplina".

EL MUSEO DE LA BOCA

Quinquela Martín quiere hablarnos de la escuela, de su escuela, de los niños que concurren a ella diariamente, niños que han aprendido a ver los ambientes que les rodean con ojos en los que aletea el incentivo de la belleza. Quinquela es para ellos el maestro, el taumaturgo que ha infundido vida a las paredes, a los objetos todos de la escuela.

Día a día, estos privilegiados niños encuentran nuevos motivos para sentirse felices y desear la permanencia en las aulas. Ese milagro lo ha conseguido el artista de una manera bien sencilla: humanizando, con la magia de su pincel ese recogimiento claustral, volviéndolo cordial, estimulando el vuelo de la imaginación en esa infancia que ya sabe de los puros goces del espíritu, porque ha asimilado en la búsqueda continua de la nota novedosa, los elementos formativos de la obra artística.

MUNDOS ENCANTADOS

Allí están los cuadros murales, hechos a todo color y a todo espacio: son verdaderos mundos de encantamiento en los que ellos quisieran penetrar. Su contemplación les ha enseñado infinitas cosas: a distinguir los matices del color, a diferenciar las tonalidades y a sentir la atracción de la belleza. Allí han aprendido a valorar el esfuerzo del hombre y a admirar su genio constructivo exteriorizado en las ciclópeas construcciones de los astilleros y en la lucha tenaz contra el acero, al que siempre vencen.

Quinquela nos dice que si por algo les satisfacen sus cuadros, es porque consiguen despertar el interés y el entusiasmo de los niños. "Esa es una gran satisfacción para mí — nos manifiesta —, satisfacción más grande que la de los homenajes y los elogios ditirámnicos".

**REALIZA UNA GRAN
OBRA EL ATENEO
POP. DE LA BOCA**

PODEMOS decir sin temor a equivocarnos que El Ateneo Popular de la Boca, con sus tenidas literarias periódicas, realiza una obra de divulgación cultural, que aun no ha sido suficientemente aquilatada, pero cuyos resultados pueden palparse. Contando sólo con el fruto del esfuerzo privado, los organizadores del Ateneo se empeñaron en dotar a la institución le elementos de enseñanza y de darle una orientación de acuerdo con los últimos postulados de la enseñanza. Actualmente esta ~~institución~~ planea un amplio programa de conferencias, que se dictarán en su sede social, habiendo realizado gestiones para obtener el concurso de destacados valores de las detrás, de Buenos Aires y de Córdoba.

**¿Hay Sirenas
en el
Riachuelo?**

Si, hay sirenas: las de los barcos. El Riachuelo es un arroyo de aguas negras en el cual vienen a hacer sus necesidades los vapores de todos los puntos cardinales. Las sirenas, nos referimos esta vez a las mitológicas sirenas ~~de cuerp~~ a lo Mae West y ~~de cuerp~~ de pescado, de existir en el Riachuelo serían sirenas de chocolate y no olerían por cierto a algas marininas.

Pero si no las hay dentro del Riachuelo, ellas abundan por la noche en sus orillas, haciendo nudos con sus piernas en los tangos borrachos de cerveza de los cafetines de la calle Pedro Mendoza.

Buscando su voz llegan hasta la Boca hombres de todos los rincones de la ciudad, y marininos mareas por la tempestuosa seredad de la tierra firme.

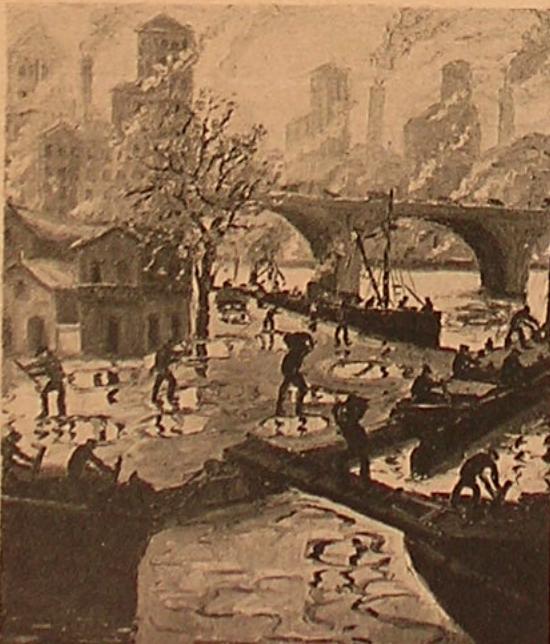
Si, hay sirenas en el Riachuelo... o a la orilla del Riachuelo. Y son tan peligrosas y fatales como las que obligaron a Ulises a atarse a los palos de su barca.



LYRA • Año V • N.º 59-60
BUENOS AIRES
JULIO - AGOSTO
1948

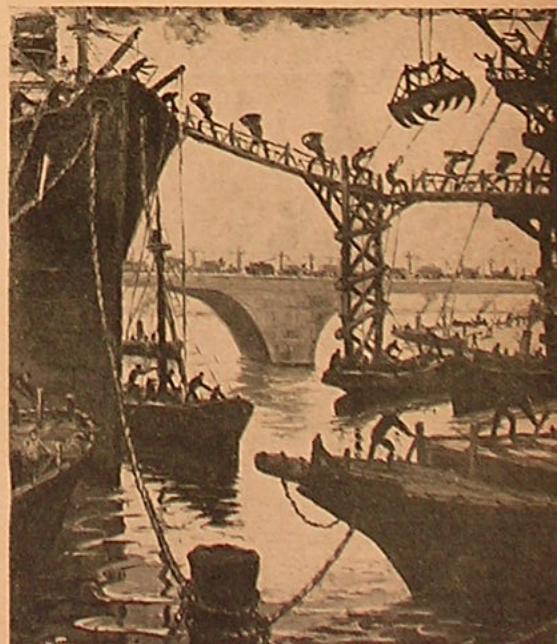
QUINQUELA MARTIN

He aquí a Dom Benito Quinquela Martín, en su atelier, y dos de sus obras más representativas. Consubstanciado con el espíritu de "la Boca", la típica barriada de Buenos Aires, el pintor y su hogar —un verdadero documento de su afanosa labor— es ya el lugar obligado de todo visitante que quiera conocer, en su plenitud multiforme, el carácter y lo imprevisto de la ciudad.



"Después de la lluvia", óleo

"En plena actividad", óleo

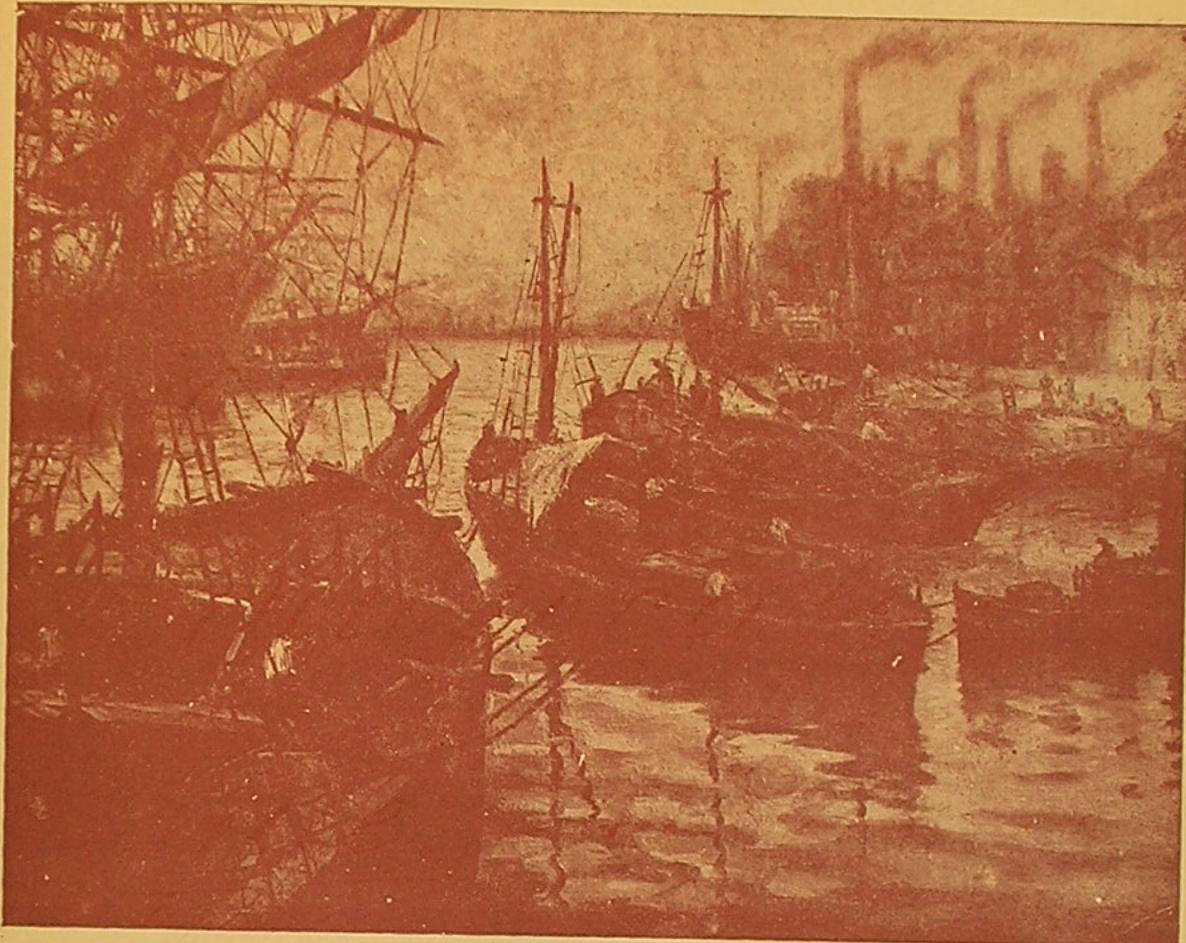


Algunas
composiciones
musicales
que me han
sido dedicadas

Aquí viene el "gato" de
Félix -

QUINQUELA

TANGO CANCIÓN



Letra de

CELEDONIO FLORES (Cele)

Música de

ARGENTINO VALLE

\$ 0.50

Industria Argentina

Ediciones
Rioplatense

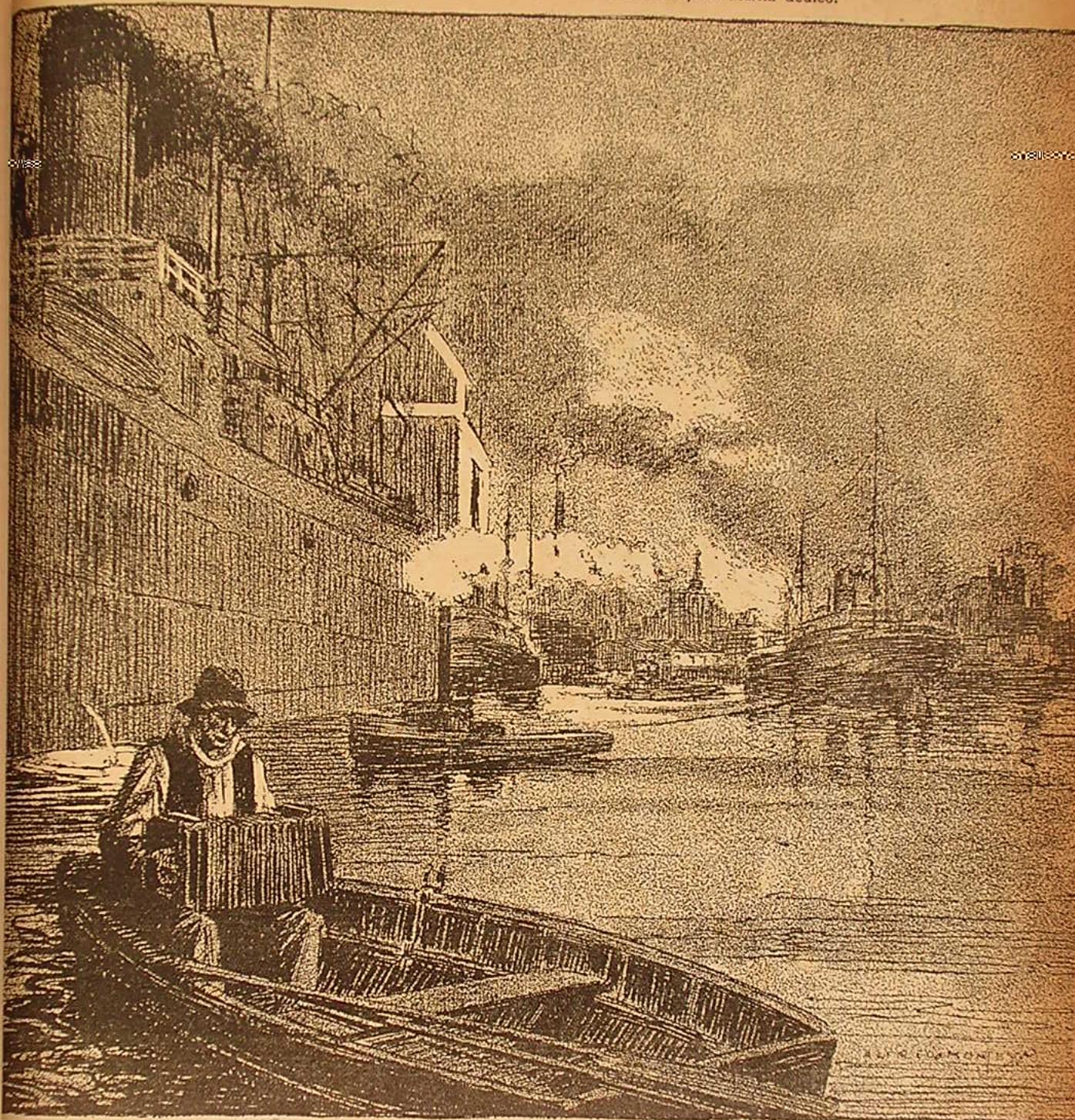
BUENOS AIRES
SAN MARTIN 640

TRAVE

MONTEVIDEO
Fco. MUROZ 3225

Printed in Argentina

A mi gran amigo el genial artista pintor Benito Quinquela Martín dedico.



"AGUAFUERTE"

TANGO CANCION

LETRA DE:

JUAN A. BRUNO

(auto 1927)

MUSICA DE:

RAUL B. FERNANDEZ

A mi amigo, el gran pintor argentino,
BENITO QUINQUELA MARTIN.

J. M. R.

MONA

(Los versos estan inspirados
en los amores de Leonardo
de Vinci y la Gioconda.)

LISA

TANGO



Facundo

LETRA DE
SANTIAGO GIORDANO

MUSICA DE

José M. Rizzutti



Edit. 24-1-58

Ediciones Musicales \$ 0.40

***** JULIO KORN *****

ENTRE RIOS 460 B. AIRES

ANTONINO MICELI

PAJARITOS

CANCION

PARA CANTO Y PIANO

Aprobada por el Consejo Nacional de Educación



Versos de
CECILIA BORJA


RICORDI AMERICANA
SOCIEDAD ANÓNIMA EDITORIAL Y COMERCIAL
BUENOS AIRES
INDUSTRIA ARGENTINA

B.A.9332

\$ 1.—

76
"El viento del invierno se agolpa en el cristal.
Sus cartas no han llegado. Talvez no lleguen mas"

SU CARTA NO LLEGÓ

Tango

Letra y
Música de

Homero Manzi

Raúl
Fernandez Siro



SIN VALOR COMERCIAL

Industria Argentina
Printed in Argentina

 CORPOMAR

CORPORACION MUSICAL ARGENTINA S.A.
MONTEVIDEO 641
BUENOS AIRES

\$ 0.50

PAGINAS de CARRIEGO

TANGO CANCION

Letra de:

Pedro Schnan

Música de:

Hugo E.
Galli



Edición de los Autores

Precio \$ 0.70

Impresos el 14 de Julio de 1947

EDITORIAL MUSICAL
ABOGAYA
ZELDA 3033
Buenos Aires
Industria Argentina

El Salón
Permanente
del
"Cuadro Único"

en

Lincoln

(Plaça de Buenos Aires)

Correo Argentino
Lincoln (B) Tarifa Reducida
Concesión No. 2240

EL CHAÑAR

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MANANA - Edición de 4 páginas Servicios exclusivos de las agencias Seporiti y Editor Press S
Año VIII Lincoln, Domingo 22 de Abril de 1945 Nro 2

Notas de Arte

Salón permanente del Cuadro Único

Al tomar conocimiento del plausible propósito del Ateneo de la juventud de continuar su plan de difusión cultural mediante la exhibición de obras de artistas prestigiosos, el comisionado municipal, mayor Pedro M. Ayilés, ha accedido con entusiasmo que merece ser destacado, a prestar la necesaria cooperación para que tan elevados fines no se malogren.

Muy pronto, pues, reabrirá sus puertas, en la casa municipal, el "Salón permanente del cuadro único".

Como primera muestra, y por un periodo de quince días será exhibido un óleo del artista plástico argentino cuyo nombre es, sin lugar a dudas, el que más ha trascendido al pueblo: Benito Quinquela Martín.

Correo Argentino (B) Tarifa Reducida
Lincoln Concesión No. 2240

EL CHANAR

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MANANA - Edición de 4 páginas - Servicios exclusivos de las Agencias Espanol y Editors Press Service
Año VIII Lincoln, Domingo 13 de Mayo de 1945 Nro 2193



Benito Quinquela Martín-DIA DE SOL EN LA VUELTA DE ROCHA

“Salón Permanente del Cuadro Único”

Después de la pausa de vacaciones, que diversos factores prolongaron más de lo propuesto, reiniciará mañana sus actividades “El Salón Permanente del Cuadro Único”, y lo hará con un óleo del popular artista boquense Benito Quinquela Martín.

Esta noticia no habrá de ser echada en saco roto por los numerosos admiradores del casi legendario Quinquela.

Quinquela Martín es un caso excepcional entre los artistas plásticos argentinos: ha “salido” al interior. No se alude aquí a más o menos kilómetros de viaje, la expresión va referida a la trascendencia de su nombre fuera de los círculos de la Capital Federal y de algunas ciudades importantes. Esta afirmación podrá sorprender a muchos de nuestros artistas pero es indudable que el arte de los argentinos, que con sobrados motivos ha cruzado los mares, no ha logrado trasponer los “alambrados criollos”.

Si el nombre de Quinquela Martín ha podido llegar al pueblo, no se debe, sin duda, a su original poder de captación —y expresión plástica— de la múltiple actividad portuaria, sino a la trayectoria de su vida novelesca y a sus gestos generosos que han hecho vibrar el alma nacional.

¿Cuál sería el nombre y el destino de este artista admirable, de no haber sido un carbonero boquense quien lo “eligiera” en la Casa de Exposito?

Sus primeros pasos por la vida ya nos dan argumento para una película con clima de misterio....

Chile

DIARIO DE LA TARDE

Informaciones de la Agencia ANDI

Dirección, Redacción, Administración y Talleres: Urquiza 73 - 89

Registro de la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones de Periodistas Ley 12581 — No. 938

AÑO XV

— LINCOLN, LUNES 14 DE MAYO DE 1945 —

N. 4693

ARTISTICAS

Reinicia sus actividades el "Salón Permanente del Cuadro Único"



Hoy a las 19 horas, en la Casa Municipal, iniciará el ciclo de 1945 el «Salón Permanente del Cuadro Único». Se expondrá esta vez el óleo «Día de Sol en la Vuelta de Rocha» —momento de plena actividad portuaria en el pintoresco rincón boquense— cuadro que firma el infatigable captador del movimiento, Benito Quinquela Martín.

En el acto inaugural y para referirse al artista y su obra hará uso de la palabra el señor Enrique A. Urcola.

1945

ATENEO DE LA JUVENTUD
— Lincoln —SALON
PERMANENTE
DEL
CUADRO
UNICO

SALON DE LA CASA MUNICIPAL

Entrada Libre

5^a

MUESTRA

(1^o. del 2^o. ciclo)«DIA DE SOL EN LA
VUELTA DE ROCHA»

OLEO

Por Benito Quinquela Martín

INAUGURACION

Lunes 14 de Mayo a las 19 hs.

— ILUSTRACION ORAL POR EL ATENEISTA ENRIQUE A. URCOLA —

QUIEN ES BENITO QUINQUELA MARTIN

Pintor de caballete y muralista, grabador, ceramista. Nació en la Capital Federal en 1891.— Estudió en la Escuela de la Vida. Sus maestros: Voluntad, Perseverancia, Intuición, Amor.— Ha recorrido los principales centros artísticos del mundo: Roma, París, Madrid, Londres, Nueva York, Río de Janeiro, Habana,— conquistando elogios de los más famosos críticos.— Poseen obras suyas los siguientes Museos: de Arte Moderno de Madrid; de Luxemburgo, París; Metropolitan de Nueva York; de Arte moderno de Londres y de Roma; de las ciudades de Birmingham, Cardiff, Sheffield y Swansea (Inglaterra); de Nueva Zelanda; de Bellas Artes de Santiago de Chile; Nacional de B. Artes (R. Argentina); provinciales de Sta. Fe, Tucumán y Mendoza; Colonial de Corrientes; Municipal de B. Artes de la Ciudad de Bs. Aires.— Además está representado en Saint James Palace (Londres); Palacio de Guanabara (Río de Janeiro); Centros navales del Brasil, Perú, y Japón; Casa de Gobierno del Uruguay y galerías particulares de Chile, Alemania, Estados Unidos, Japón, Montevideo, etc.— Ha realizado decoraciones en instituciones públicas y privadas.— Donó el terreno que ocupa la Escuela-Museo Pedro de Mendoza (Boca del Riachuelo) y decoró, gratuitamente, patios y aulas de la misma con motivos en que vibra, en múltiples aspectos, la vida de ayer y de hoy de la popular barriada.

«Que el pan nuestro de cada dia no nos venga solamente de los campos dorados por las miedes; ni cifremos nuestro orgullo en el profuso ganado de las praderas ubérrimas, para que algún dia el investigador del futuro nos identifique con las mejores inquietudes y nos señale como capaces de rendirnos a la palabra bella del poeta o a la promesa del visionario del color, la luz y la forma, como una de las muchas maneras de demostrar que no hemos vivido inutilmente para las cosas imperecederas del arte».

Arturo Luna Moreyra

REPRESENTANTE DEL
ATENEO DE LA JUVENTUD EN LA CAPITAL FEDERAL: PROF. OSCAR C. PECORA.



Benito Quinquela Martín :: DIA DE SOL EN LA VUELTA DE ROCHA :: Oleo
EN EXHIBICION: 14 AL 28 DE MAYO DE 1945

COMERCIO E INDUSTRIA

Lincoln, 17 de Mayo de 1945

Bellas Artes

Para inaugurar su segundo ciclo de exhibiciones el "Salón permanente del cuadro único" nos brindó otro interesante acto.

El numeroso público presente quedó gratamente impresionado ante el óleo de Benito Quinquela Martín: "Día de sol en la Vuelta de Rocha".

El trabajo febril de la boca del Riachuelo ha sido magníficamente llevado al lienzo por un artista todo sensibilidad.

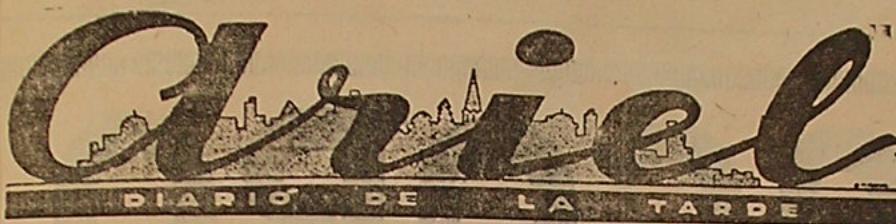
La ilustración oral estuvo a cargo del señor Enrique A. Urcoila quién habló de la técnica, ritmo y contenido emocional de la obra.

Además, invitó a la concurrencia para el próximo lunes, también en la sala de la Casa Municipal y a la misma hora, que por medio de proyecciones lúminosas se darán a conocer las decoraciones murales que Quinquela Martín ha hecho en la escuela Pedro de Mendoza, para tener así una idea más completa de su obra.

Vemos pues qué el Ateneo de la Juventud no escatina esfuerzos para mejor lograr los fines culturales que se ha propuesto.

EL CHAÑAR

A MAÑANA Edición de 4 páginas Servicios exclusivos de los mejores periodistas. Lincoln, Jueves 17 de Mayo de 1945 Nro 2196



DIARIO DE LA TARDE

Informaciones de la Agencia ANDI

Dirección, Redacción, Administración y Talleres: Urquiza 73 - 89

Registro de la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones de Periodistas Ley 12581 — Nro. 938

AÑO XV

LINCOLN, MARTES 15 DE MAYO DE 1945

N. 4693

Salón Permanente del
Cuadro Único

QUEDÓ INAUGURADA ANOCHE LA 5º MUESTRA

Con la presencia de numeroso público que tuvo elogiosos comentarios para la obra expuesta original del gran pintor argentino Benito Quinquela Martín, quedó inaugurada anoche la quinta muestra del cuadro único auspiciada por el Ateneo de la Juventud.

El Sr. Enrique Urcola profesor de dibujo de la Escuela Normal y verdadero mantenedor de estas expansiones artísticas—como que las siente y los vive—usó de la palabra con su peculiar galanura y esquisito estilo, manteniendo en suspense durante algunos minutos a la concurrencia que lo premió con merecidos aplausos.

La muestra que se exhibe en el salón de actos de la municipalidad, continuará hasta el 28 del cte.

Notas de arte

Quedo inaugurada la 5a muestra del "Salón Permanente del Cuadro Único"

Como lo anunciáramos oportunamente, realizóse en el salón de la Casa Municipal la inauguración de la 5a muestra de arte organizada por el Ateneo de la Juventud y que cuenta con el apoyo financiero de la Intendencia Municipal.

Importa destacar también, la entusiasta colaboración de quien sin ser "de nuestros pagos", pone en la tarea de gestionar el préstamo de obras y de disponer su remisión, todo el fervor de un linqueño de "pura cepa": el profesor señor Oscar Pecora.

Como complemento ilustrativo de la múltiple actividad artística de Benito Quinquela Martín se exhibe además del óleo "Día de Sol en la Vuelta de Rocha", el carbón coloreado "Levantando velas": dos obreros en la penumbra, sorprendidos en un momento de suspense, casi desesperante esfuerzo, entre cadenas y complicados aparejos, mientras a lo lejos, por entre el hueco que dejan dos piernas en brutal tensión, se ve la ciudad luminosa, con la alegría que da la luz, ajena al tenaz empeño de estos dos titanes, modestos laboradores de su grandeza...

Una numerosa concurrencia siguió con sostenido interés la amena disertación del profesor Urcola, propulsor animoso de estas fiestas del espíritu.

El próximo lunes a las 19, en el mismo salón, se presentarán mediante proyecciones luminosas, comentadas por el profesor Urcola, los dieciseis grandes cuadros con que Quinquela Martín embelleció la Escuela Museo Pedro de Mendoza, orgullo de la Boca...y del país.

LA IDEA

Periódico Regional — Aparece los Sábados

—: Tiraje 1000 Ej.

Nº. 162

19 DE MAYO DE 1945



Su

Salón Permanente del Cuadro Único

Como lo anunciáramos en nuestro número anterior inauguróse el lunes la 5^a maestra de arte en el salón del epígrafe, acto cultural que, como los anteriores, obtuvo marcado éxito.

Por los ojos de Quinquela Martín penetraron todo lo que tiene de bello y de dramático el Riachuelo en las horas de intensa actividad, ya bajo un sol ardiente que tiene con vivas tonalidades los humildes barquichuelos en «Día de Sol en la Vista de Rocha», ya en la densa sombra de «Levantando Velas».

En su desertación habitual, el ateneista señor Enrique Urcola fué seguido con vivo interés por el numeroso auditorio

Proyecciones luminosas y comentarios

El próximo lunes a las 19, en el salón de exposición serán presentados, por medio de proyecciones luminosas con comentarios alusivos, los grandes cuadros que el famoso artista realizara generosamente para la Escuela Museo Pedro de Mendoza.

Correo Argentino (E) Tarifa Reducida
Lincoln Concesión No. 2240

EL CHANAR

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MANANA -- Edición de 4 páginas Servicios exclusivos de las agencias deportivas Ecuad. Press Service
Lincoln, Domingo 20 de Mayo de 1945 Año VIII Nro 2199

Salón Permanente del "Cuadro Único"

Mañana a las 19 horas se llevará a cabo en este salón en el que en la actualidad se exponen los cuadros de Quinquela Martín: "Puesta de Sol en la Vuelta de Rocha" y "Levantando Velas", un acto en el que se presentarán mediante proyecciones luminosas, expliadas por el señor Enrique A. Urcola, los dieciséis cuadros del célebre pintor boquense.

Al acto quedan invitados todos los amantes a esta clase de expansiones espirituales.

COMERCIO E INDUSTRIA

Lincoln, 10 de Mayo de 1945

Benito Quinquela Martín

El popular artista del no menos popular barrio de la Boca; el huérfano carbonero que a fuerza de voluntad fué escalando la empinada cuesta del Arte, hasta alcanzar la gloria de estar representado en los principales museos del mundo; el "loco lindo" que se diera el lujo de invertir todos sus ahorros en la adquisición de un terreno y donarlo para que el Estado construyera una Escuela Museo; el admirable don Benito Quinquela Martín, ha cedido una de sus obras: «Día de sol en la vuelta de Rocha», para ser exhibida en el «Salón permanente del cuadro único», cuyo segundo ciclo se inaugurará el próximo lunes 14 a las 19 en el salón de la casa municipal.

Para referirse a la tela expuesta, a la técnica «Quinquela ná» y a la vida y obra del artista, hará uso de la palabra en tal oportunidad, el señor Enrique A. Urcola.



DIARIO DE LA TARDE

Informaciones de la Agencia ANDI

Dirección, Redacción, Administración y Talleres: Urquiza 73 - 89

Registro de la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones de Periodistas Ley 12581 — No. 938

AÑO XV

LINCOLN, SABADO 21 DE ABRIL DE 1945

N. 4

Salón permanente del Cuadro Único

Una clausura temporal que ya se estaba prolongando demasiado, invitaba a pensar que el «Salón permanente del cuadro único», que tan señalado éxito obtuviera, sería una más entre tantas felices iniciativas que la apatía peculiar de nuestro medio había relegado al olvido. Felizmente no habrá de ocurrir así. El comisionado municipal, interiorizado de la noble finalidad perseguida por el Ateneo de la Juventud, cual es la

elevación cultural del pueblo, ha accedido a contribuir con lo necesario para que tal propósito pueda llevarse a cabo.

Se nos informa que iniciará sus actividades el próximo mes de mayo y que la primera obra a exhibirse ha de ser un cuadro del popular artista boquense Benito Quinquela Martín, el expresivo interprete de la actividad portuaria en sus múltiples aspectos y bajo las más diversas luces.

director
GIO PUJOL

Hogar Linqueno

administrador
ANTONIO FOTTI

sta Mensual Ilustrada :— Registro de la Propiedad Intelectual N°. 161.623 — Suscripción \$ 0,60
U. T. 316 | MAYO 31 | NUMERO 186 | Redacción y Talleres,
LINCOLN | 1945 | AÑO XII | Avenida 9 de Julio 132

El Salón Permanente del 'Cuadro Único' CON UNA OBRA DE BENITO QUINQUELA MARTIN



Bajo el auspicio del Ateneo de la Juventud; organización y dirección del profesor y ateísta señor Enrique A. Urcola, y apoyo decidido y económico de la municipalidad por su representante comisionado el mayor Pedro M. Avilés, tuvo lugar la reapertura de este año del Salón Permanente del Cuadro Único. Es esta la quinta Muestra, primera del segundo ciclo. Y ha tenido lugar con una valiosa y meritísima obra del popular y eximio pintor argentino Benito Quinquela Martín, obra que lleva por título: «Día de Sol en la Vuelta de Rocha». El acto rea-

lizóse ante un selecto y numeroso público, el lunes 14 del actual, reunido en el salón munici-

pal. El nombrado profesor señor Urcola tuvo a su cargo la ilustración verbal acerca del cuadro presentado y de la obra artística realizada por el autor. Y lo hizo, como siempre, inspirado en el sano propósito de mostrar a nuestro público la faz espiritual que tienen las cosas y el rol del arte en la vida. Creemos que lo hizo magistralmente y así lo confirmó el público

presente con sus aplausos.

El acto tuvo continuación el lunes 21, con mayor cantidad aún de personas asistentes. Había sido anunciado el desfile mediante proyecciones luminosas, de las pinturas murales realizadas por el pintor Quinquela Martín en la Escuela Museo Pedro de Mendoza de la Boca del Riachuelo, cuyo terreno donara el autor para esa casa de educación y estudio. La conferencia, siempre a cargo de don Enrique Urcola, versó sobre el significado y deducción de las distintas composiciones que decoran los muros de la referida escuela. Lo hizo el disertante con reconocida propiedad, y contando con el beneplácito y simpatía del au-



Día de Sol en la Vuelta de Rocha.

Varios

Juicios,
imprecisiones,
Crónicas,
Caricaturas
etc. etc. -

101
Miscelánea

"NATIVA"

Buenos Aires, Octubre 31 de 1924

ARTE ARGENTINO

Benito Quinquela Martín

EN un ambiente de triunfos fáciles como el nuestro, y en el que, no obstante, se debaten infructuosamente tantas aspiraciones para alcanzar la meta de la consagración, una victoria tan resonante como la que nuestro Quinquela Martín acaba de obtener en París, no ha podido ser aceptada sin resistencias.

La pluma de los más autorizados críticos franceses, como anteriormente la de los españoles, no ha titubeado en dejar constancia, con admirativa sorpresa, del positivo valor artístico de nuestro compatriota, del asombroso dinamismo de su desmañada técnica, de su definido personalismo y del nuevo aspecto emotivo que sus obras encierran; todo lo cual justifica que se les haya aplicado un concepto renovador.

Autodidacta? Es muy posible, pero esto no nos interesa. Tampoco nos interesa que sus barcos sean o no desdibujados y que fallen o no sus perspectivas. La verdad es que tiene paleta propia, que maneja el color magistralmente y que en su obra no se ve a tal o cual pintor, sino a Quinquela, siempre a Quinquela.

Así, pues, cuando tan de relieve surge una personalidad, no queda más remedio que inclinarse y reconocerla.

Al partir Quinquela Martín para París, abrigábamos la convicción de que nuestro distinguido colaborador triunfaría, y ha triunfado.

Nos place dejar constancia en estas líneas de la satisfacción con que NATIVA adhiere a su merecido triunfo y lo aplaude con entusiasmo.



BENITO QUINQUELA MARTIN

Viceladero

LA RAZON — VIERNES 26 DE JUNIO DE 1925

José Francés ha publicado el volumen 1923-1924 de su "Año artístico"

José Francés, el fino crítico de arte, miembro de la Real Academia Española, inició en 1915 la publicación de sus interegantísimos juicios de arte, en que la conciencia y la probidad más absoluta honraron las bellas páginas, en que no sólo se ha ido ilustrando la evolución artística española

hasta el destruir aspiraciones de hombres que por debilidad de temperamento, pueden llegar al convencimiento de un fracaso que les rompa las piernas que debieron llevarlos por el camino del triunfo.

En este último volumen, el maestro de alma blancas, va siguiendo y enseñando, al comentar el movimiento artístico de los dos últimos años. El escritor galano y puro, surge a cada paso, encantándonos — es la palabra — con la originalidad de un giro; con la frase musical y definitiva; con la poesía de sus sensaciones, tan sencillas y tan íntimas.

Los argentinos ocupan un sitio honroso en el bello libro de Francés. Allí figura Quinsquela Martín, valor «emocional y dramático», de un simpismo bárbaro y agresivo, considerada su «exposición» por el eminentísimo crítico como «uno de los episodios más positivos y eficaces de esta noble migración de las artes y las letras argentinas, que España viene aceptando jubilosa».

Nuestra sala en Venecia, merece un capítulo aparte, en el que se elogia con entusiasmo la labor de nuestros artistas. Y la muestra de Jorge Soto Acebal, realizada en Madrid, da motivo a José Francés para uno de sus artículos más sutiles y armoniosos:

«Los verdes jugosos, — dice — las cumbres ubérrimas, los muros dorados, las marinas densas y los caseríos blancos de Guipúzcoa y de Vizcaya, han encontrado en Soto Acebal un exégeta veraz. Como estrofas sueltas de un canto optimista, sus cartones de temas y lugares vascos son gratos a la mirada y sugeridores al espíritu. Abundan las aguas claras y los instantes plenos, los ritmos nobles y las evocaciones diehosa. El artista sonríe a la belleza agraria y marinera de esta parte española, como un don Juan maestro a la fresca inocencia de una espesina».



la con el formidable empuje de los últimos años, sino que, notas asimiladas, inteligentes y de cariño, fueron anotando la obra de los extranjeros, fuera y dentro de su patria.

José Francés, espíritu exquisito, conocedor profundo en materia de artes plásticas, tiene una condición de alta nobleza en su obra siempre fuerte y elevada; ha sido el que con palabras generosas guió a muchos jóvenes, alejándolos, haciéndoles surgir, hechos y definidos, por su afortunado consejo. Jamás cubrió sus cuartillas con la equivocada crítica negativa, quizás porque su alma buena comprendía que es co-

Quinquela Martín, nuestro pintor

Conversando con el artista — “Agua” y “Fuego” Sus temas favoritos

Per J. E. M.

—Está en casa Quinguela Martín?
—Sí, adelante.
Me recibe la madre del artista que
en esos momentos se encuecata cu-
tidando sus flores y me obsequia con un
jazmín, el primero del año.

A mi indicación de que lo reserve para su hijo, contesta:

—No señor, mi hijo admira las flo.

to y de su carácter sencillo: Práctico, muy usado, blusa de tela barata y un chambongo que está gritando a gritos su relevo.

Llegamos al estudio.

Al entrar siento la impresión de que nuestro hombre está realizando obra. Ahí se trabaja de veras, se no-



ideas, he adoptado como un nuevo tema para mis obras a el Fuego, que trataré especialmente temo lo hice con el Agua.

Hoy tenemos fuego en el corazón y hasta en el alme. Ahí tiene, mi amigo, en estas breves frases, dichas con tal sinceridad, como todas las mías, como todos mis actos, sintetizadas las razones y los argumentos me trago y expongo en apoyo de mi modo de ver las cosas".

— ¿Qué puedo agregar a las palabras tan profundamente certas que termino de escuchar al artista argentino, hoy nuestro mejor pintor? Ninguna.

Contemplo nuevamente el cuadro que motivó mi sorpresa y entiendo lo interpreto y "lo siento". Viendo en él la infinidad de hombres — un cajambre humano — que se queman, junto a un horno de fundición, en un ir y venir incansable.

Quinkelha Martín ha volcado en la tela el rojo y el amarillo como si, en un supremo esfuerzo hubiese deseado llevar el sol bajo el techo de una fundición de hierro y acero...

Al salir, ya en la puerta, le declaro a Quinqueula Martín que dudo de si sabré interpretar sus nuevos cuadros. El artista, sonriendo amablemente, me dice:

—Sí, usted sabrá hacerlo por que
me ha sentido
Ojalá así sea.

Opera ASI S.

EXCURSIONS &

QUINQUIELA MARTIN



Uno de los pintores argentinos mejor concebidos en los círculos artísticos del Río de la Plata, el señor B. Quinquela Martín, llegará el día 20 próximo a bordo del "Marsilia" a esta capital, procedente de Francia donde obtuvo brillantísimos triunfos.

Es en esa ciudad donde Quinquela Martín acaba de hacer más sólida su reputación de marinista, poniendo un signo de admiración en la crítica parisense, que no es

catimbo elegios, siendo Camille Mauclair, quien prolongara el catálogo

de sus cuadros expuestos en la gran ciudad francesa.

Al retornar a su patria, Quinquela Martín recibirá el homenaje a que se ha hecho acreedor, por sus cualidades de artista sincero y comprensivo.


NATIVA

Triunfos de nuestros colaboradores



Benito Quinquela Martín

A los brillantes éxitos ya obtenidos por Alfredo Capdevila, Ricardo Rojas, Ataliva Herrera, Ricardo Tudela, Ismael Navarro Puentes, debemos agregar ahora los recientes alcanzados en el último salón de Bellas Artes por dos de nuestros más allegados colaboradores: Américo Panozzi, cuyas bellas obras ya conocen los lectores de NATIVA, por haber reproducido en su carátula uno de sus interesantes cuadros, que ha obtenido el segundo premio de pintura en dicho certamen. Y Luis Perlotti, uno de nuestros destacados escultores nativistas, que mereció por su "Niña del Cuzco" — cuya reproducción ofrecemos hoy a nuestros lectores,—el tercer premio de escultura.

No debemos pasar por alto, tampoco, el éxito alcanzado en el mismo salón de Bellas Artes por otro de nuestros colaboradores, Soto Avendaño,

cuya obra "Despertar" ha merecido los unánimes elogios de la crítica y a la cual no ha podido otorgársele el primer premio, por haber alcanzado su autor, ya en años anteriores, esa misma recompensa y estar, por lo tanto, fuera de concurso.

Benito Quinquela Martín, el típico y recio pintor de nuestro Riachuelo, se apresta, por su parte, a realizar una exposición de sus obras, entre las cuales figurará la que hoy engalana nuestra portada. Su exposición ha de alcanzar gran éxito, pues lo justifican los brillantes antecedentes de su autor. En nuestro próximo número reproduciremos algunas de las obras de Quinquela con el comentario correspondiente.

No terminan aquí los éxitos de nuestros colaboradores. En el campo de la literatura el joven poeta Peire acaba de obtener el cuarto premio en el gran concurso realizado últimamente en Rosario.

MARTIN FIERRO

Suponemos que el lector presentará en el uso de nuestra personalidad K el juicio que nos merece la persona penosa es necesario, sin embargo, que sea artística del Sr. Kinkela Martin la persona de los desmanes que, sin embargo, Ann. donde nisa. Hace tiempo los diarios que este señor cometió espontáneas", entre se llenaron de noticiias en Martin es un hábil parentesis: el noti. Kinkela Martin obtuvo su exposición, sobre el estruendos la aristocracia latinoamericana, los embajadores entre naciones radicadas en Madrid y los redactores de las

El verano de 1890
que con seguridad
marcó para la belleza
de algún modo mi
cursi darse
y la belleza
de mis
A. Gómez

...j. aban-
...ra de pedir a alguna pers-
...ores, —seguiría el Kinkel
... donde campea la visión más triste
... la perfección de Buenos Aires, que al fin y al cabo o que
... haga por la ridiculidad de Buenos Aires.

o camino
un tronco
la apacible
la pintura de
consejeros a
acá y no nos
zoliandos y
abohuelo y
en que por
haga perfecto
pedazo de
Buenos Aires.

El verano de 1890
que con seguridad
marcó para la belleza
de algún modo mi
cursi darse
y la belleza
de mis
M. M. M.

Azul

Buenos Aires, noviembre 8 de 1925

QUINQUELA MARTIN

Dentro de pocos días se ausentará de Buenos Aires en viaje a París el pintor Quinquela Martín, quien va a hacerse cargo de la cancellería del Ministerio argentino en Francia, que le ha sido confiada por nuestro gobierno.

Tiene el propósito de efectuar al mismo tiempo en dicha ciudad una exposición de sus obras que a no dudarlo será toda una revelación para los parisenses.

Por asociación de ideas, el que esto escribe, al nombrar a Quinquela, evoca el destapado "ateí" sito en la calle Magallanes, donde el pintor borroneó sus primeros lienzos y donde lo conoció por primera vez.

Allí trabajaba también el malogrado Stagnaro que entre un chiste y una reflexión seria, daba forma a la rebeldía arcilla que nunca acababa de modelarse conforme a su inspiración genial.

El contraste entre los dos artistas era evidente; Stagnaro impetuoso, tenía siempre mil proyectos en principio de ejecución, y su alma de verdadero artista nunca dió el visto bueno a sus creaciones, muchas de las cuales fueron despedazadas en raptos de desesperación.

Quinquela era el artista sereno, seguro de sí mismo, que a pasos de plomo marchaba hacia su ideal. Su retina llena de la luz del puerto, donde puede

decirse pasó su niñez, guió naturalmente su mano para que trazara las escenas del trabajo agobiador, dando alma a las cosas muertas y reflejando en sus lienzos la suave poesía del atardecer en el Riachuelo cuando el Sol al hundirse en el firmamento regala su postrera caricia a seres y cosas.

Una anécdota que seguramente no es conocida retrata a Quinquela de cuerpo entero.

Un día el compositor Juan de Dios Filiberto necesitaba un dibujo para grabar en la tapa de uno de sus tangos; debía representar un sobre entreabierto.

Buscó el pintor y forzando su voluntad lo llevó a una casa de comercio donde con frecuencia se reunían ambos. Quinquela pidió papel y un sobre para modelo y empezó a dibujar. Después de un rato de vanos esfuerzos tiró el papel y exclamó:

—Es inútil yo no sirvo para estas cosas, a mí denme para pintar barcos. ¡No sabía pintar un sobre! Pero en cambio sabía pintar barcos ¡y que barcos!

Sus exposiciones de Buenos Aires, Mar del Plata, Río Janeiro y Madrid fueron otros tantos jalones plantados en la senda de su triunfo y muchos de sus cuadros hoy se admirán en galerías de prestigio.

Ahora va a recibir la consagración de París. Está demás decir que creemos firmemente en su éxito esperando saludarlo el día de su regreso con un *ritorna vincitor*!

REPIQUES

DEL ESPÍRITU Y DEL ARTE

EL CRONISTA

Buenos Aires, 20 de Octubre de 1918

Benito M. Chinchella

Più in alto la mente e il core.
(Leonardo da Vinci).

En la octava exposición nacional organizada en el salón de Bellas Artes, entre tantas hay una tela, es de Benito M. Chinchella, hijo de la Boca. Es un paisaje en el cual el autor aplicando los principios de la pintura moderna, con pinceladas rudas y fuertes ha hecho — como bien dijo un crítico — un bajo relieve.

Técnicamente el cuadro ha sido bien comprendido por los entendidos y esto es ya una satisfacción para el autor.

Pero espiritualmente ¿no le parece a Chinchella que su cuadro inspire un profundo sentimiento de tristeza o de nostalgia? A nosotros nos ha causado esa sensación. Ese cuadro, en el cual el gris predomina, nos produce un sentimiento de melancolía. Sera porque estamos acostumbrados a la vida activa, donde los colores son vivos y fuertes? No queremos que esta nuestra opinión? Chinchella la formó como una crítica o como un preconcepto. Todo lo contrario. Admiramos su tenaz y constante labor. Hijo de su voluntad, Chinchella merece todos los elogios para que mayormente progrese. La modestia es la virtud de los imbéciles, dijo Herbert Spencer, y todo hombre capaz de crear algo debe enorgullecerse de su obra.

Dejo Chinchella de volar bajo y tiene volar alto, donde se respira aire mejor. En alto está el arte y todo artista que se emancipa es susceptible de crear algo que lo desataque.

Por eso el felicitar sinceramente a Chinchella por su cuadro, como verdaderos amigos que lo aprecian le indicamos el monito de Leonardo:

«Più in alto la mente e il core.»

Benito Quinquela Martín. — Dotado de un espíritu vigoroso que proclama el conocimiento y la frecuenteación del dolor, transfigurado en dinámico impulso por la voluntad de vencer, aparece este joven artista en el escenario del arte nacional como un titán victorioso, arrastrando en pos su fiebre de trabajo como único ensueño de afirmación y de gloria. Entendidos y profanos se han visto sorprendidos por sus valentías; y si por una parte admira con la originalidad de sus visiones, impone, por otra, con los recursos insospechables de una técnica igualmente pergeñada como su obra de sinceridad y máxima eficacia.

Y en efecto, nadie como él ha logrado dar en menos pinceladas la impresión agria de nuestros puertos y de la vida ribereña que exaltan la melancolía del esfuerzo brutal; y bajo un cielo de preferencia enturbiado, la honda sugestión de frustrados derroteros y renovados viajes, en los palos que emergen desamparados o se hinchan con la pompa luminosa de sus velas...

Una orgía de colores realza la importancia pictórica de cada uno de sus motivos, que, ansioso de espacio y como embriagado de luz fija el artista en telas de gran tamaño; y pasa a hallar en medio de un aparente desorden tal equilibrio y armonía de matices.

Todo, en este pintor, y las circunstancias de su vida lo confirman, es de una instintiva reciedumbre que no sabe de claudicaciones y medias tintas; y diríase que realiza sus obras con la intención expresa de un alegato inquestionable. Y bien que parezcan las más de ellas afiebrados abortos, son de un aspecto así formidable, que impone el concepto de lo que es en sí mismo cabal y definitivo.

Trabajador que no conoce la fatiga, quizá porque no sabe del desaliento, tiene realizada ya una vastísima labor mediante la cual ha logrado imponerse en los círculos artísticos más exigentes del extranjero y comprometer en el examen de su obra a la crítica autorizada que no le escatima sus elogios, asignándole un lugar de preferencia entre los más notables artistas hispano-americanos.

A ACTUALIDAD

CELESTINO FERNANDEZ
DIRECTOR

Buenos Aires, Diciembre 11 de 1927

109
NICOLAS MURIEL
ADMINISTRADOR

Cénit Artístico de Quinquela Martín

genial artista que ha sorprendido con sus obras los extranjeros y a los más desencenetrados ha hecho descender la serie de preciosos con los que ha en breve triunfado en Nuev

entre estas escenas de las grandes lágicas donde ha conseguido en sus cuadros de marina. Son estas, escenas en las que el artista, con una visión exagerada, la exagera la exaltación

al punto que el artista ha conseguido sorprender a los que frente a estas telas ven una obra con un carácter académico, realmente el

cierto oínto que ven en estos temas el que pasionalmente conmueve al que fuerza esto de su espíritu.



ACTIVIDAD EN EL PUERTO. (Pleno sol)

tual ávido siempre del más allá.

En la marina ya no halla Quinquela, ninguna dificultad que vencer; en estos asuntos ha llegado a un límite en que no podrá ser superado. El grabado que publicamos es una de las últimas marinas de este artista cuya primera reproducción pública 'La Actualidad', como una valiosísima primicia para sus lectores.

Nosotros que conocemos el proceso evolutivo de este artista, como no lo conoce nadie y que hemos seguido esta evolución desde la primera mancha que ha pintado, estamos en condiciones de afirmar que la obra que figura el cuadro representa en la cénit artístico de Quinquela Martín.

Es esta obra sencillamente fantástica, todo lo que el lector pueda imaginar es poco frente al original, más aún, creemos que Quinquela no podrá pasar ya este límite en la marina.

Si esta obra sale del país, como es probable, los norteamericanos tendrán el honor de poseer la obra más estupenda que ha producido este genial artista.

Sin embargo creemos que este cuadro volverá al país adquirido por una de las instituciones locales.

116
El Hogar

Diciembre 4 de 1925

Figuras del momento

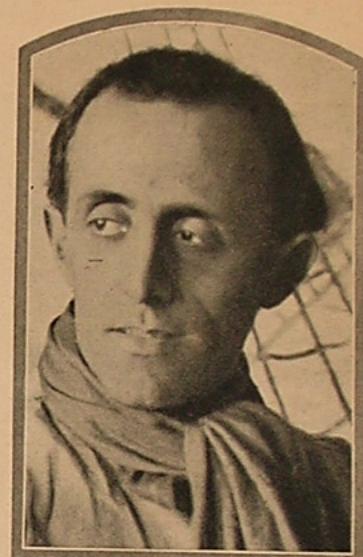


FOTO CABADA

B. QUINQUELA MARTÍN.—Después del brillante éxito que obtuvo en España, Benito Quinquela Martín va a tentar la aventura de París, donde expondrá sus últimas obras, inspiradas, como las anteriores, en motivos portuarios

4 Junio
1927

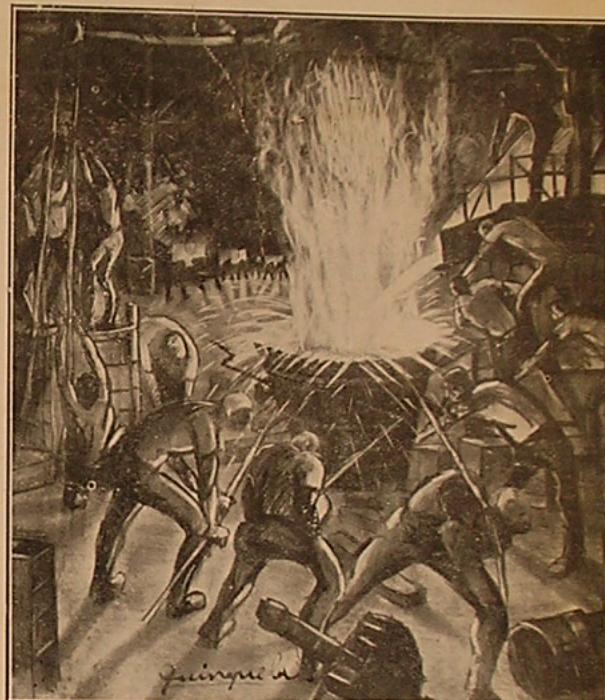
Benito Quinquela Martín

El consagrado marinista argentino Quinquela Martín, cuya fama ha trascendido hasta los mas remotos lugares del mundo civilizado, ha iniciado una serie de trabajos que son la antítesis de los conocidos hasta ahora del gran pintor: Escenas de trabajo en las grandes usinas metalúrgicas.

Por una rara casualidad, parece que el artista estuviera llamado a ser el gran intérprete de los dos mas poderosos elementos: El agua y el fuego, pues no otra cosa se desprende de sus últimas telas en las que ha encarado con verdadera audacia, tan difícil asunto, por la falta de recursos de color.

Con la misma espontaneidad con que ha realizado los asuntos del puerto y con la misma técnica, tan personal, ha encarado las escenas de trabajo consiguiendo dar la sensación, de la febril actividad que despliegan los fundidores, en el monumento de fundir.

El presente grabado, que es un apunte al carbón hecho por el gran artista, en el momento de fundir, da idea de la forma maravillosa con que sabe sorprender y transportar a la tela el gran movimiento y esfuerzo.



Quinquela Martín ha Interpretado en Forma Dramática el Incendio del "San Blás"

Encontramos al famoso pintor de la Boca rodeado de su tertulia dominguera de amigos y artistas. Charla y café turco frente al gran paisaje del puerto, con su vuelta de Rocha y la iglesia flotante, entre tantos colores y mosaicos. Este es el tema permanente y único de Quinquela Martín, desde los días de su infancia mercedil, hasta éstos de su madurez triunfante.

Ahí están sus grandes telas, como velámenes al viento, las cincuenta planchas de sus grabados, y los retratos que le dedicaron Rodin, Puccini, Van Dongen, Bourdelle y otros, en sus jiras triunfales por el Viejo Mundo.

Recientemente José de España ha publicado un breve ensayo, admirable de penetración, en un libro lleno de reproducciones de las maravillas del pintor, donde afirma, entre otras cosas la aguda crítica: "Dijimos que es un primitivo-

Sus cuadros son un canto al trágico de esos pueblos, y tienen mucha verdad de luz, color y energía, una maravillosa exaltación de los grandes conjuntos, exponentes completos del movimiento humano. Todo pintado el clamor de un generoso corazón, enamorado de su barrio y de su tierra, y de una gran sensibilidad.

Ultimamente, Quinquela encara otras técnicas y otros géneros: el

AL FRESCO, LA CERAMICA Y EL AGUAFUERTE, EL ARTISTA AGREGA AHORA SUS ESMALTES SOBRE HIERRO

vo. Ahora sabemos en qué sentido lo afirmamos. Dentro de nuestra época en que la pintura y los pintores dominados por modo casi exclusivo por preocupaciones de orden técnico, por un virtuosismo, tan sabio como se quiera, pero muchas veces intrascendente y de maníaca puerilidad, Quinquela torna a reivindicar la pintura de sentido.

El tema traduce siempre en su arte una idea

fresco, la cerámica y el aguafuerte, mon: "Obreros en actividad" y Ha iniciado ahora la pintura sobre chapa, y ya han salido sus primeros esmaltes sobre hierro Tala-

"El incendio del San Blas"

Entre sus últimas obras, figura un gran lienzo de valor emocional y dramático "El incendio del San Blas".

El artista, acostumbrado a tratar-

dar a la tela los talleres del acero, y los barcos abandonados o "muertos" que está llamando mucho la atención.

plar el petrero ardiente, a contemplar las riberas negras y dramáticas. Cuando no lo dejan pasar en ese hormiguero de gente, le dice al marinero:

—Líame a un oficial, porque él vigilante no me deja pasar. No soy un curioso. Voy a observar el esplendor del río ardiente, para pintarlo... Soy Quinquela Martín. Y su nombre fué como un sésamo, lo que demuestra, una vez más, su inmensa popularidad.

Así pudo ver, y luego perennizar, el gran bareo con su esqueleto abierto, en las aguas incendiadas, mientras grandes bloques de masas resplandecientes estallan, uno acá, otro allá, como islas de fuego. Un cuadro dantesco, de brutal horror.

—El que no lo haya visto, no lo puede creer —nos dice el marinista.

Tal vez vaya este lienzo a parar algún día al gran Museo Naval Argentino, donde podrían ir también sus telas documentales del "Hundimiento del Santos Vega" o "Restos de la nave 'La Argentina'".

Su obra social

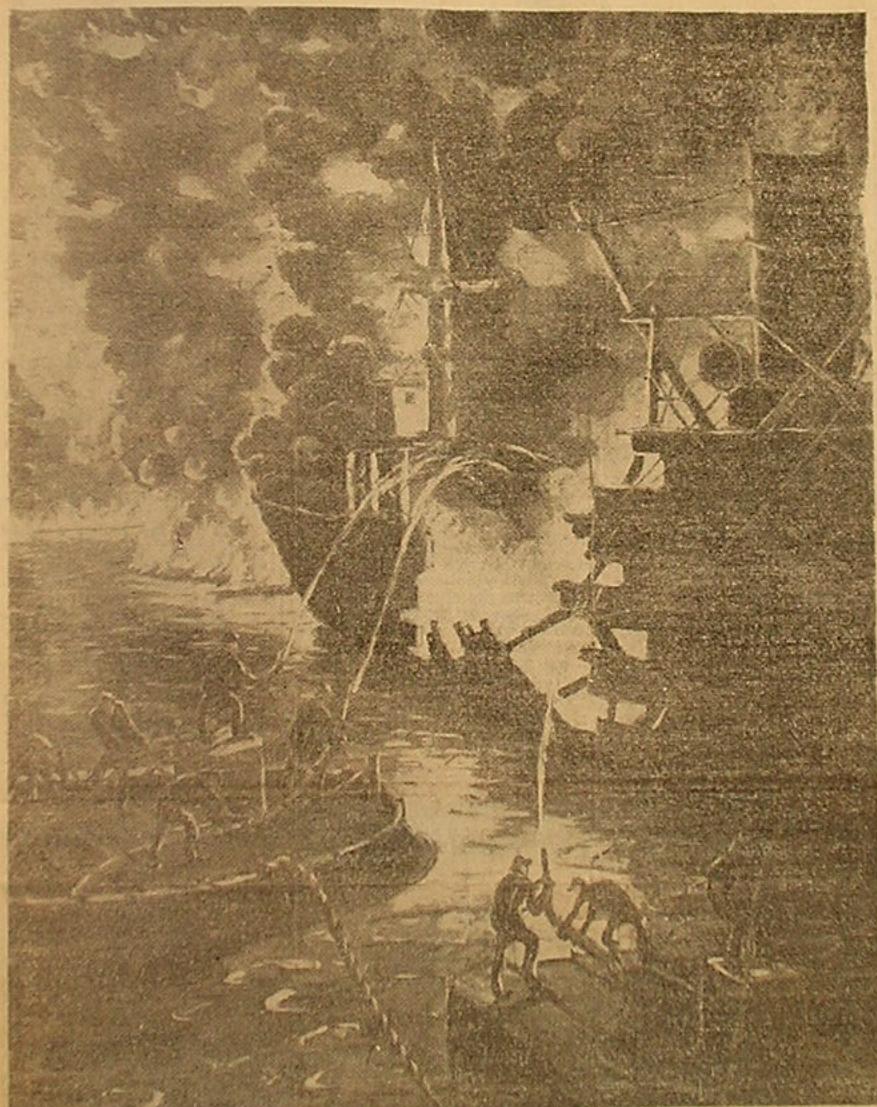
Cuando se escriba la completa biografía de este rudo pintor, se sabrá que es no solo uno de nuestros temperamentos artísticos mejor dotados, sino que su vida es ejemplar.

Proletario él mismo, ha querido cantar la gran gesta popular del trabajo.

Creció Quinquela Martín en los períodos de agudas luchas obreras y dió así el calor y la inspiración que ha recibido del pueblo. Ha estado siempre en contacto con el público de masas, y ahora los "descamisados" lo reconocen como a su pintor. Y dona al pueblo, generosamente, su fortuna en obras de asistencia y educación social.

El terreno donde se está terminando el Muelle N° 4 de la terminal van cas

E pac cad nit pl a l



"EL INCENDIO DEL SAN BLAS", óleo de Benito Quinquela Martín.



Quinquela Martín es el artista que ha sabido captar la esencia viva del esfuerzo del trabajador en el tráfico de los barcos anclados en nuestros pueblos.

Quinquela Martín, nuestro pintor

Conversando con el artista — "Agua" y "Fuego"
Sus temas favoritos

Por J. F. M.

— ¿Está en casa Quinquela Martín?

— Sí, adelante.

Me recibe la madre del artista que en esos momentos se encuentra cultivando sus flores y me obsequia con un jazmín, el primero del año.

A mi indicación de que lo reserve para su hijo, contesta:

— No señor, mi hijo admira las flo-

— Yo no lo conocía ni siquiera por fotografía, y solo las cartas de un amigo que a justo título es su constante y sincero admirador, me permitieron de cuando en cuando imaginármelo en lo que podía ser como artista y como hombre, este mensajero de belleza que nos enviaba la Boca del Riachuelo.



Último retrato del pintor, quien enviará a la próxima Exposición de Venezia 30 de sus mejores obras y en donde podrá ser juzgado, por primera vez, bajo su nuevo aspecto.

res trónicamente en la planta porque, dice él que "cortadas ya están muertas"...

Sienta pasos. Es Quinquela que viene hacia nosotros. Nos estrechamos la mano y mientras cambiamos las primeras palabras lo observo, encantado en su gesto, en su forma, en su modo de ser, lo mismo que siempre le he notado: franqueza y modestia. Nada de "pose" ni de formalismos, porque Quinquela Martín es demasiado artista para que tenga necesidad de recurrir a esos medios para resultar agradable a quien lo trate. No intenta conquistar. No le interesa.

La simpatía hacia nuestro pintor se siente al primer contacto espiritual. Esta observación mía debó decírselo, está ratificada por las declaraciones de los que lo han tratado en nuestro país o en el extranjero. Y vayan como prueba de lo dicho las declaraciones hechas por el doctor José Pacífico Otero, quien cuando Quinquela Martín llegó a Francia fué a visitarlo.

"Al primer encuentro el tipo imbinado en el ambiente puramente estético y espiritual, no me produjo ninguna desilusión pero la trae fuerte, y muy fuerte — y esto sea dicho para gloria misma de Quinquela Martín — cuando vi que el hombre que me extendió su mano con un dibujo de franqueza criolla, que desde entonces unió en estrecha comunidad nuestros corazones, no respondía al que mi imaginación reconstructiva se había forjado. El artista argentino no tiene 'pose'.

Así lo conocí el doctor Otero y en igual forma lo he conocido yo antes y lo veo ahora. Quinquela no ha cambiado. Sus triunfos no lo marean por cuanto ellos solo le han llegado al corazón.

Quinquela Martín me declara haberse acostado muy tarde, y no obstante lo temprano de mi visita las 7 de la mañana, ya está dispuesto a ir a su taller.

to y de su carácter sencillo: Pantalón muy usado, blusa de tela barata y un chambongo que está pidiendo a gritos su relevo.

Llegamos al estudio.

Al entrar siento la impresión de que nuestro hombre está realizando obra. Allí se trabaja de veras, se no.

ta en él ambiente.

—Le enseñaré mis últimos cuadros — me dice. — Y pone a nuestro freno una gran tela que se titula "Tarde violeta". Es una escena de la riñera, el tema con que conquistó sus triunfos. Como todos sus cuadros, nos presenta una parte — pase el término — de la vida intensamente vivida, en toda su belleza, en una armónica comunión de belleza onda, reflejada con la certeza de que solo él es capaz de realizar.

—Vea "esto" — me dice.

Es otra tela pintada a "plena luz". Me hace admirar la riqueza de su colorido. Es un cuadro como todos los de Quinquela. Igual que todos, distinto a cualquiera. Porque cada obra de nuestro artista, por ser él tan personal y de un temperamento artístico tan rico en concepción, se presenta distinto en cada cuadro, más inconfundiblemente igual en todos...

Un misterioso asombro se apodera de mí al encontrarme frente a una tercera tela.

Contemplo el cuadro con cierta gravedad. El comentario no surge. Y si brota es más de gesto o de además que de palabra.

Aun cuando no desconozco lo que son los "planos", "las superficies", "las tonalidades", "la gama", "la relación de las figuras", "los grises", etc., al hallarme ante esta nueva producción de Quinquela declaro con honradez que me siento incapaz de hacerle crítica.

Admito, porque debo aceptarlo sin discutirlo, que las nuevas obras que me da a conocer el pintor amigo como una primicia, son extraordinariamente magníficas. No hay en ellas nada que merezca una censura. Hay que aceptarlas tal cual las presenta su autor.

Consagrado ya Quinquela por la crítica universal, no pueden sus obras ser discutidas, por que bien sabemos que ellas son el fruto del temperamento artístico superior con que lo dotó la naturaleza. El mismo artista me saca de mi actitud contemplativa, comprendiendo mi esombro ante su nueva producción diciéndome:

—Así como antes adopté el agua como tema preferido para mis cuadros, — me dice — ahora utilizaré también el fuego. Siempre entendí que el artista debe reflejar en sus obras el estado de la época en que vive. De ahí que mis cuadros representen siempre una escena de intensa actividad humana, por cuanto esa es la forma de nuestro modo actual de vida. Y no interprete estas manifestaciones como un simple argumento para justificar mi modo de pensar. No, amigo.

Así como los antiguos maestros pintores efectuaron sus obras, después de orar y confesar — costumbres de su época — lo que influía indiscutiblemente en su ánimo para realizarla llenas de misticismo, así también el artista de nuestros tiempos no puede no debe pensar que pueda llevar a la tela, como temas, otros elementos que no sean los que triunfen en los días que vive, elementos que son los que más deben influir en su espíritu.

Interpretando y realizando mis

Se desayuna con un pequeño vaso de leche. Es enemigo de comer con exceso porque, dice "el comer mucho envenena el cuerpo".

Emprendemos juntos viaje hacia su estudio, frente al Riachuelo, a cuya puerta suele verse el automóvil del presidente de la República doctor Alvear, quien concurre con su señora a pasar momentos de camaradería con Quinquela Martín.

Ahí está junto a sus lanchas, sus hombres, en su ambiente preferido. A no ser por la popularidad de que goza en el barrio, con seguridad que nadie reconocería en mí acompañante a nuestro gran pintor.

Su indumentaria modesta nos dice, una vez más, de su modo de ser fran-

“El Plata”, 13 Diciembre 1926

LA PINTURA BRITANICA ATRAVIESA POR UN PERIODO DE CRISIS

Declaraciones del pintor Quinquela Martín para LA RAZON, a su paso por Montevideo -- Un curioso pintor submarino -- La extrañeza que causó su exposición en Londres -- Un incidente jocoso

Montevideo, Agosto 19 — A bordo del paquete Asturias, regresa a la patria el pintor Benito Quinquela Martín, después de una nueva visita triunfal a Europa. Aquí lo recibieron el popular Victor J. Medina, presidente de la República de la Boca, el orfebre Santiago Bozzolini, otros artistas y periodistas.

Cuando le requirimos, Quinquela tuvo frases de hondo afecto para el doctor Angel L. Sojo y para todos sus amigos de LA RAZON.

—Hémos de vuelta al pago querido — nos dijo — ansiando llegar para descazar entre mis más caros afectos, satisfechísimo de la acogida que ha merecido mi exposición en Londres, objeto de mi viaje y reconocido al sinnúmero de agasajos que se me han tributado, especialmente en el Club Argentino, los artistas londinenses, instituciones artísticas y miembros de la aristocracia.

Los resultados de la exposición

Mi exposición constituyó una revelación —añadió— tanto por su concepción, como porque la mayoría ignoraba las manifestaciones artísticas de la Argentina. Causaron verdadera sorpresa, aun a los mismos marinistas, mis interpretaciones portuarias, y así lo expresaron los diarios, inclusive el director del museo Manso, quien escribió el prólogo de mi presentación.

Regreso satisfecho en todo sentido — continuó—, pero sobre todo por el honor de haberse interesado por mi obra los más ilustres museos, los cuales adquirieron siete telas.

No puede ser más suspiciosa la presentación del primer sudamericano en materia pictórica, dándole por la exposición cuanto de más prominentemente existe en arte en Inglaterra de quienes recibí calorosísimas demostraciones.

El estado de la pintura inglesa

Respecto a sus excursiones de estudio por Gran Bretaña, nos dijo cuando lo interrogamos:

—Visité varias escuelas, pero confieso que nada teníamos por aprender. Los artistas británicos se aferran a los viejos moldes y se pueden contar con los dedos a los que buscan nuevas orientaciones. Los que se podría citar en este sentido son Wrandey Horpping, Spencer y Augusto John, en pintura, y Stenan, en escultura. Los demás, son anticuados y no parecen preocuparse por las nuevas escuelas, existiendo en realidad una crisis de arte.



Quinquela Martín

En el vapor Asturias, regresa hoy a Buenos Aires el pintor argentino Benito Quinquela Martín, quien después de haber logrado triunfos decisivos en Inglaterra realizó una jira por Europa, donde fué agasajado en los más importantes centros artísticos.

Si bien su obra figura en las más importantes galerías públicas y privadas del mundo, Gran Bretaña posee en sus museos una serie de lienzos de Quinquela, que representan por completo al joven maestro en todos los aspectos de su visión vigorosa. Mr. Martín — como se lo decía en Londres — ha logrado un éxito tan grande, que su recuerdo ha de perdurar largo tiempo. Pero el muchacho "que no habrá encontrado aún la mujer ideal", torna soltero a la Vuelta de Rocha, sin que las bellezas londinenses le hayan impresionado al punto de marearlo, a pesar de las predicciones de los cronistas y de las ingenuas proposiciones de las chicas que deseaban considerarse ideales.

Vuelve, pues, a la Boca, para embriagarse nuevamente con el buen sol y contemplar el rincón preferido, donde los barcos le saludarán como amigos y el repiqueo de los calafates emocionará su corazón. Hoy, su "República" le presentará un homenaje que le debe a un directo hito y quién sabe si la reina no surgirá como el halo buena, de la barriada de casitas verdes como la misma esperanza. La Peña, que no le olvida, le ofrecerá el banquete de "los clen", mañana, y, entre tanto, sobre el Riachuelo, flamearán los gallardetes del buen augurio, en homenaje al pintor que regresa.

Un curioso pintor submarino

La única novedad la constituye un pintor submarino, quien vistiendo escafandra de buzo, desciende bajo el agua, donde, sobre piel de cabra, con pinturas con mucho aceite, y pincel de mango de plomo, ejecuta motivos curiosos, paisajes de ensueño, llamando la atención, especialmente con un crepúsculo bajo el agua.

Una jocosa incidencia

Una jocosa incidencia le ocurrió a Quinquela a poco de llegar a Londres, cuando el reputado crítico Navison, escribiendo tres columnas en "Daily Express", manifestaba que el pintor argentino no había pintado mujeres porque no había hallado tipos que le sedujeran.

En seguida de publicadas estas manifestaciones, legiones de damas se presentaron a su alojamiento; otras, le escribieron, le enviaron retratos, siendo inútil que Quinquela dijera que no era retratista. Sólo pudo substraerse a la exigente demanda, haciéndole promesas para los días en que emprendía regreso.

Los proyectos de Quinquela para el futuro

Terminada su jira, ya está Quinquela planeando para el porvenir. Ahora acaricia el proyecto de realizar una exposición en Alemania y después en Norteamérica.

También Quinquela comprometió al conocido orfebre Cozzolini para realizar una próxima exposición de sus magníficos trabajos en la Argentina, quien nos dijo que probablemente la efectuará en Mar del Plata el próximo verano, no siendo improbable que gestione hacerla en el local de LA RAZON, en aquella ciudad balnearia.

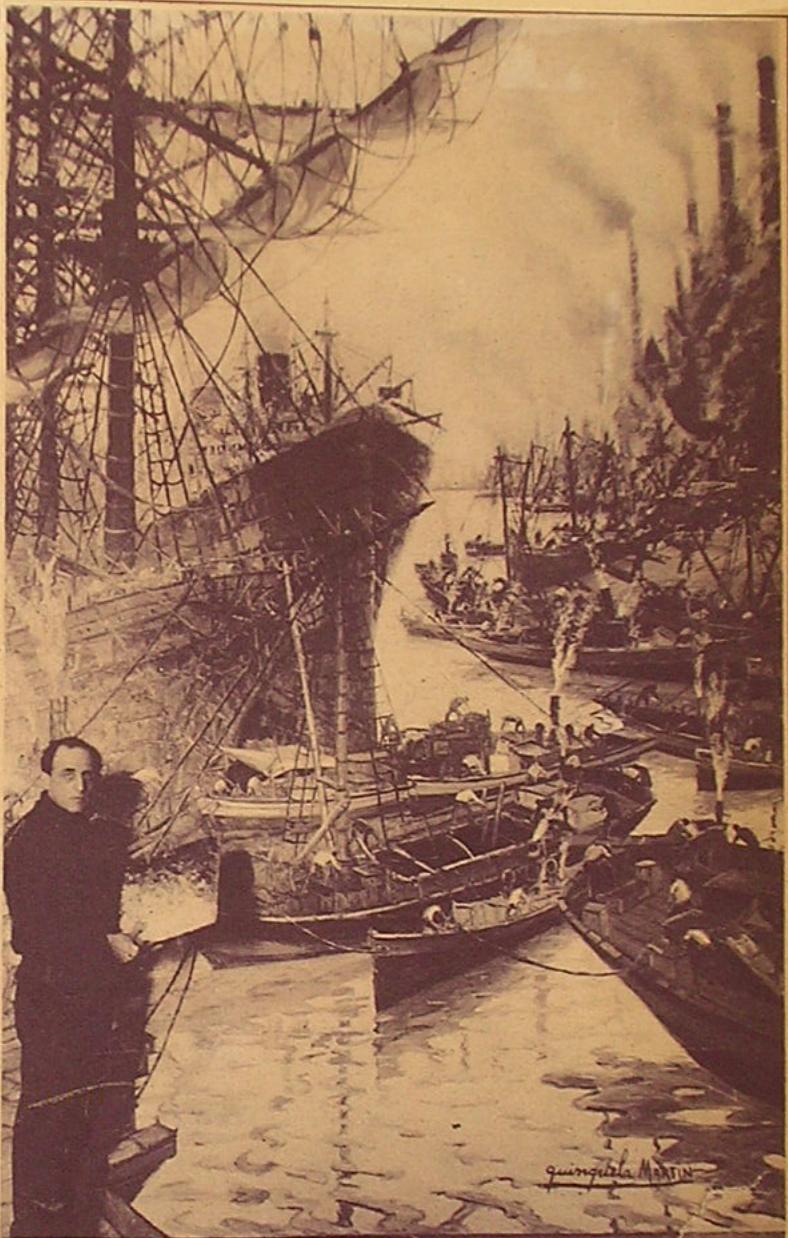
Las ventas de cuadros de Quinquela en Londres

De su reciente exposición en Londres, la venta para museos se distribuyó así: Tres telas para el Museo de Nueva Zelanda, cuyos directores anualmente se trasladan a Londres para estudiar y hacer adquisiciones, dando preferencia al arte británico. Uno al museo de Birmingham, uno al museo de Cheffield, uno al museo de Swance, uno al museo de Arte Moderno, de Londres. Como para este último las adquisiciones se hacen por donación, fué el famoso comerciante de arte Durin, quien adquirió.

LAS VLTIMAS OBRAS DE QUINQUELA MARTIN

6 RIUNFADOR en Europa y en Estados Unidos, en varios países de América española y en Buenos Aires, Quinquela Martín no se siente llegado. Trabaja con el mismo fervoroso entusiasmo de los días iniciales, poniendo el empeño de una marcha recién comenzada. Tiende a superarse, a desentrañar cada vez desde más hondo el espíritu del Riachuelo que él ama y al cual inmortaliza. Joven y ya famoso, no escuchaba el halago del juicio favorable, que es colectivo: quiere convencer y convencerte de que es en su última tela donde debe versele, de que es en la obra futura donde estará mejor.

CUADROS de Quinquela Martín hay en los principales museos del mundo. En el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires no hay ningún cuadro de Quinquela Martín. Claro que la reputación del artista no sufre con la ausencia de este reconocimiento oficial. Pero es el pueblo el que resulta perjudicado al escamotearse la obra de uno de sus mejores pintores. Es, entonces, un detalle de cultura que falta, y una prueba del poco nacionalismo de quienes deben, ante todo, contribuir a la for-



mación del espíritu argentino, difundiendo los más altos valores del país. Si bien Quinquela Martín no necesita del estímulo que representa el ingreso al Museo de Buenos Aires, éste precisa, para ser una institución verdaderamente nacional, por lo menos una gran obra del pintor que ha triunfado frente a los públicos más selectos del mundo.

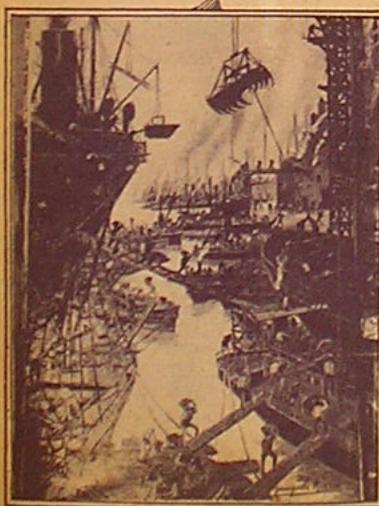
Al su regreso de Nueva York y conversando con un personaje político, Quinquela Martín manifestó sus deseos de realizar algunas obras de grandes proporciones. Pero también habló de la dificultad de encontrar ubicación apropiada para ellas. Surgió entonces la idea de colocarlas

en el vestíbulo de la Casa del Teatro, cuyas amplias paredes se prestaban muy bien para ello. Entusiasmado ante esta perspectiva, Quinquela Martín comenzó los preparativos.

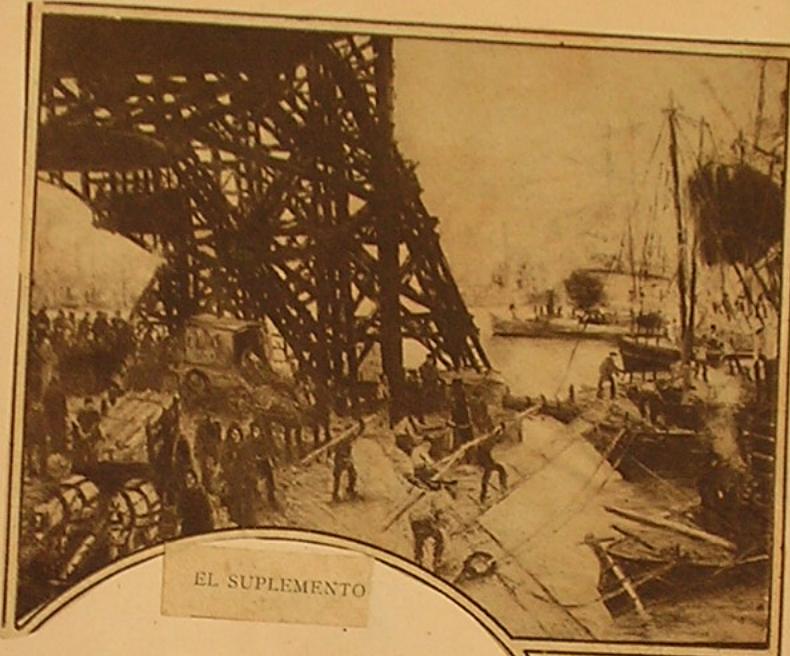
Lo hizo desinteresadamente: ofreció gratis sus cuadros a la institución citada.

Para llevar a cabo el trabajo debió encargar especialmente a París las telas. Y esta es la hora en que Quinquela Martín retoca dos magníficas obras y espera que se reanude la construcción de la Casa del Teatro, para "sacárselas de encima" e intentar las nuevas maravillas que ya son una realidad en su espíritu.

Aunque sólo fuera por todo esto, sería necesario que la Casa del Teatro terminara de construirse.



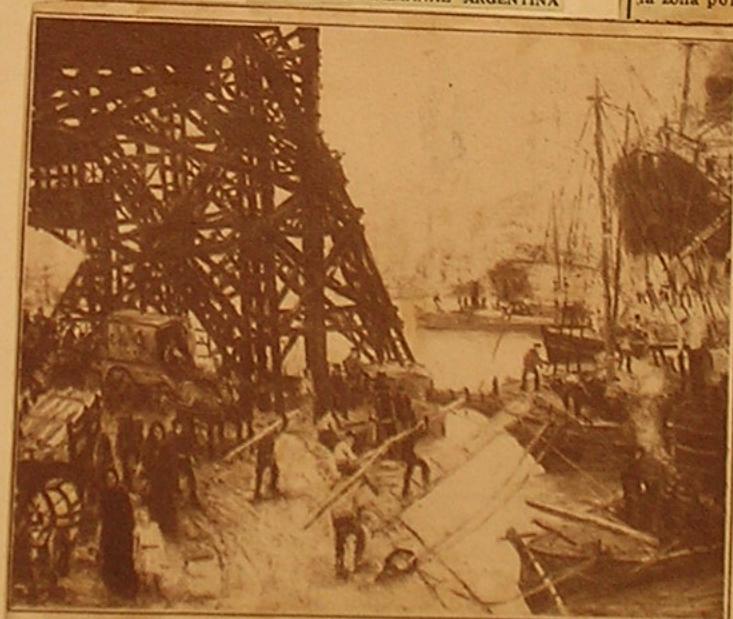
Otra de las grandes realizaciones del notable pintor.



an 1925 - Agosto -

El Hogar
ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA

UN GRAN ARTISTA
ARGENTINO, Quin-
quela Martín, ha lleva-
do al lienzo la vida
febril y pintoresca
de nuestro puerto.
Su "Puente de la
Boca", a la par que
es una obra de arte,
es viva muestra
del hacinamiento
que reina en toda
la zona portuaria



"Puente de la Boca", óleo de Quinquela Martín, adquirido por el Presidente
de la República para regalárselo al Príncipe de Gales

LA NACION

"PUENTE DE LA BOCA", CUADRO DE BENITO QUINQUELA MARTIN, ADQUIRIDO
por el presidente de la Nación y que ha
sido obsequiado al príncipe de Gales.

L. N.

Quinquela Martín

Publicamos en estas pachas por pueblos y ferias entendidos sobre muchas ramas de artes destinadas a la pos- las mañanas y de: Rincón, a creer Lerdal, trabajos infantiles del cress- un genio de plástica valiente y dor de una vida frenética, entusi- sonora, canadora de fervor local, rática en España, Francia e Italia, en cuyos países realizó exposiciones calificadas de maravilla por críticos renombrados y por los directores de Museos, como el Moderno de Madrid y Luxemburgo de París, que inci- poraron a sus colecciones grandiosas varias cuadras de Quinquela.

La pintura de este singularísimo vidente del puerto de la Boca, con ser abolidorismo local en sus tra- zos expresivos, en sus conjuntos abi- garrados y en su colorismo cauto- ha traspasado universalmente, como todo lo que es sencillo, compuesto y grande. El mejor crítico de Fran- cia dijo que los pintores de aquella nación estaban pidiendo un plátano de la fuerza de oito cíntas de la Bo- ca de Buenos Aires; ahora dedicado a estudiar el fango de las fundicio- nes, el acompañamiento de las grandes plazas de astero, calientes al blanco, al rojo, destellando chispas, en que abalan los toroños torsos de los hercros de las tristes, en que se moldean plenas onzas, manjú-

*Bento Quinquela Martín
ca del Puerto de Buenos Aires, en un aspecto más triste que ilustrado, don Bento Quinquela Martín.*

*Para el Día Hispano en el
día de la conmemoración del
descubrimiento de América
1926*

Bento Quinquela Martín.

Este daimo de establecer compa-
ñías, es el punto del esfuerzo, que
cavilto la residual en poema, la
fuerza metálica en poemas, que
nos por la fuerza del color, ha lle-
gado en sus composiciones de Arte,
inspiradas en las masas de navaj



119
y la evocación que prendió en el
tun tunelón que surgió en
caza.
En el minuto del éxito, tan anhelado y realizando, tan artista y tan
lucrativa, como también surgió en
ellos esos los trabajos laudados que
nominaron sus otros lectores, que

cadenas y martillos no parecen si-
mientes muy decorativas, para crear
florales sencillos, buenas de conser-
vación y señales de sus
peculiares del oficio. Que sea ex-
traña de crear artista plástico; algo
frenético de vida fuerte, hermoso de
trabajo; su plástica es su más tra-

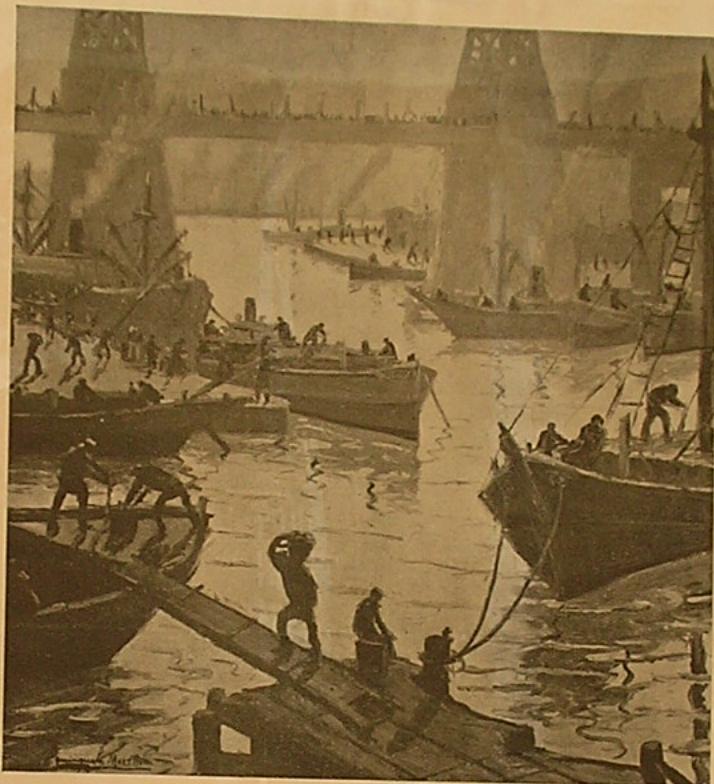
Boletín del Centro Naval

Tomo LXIII

Julio y Agosto de 1944

Nº 567

“MAÑANA LUMINOSA EN LA BOCA”



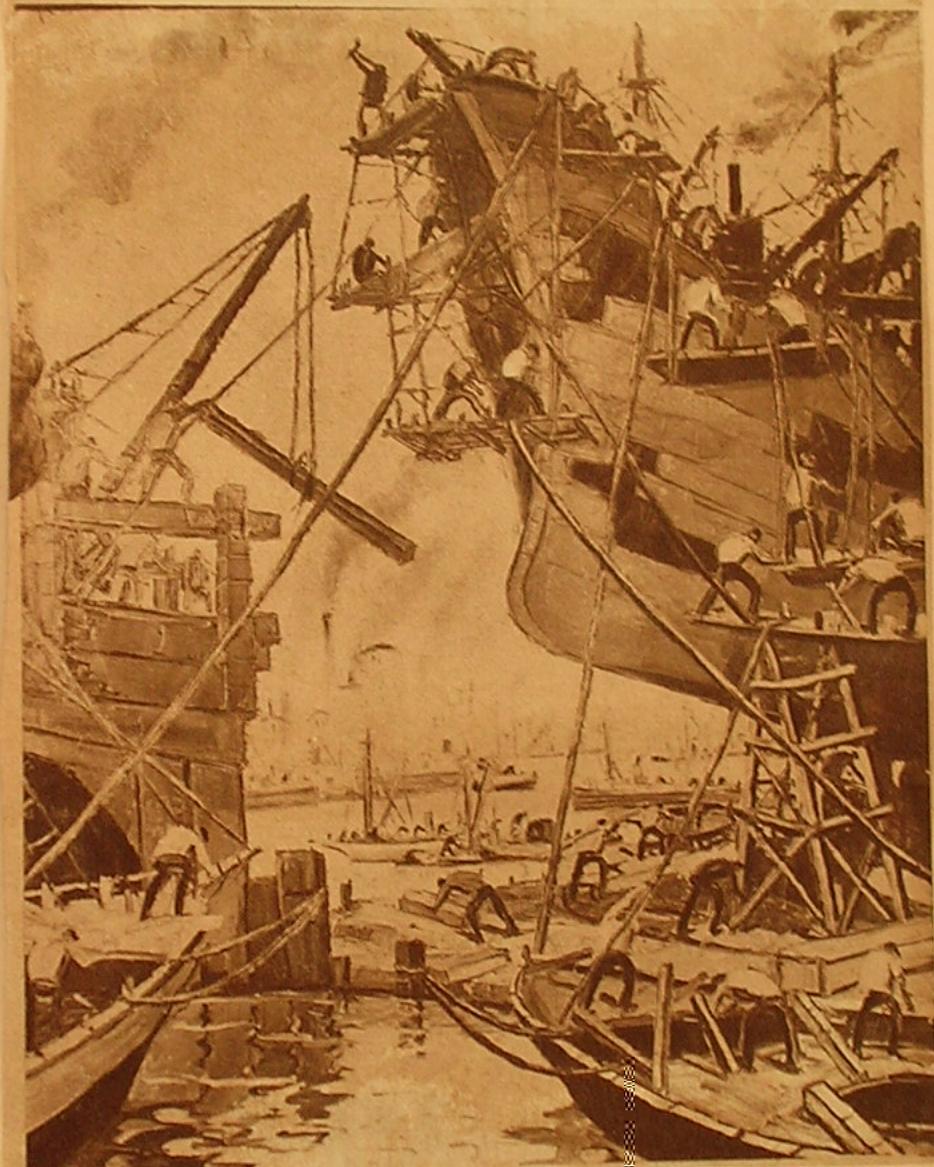
Cuadro de Benito Quinquela Martín, que ha sido adquirido por el Ministerio de Marina para la Escuela Naval Militar



BUQUE EN REPARACIÓN,
POR BENITO QUINQUELA
MARTÍN (ARGENTINO).

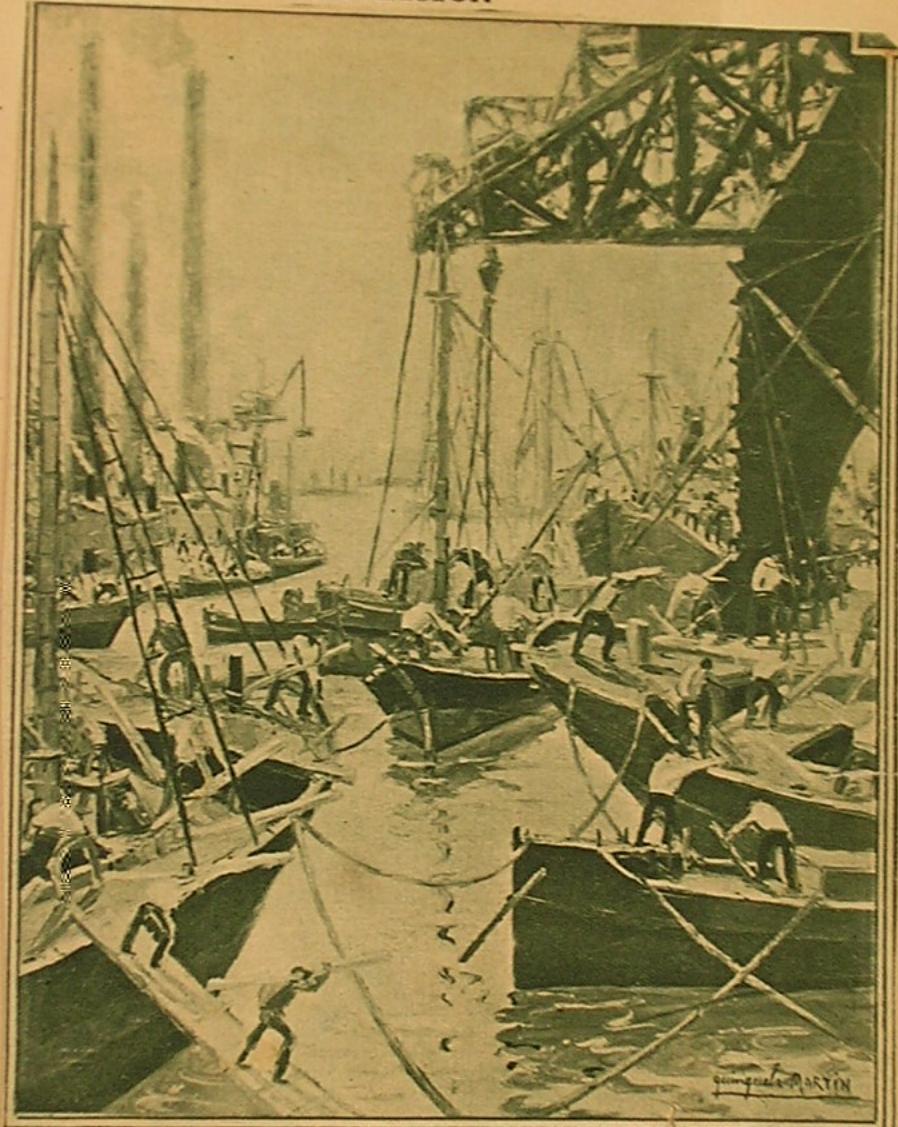
LA NACION

BUENOS AIRES, DOMINGO 5 DE JULIO DE 1931



"Buque en reparación", óleo de BENITO QUINQUELA MARTIN

LA NACION



"Sol de mañana". El cuadro de Benito Quinquela Martín adquirido por la Tate Galery (Museo Nacional de Arte Moderno) de Londres.



TRIPTICO NOCTURNO

De Luis Martínez Kleiser

QUINQUELA MARTIN • R. DE LA BOCA • FILIBERTO



Juan de Dios Filiberto.

I
EN EL ESTUDIO DE QUINQUELA MARTIN

El doctor Sojo, sumo sacerdote del culto rendido por la hospitalidad bonaerense a los españoles que visitan la ciudad del Plata, nos anuncia, con la calida efusión de su temperamento expansivo y cordial: "Esta noche voy a ofrecer un delicioso regalo a sus espíritus. Visitaremos primero el estudio de nuestro gran pintor Quinquela Martín; después asistiremos a una comida en la típica sede de la República de la Boca, donde serán ustedes proclamados ciudadanos de honor; por último escucharemos armonías vivas y palpitantes de canciones criollas a la magnífica orquesta de nuestro músico incomparable, Filiberto."

Una fiesta de vibración artística, de color local, de ambiente típico, de belleza, de evocación, de poesía.

Y, en efecto, llegamos ante el estudio de Quinquela. En la esquina de dos calles del barrio de la Boca, mirando al puerto, una modesta casita de dos pisos, escondida, mejor que exhibida, el estudio de aquel mago de la pintura.

Atado en la barandilla de uno de los balcones, se ofreció a nuestros ojos el círculo grisáceo de un salvavidas. Era todo un emblema en aquel sitio. Detrás de él se albergaba un naufragio de la vida, recogido de manos de la Asistencia Pública por unos carboneros y salvado después, sobre el flotador de su genio, cuando iba a perecer en el océano del anonimato.

Durante su niñez, sólo aprendió a leer, a escribir y a trabajar rudamente, confundido con los infatigables obreros del puerto rumoroso. Pero no aprendió a pintar. Llevaba en el alma la misteriosa luz que alumbraba de dentro a fuera y despedía los destellos que, desde fuera, vienen a iluminar el interior. Autodidacto, acaso inconsciente, se sorprendió un día a sí mismo manejando colores y manchando lienzo. Y sus creaciones sorprendieron a los demás. Y su fama atravesó los mares. Y sus obras llegaron a ser gala de todos los grandes museos. Su fecunda producción se encuentra repartida entre las mejores colecciones de Argentina, Brasil, Cuba, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia y Nueva Zelanda. Este hecho encierra su mejor encomio. El obrero abismado del puerto del Plata se ha convertido en el obrero encumbrado de todos los puertos de oro del espíritu.

Pero ha tenido la virtud de llegar a ellos sin abandonar el suyo. Ni antes vivió amargado por su desgracia ni hoy vive desvanecido por su éxito. En la cumbre de una existencia "que parece el asunto de un cuento de hadas", como dijo Camille Mauplain, sigue siendo el hombre humilde, sencillo, ingenio que pudo ser descubierto por los amigos del arte y no ha querido todavía, sin embargo, descubrirse a sí mismo en el fondo de su alma. Pinta para todos, pero sólo vive para él, en su soledad de cartujo o en su amorosa coyunda con la emoción creadora: en el puerto, del puerto y para el puerto; recibiendo su luz y reflejándola en sus telas maravillosas; escuchando sus ruídos pujantes, sus ritmos isócronos, sus fragores dinámicos, y transformándolos en vibraciones mudas de color que, pese a su silencio, gimen, crujen, golpean, silban y ensordecen.

Vamos a entrar en un templo del arte para iniciar así la realización del interesante tríptico nocturno propuesto por Sojo; rómpete pluma; aletea pensamiento; escribe alma; deja grabadas indeleblemente sobre el papel todas tus impresiones de esta noche.

Subimos por una escalera angosta y pobre; llegamos al descansillo del piso segundo; entramos en una habitación destarralada. En ella encontramos al pintor; nos recibió insignificante, sonriente, apacible, como alejado de su propia celebridad. De las desconchadas paredes, penden retratos de grandes personalidades del mundo, avivados con valiosos autógrafos. Repartidos por los rincones y alineados a lo largo del no estudiado estudio, parece parlamentar una asamblea de curiosísimos mascarones de proa que pertenecieron a embarcaciones ayer audaces y hoy jubiladas, y que bananaron muchas veces sus pies en la revuelta espuma de las olas. Sobre una mesa, conviven cajas de hoja de lata, botellas de licor, preciosas miniaturas de barcos, un ovillo de hilo, un reloj, un cuchillo, un trozo de mineral, varios frascos, bombillas de luz eléctrica, una varita muchedumbre de objetos como la que llena los escaparates de todas las prenderías. En medio de la estancia yerguen su andamiaje dos viejos caballetes. Clavadas en los muros, cerca del techo, grandes hojas de papel, destacan de su fondo amarillento, vigorosos dibujos al carbón. Unos sobre otros, descansan, apoyados en las paredes, muchos cuadros grandes que parecen bastidores de una decoración y que dan al estudio el desordenado aspecto de un escenario teatral en la semipenumbra de un ensayo. Ningún refinamiento, ningún lujo hay allí que pueda distraer la mirada espiritual ni la mirada corporéa del tema único al que parece consagrado en el modesto taller hasta el ambiente. Allí todo es Quinquela, arte de Quinquela, alma de Quinquela plástica de aire de mar y de panorama de puerto, y fundida en colores sobre superficies muertas que cobran vida al transformarse en atmósfera, aguas, celajes, buques, grúas, hornos, marineros y cargadores; con todo el espléndido vigor de la realidad y todo el palpitante verismo de la vida.

Empezaron a desfilar ante nuestros ojos atónitos, llenos animados, ante cada uno de los cuales creímos que se descorria un telón o que se abría de par en par una ventana, para descubrirnos momentos febriles o descansos sedaños del vivir porteo. En ellos, las masas de color se agolpan en oleadas, una sobre otras, alejando horizontes y destacando primeros planos, fabricando aire, trazando energicas siluetas y abultando formas corpóreas que parecen modeladas en relieve,

Pág. 10



Benito Quinquela Martín

Aquellas composiciones no están logradas con pincel sino con espátula; más que la mano que pinta se diría que ha trabajado en ellas la mano que esculpe. En su factura, se llega hasta el último detalle con un genial desprecio del detalle; su técnica, que maneja frecuentemente cientos de figuras, no ofrece nada acabado particularmente y sin embargo está perfectamente acabado el conjunto. Una pinçelada más, destruiría la magia de la impresión; porque el secreto de su perfección pictórica se esconde en sus imperfecciones mismas.

El poema del puerto canta allí gigantescas estrofas; no con lenguaje ampuloso y exuberante, sino con frase de color, concisa y cortada; con toda la elocuencia de la elipsis. Es la suprema armonía hallada en la suma de notas discordantes; es la sinfonía del movimiento, el ritmo patético del trabajo rudo, el choque recio de los contrastes y la danza de los reflejos; es la esmeralda del Riachuelo y el rubí de los cascos cubiertos de minio; es el bosque de los mástiles pululando por los monstruos antídiluvianos de las gráas y los hormigueros de los hombres; es el volcán de los hornos y la fumarola de las chimeneas que iluminan o enturbian el topacio de un crepúsculo, o el granate de un amanecer, o el brillante de un día espléndido, o el opalo de una niebla o el azabache de un nocturno; es la rededumbre, la virilidad, la energía en la visión, en la concepción y en la realización de las obras; es la síntesis mejor que el análisis del mundo vigoroso y estridente que se encierra en el puerto de la Boca. Y en ella palpitán, no escenas sueltas, sino momentos distintos de la gran escena íntegra, con todos sus caóticos y abigarrados componentes.

(Continuará)

Todos los cuadros del gran artista retratan el mismo escenario; el que Quinquea vivió en su niñez y quedó como estereotipado en su retina. Son como facetas de un mismo brillante, o rayos de un mismo sol o variedades tornasoladas de una misma perla; la vida porteña siempre, en todos sus aspectos y en todos sus instantes. Y así vemos, entre luminosidades, fosforescencias, cielos ardientes o densidades brumosas, buques de carga, lanchas de pesca, bocas de infierno que vomitan lenguas de metá candente, y amazonas náuticos abandonados, desprovistos ya de su músculo de hierro o de madera; la elegía de la vida o la tragedia de la muerte; el aire que arde, encendido en su propia lumbre o la naturaleza que llora después de haber sido azotada por la lluvia; la agitación turbulenta de la industria o la paz callada de la faena tranquila; la oda arrebatada del fuego o el romance plácido de la tarde gris, formando entre todos la más rica gama de color y varia diversidad de impresiones que puede producir un mismo pincel al interpretar un mismo asunto.

De cuadro en cuadro, que es tanto

como decir de asombro en asombro, se deleitó exatíctico nuestro espíritu, mientras el tiempo resbalaba silencioso e inadvertido sobre nuestras vidas. Fué preciso al fin abandonar el estudio; la República de la Boca nos esperaba. Y entonces salimos de nuevo a la calle, a la verdadera Boca del Riachuelo, que nos pareció más apagada, más muerta, menos interesante que la plasmada por el genio en los maravillosos lienzos de Quinquea Martín.

II

EN LA REPUBLICA DE LA BOCA

La República de la Boca se reunía solemnemente aquella noche, en uno de los salones de su "palacio ducal", que no era otra cosa sino un simpático figón acreditado bajo el nombre de El Pescadito. El edificio estaba engalanado con banderas de varios países presididas por la española. Era éste un delicado homenaje que se rendía a nuestra nacionalidad.

En el dintel de la puerta nos esperaba el presidente de la República imaginaria, en sufriendo un bastón de mando tan grande que, apoyado en él, nos pareció una imagen de San Cristóbal. De una cadena colgada de su cuello, gruesa como un calabrote, pendía la insignia de su dignidad, del tamaño de un plato y formada por un ancla, un salvavidas y dos remos graciosamente entrelazados. Quinquea, "recontraalmirante" de la armada, colgó de su cuello otra insignia como la presidencial.

S. E. nos recibió solemnemente, tuteándose, y, tras los efusivos saludos de rigor, atravesamos el bar, donde bebían y charlaban hombres del puerto y vecinos de la barriada, y pasamos al comedor, decorado también como la fachada con múltiples banderitas, éstas de un telégrafo de señales.

Tomamos asiento en la mesa, dispuesta en forma de U, hasta unos veinte ciudadanos. El presidente ocupó el centro entre nosotros dos; la banda oficial tocó entonces la Marcha de la República, que todos escuchamos respetuosamente en pie y cuyos graciosos acordes desafinados premiamos con aplausos calurosos.

Y empezo la solemne ceremonia, mientras nosotros poníamos nuestra atención en varios domosísimos detalles: Sobre la mesa aparecía trazado un camino de hojas de lechuga. Las botellas lucían etiquetas impresas, encabezadas con el escudo del jubiloso Estado y en cuyas leyendas, bajo el rótulo común a todas, que decía: "El Pescadito, Palacio Ducal de la República de la Boca — Vino oficial tipo blanco o tipo tinto", ostentaba cada elaboración nombres sugestivos y evocadores: "Mascarón de proa", "Cuando llora la Milonga", "Fragata Sarmento"... Hasta había alguno bautizado —sin agua— en honor del presidente, con su propio nombre precedido de una burlesca alusión a su "autoritarismo" terrible: "Dictador Molina". Sazonada con razonables sorbos de los alegres vinillos, se deslizó la jocosa comida, mientras el "ministro de Comunicaciones" nos disparaba magnesios, en competencia con el fotógrafo de LA RAZON. El menú oficial —allí todo era oficial— se compuso de caponada, plato marinero de pescado, tallarines y chupín, plato de pescado también, mucho más agresivo, a pesar de su aparente inocencia, que "El Dictador Molina" y que la "Fragata Sarmento". Al terminar el primer plato, el presidente se levantó con solemnidad ceremonial —allí son solemnes todas las ceremonias—; retiró una servilleta que cubría delante de él, una especie de monumento al football, fundido en plata, que resultó ser una desmesurada copa en la que escanciaron vino oficial. Bebimos nosotros en pie, a título de ueñítos, en medio del silencio respetuoso y regocijado de todos; bebí después con gravedad el presidente, y volvimos a sentarnos, satisfechos de haber recibido aquella original consagración. Mientras comíamos, aquel grupo de hombres excelentes, sinceros, expansivos, cordiales, tan platóricos de buen humor como de buenos sentimientos, llegados al seno de la República unos desde las mansiones del arte, otros desde el mundo del periodismo, éste desde las modestas esferas del trabajo y aquél desde las más elevadas cumbres de la intelectualidad, yo recordaba la letra de su himno:

Somos boquenses,
hombres geniales,
los generales
del corazón.

y pensaba que, en verdad, son los generales del corazón quienes con tanta inocencia se divierten y con tanta sencillez gozan a las puertas de una ciudad vorágine, y al margen, sin embargo, de sus anhelos y de sus inquietudes.

Con razón podían seguir cantando:

No tiene nombre
nuestra alegría;
de noche y día
se oye el clamor.
Aquí no hay penas
y no hay rigores
y no hay dolores;
sólo hay amor.

(continúa)

Amor mutuo y amor al desvalido sobre todo, porque es de saberse que, cuando en el hospital escasean los recursos, se improvisa un festejo popular; se nombra hijo adoptivo a un personaje que se preste a seguirles el humor; consagran su nombramiento conduciéndole en una carroza por las calles, acompañado de los altos dignatarios de la República, que lucen vistosos uniformes de alquiler; se dirigen en comitiva a un campo de football donde cobran una modesta entrada y recrean a los espectadores con la exhibición de algunos números de variedades, y al fin entregan satisfechos y gozosos al hospital desvalido los diez o quince mil pesos recaudados durante la celebración del festejo.

Quinquela, por su parte, tal vez recordando su desaparecida niñez, y llevado desde luego de su amor a los niños de aquella República ideal, ha donado terreno para el emplazamiento de una escuela, de cuya construcción se ha encargado el Consejo de Educación de la verdadera República. De tan gentil, caritativo y gallardo modo conquistada la alegría, no es extraño que puedan decir tales ciudadanos con todas veras:

Aquí no hay penas
y no hay rigores,
y no hay dolores
sólo hay amor.

Al finalizar la comida, el presidente, nuevamente en pie, dió lectura al doceñísimo documento por el cual se nos nombraba ciudadanos honorarios de la República de la Boca. Don ... deberá usar desde hoy esta credencial por orden del Gran Consejo Supremo...

Nos entregó después los títulos correspondientes, debidamente firmados y autorizados por sendos sellos en tinta y en lacre; nos proveyó de los oportunos pasaportes, graciosamente impresos, autorizándonos para transitar libremente dentro de sus dominios; y nos puso sobre el pecho las medallas de nuestra nueva ciudadanía, cuyo anverso lucía el interesante escudo del estado supuesto y cuyo reverso ostentaba grabados nuestros nombres y la merced de ciudadanos honorarios con que acabábamos de ser favorecidos.

Aprovechando la regocijada emoción del instante que estábamos viviendo Don Pedro González Arnao, agregado civil de la embajada de España en Buenos Aires, tuvo el acierto de pedirnos que envíásemos para la escuela mencionada un banco de una escuela española que hubiese sido ocupado por algún alumno aventajado y ejemplar. Allí estaría ocupado también por el muchacho más estudioso. La idea era delicadísima. No es necesario decir que nosotros ofrecimos enviarlo, con gran deleite de nuestros espíritus. Y entonces, los célebres ceramistas de Talavera de la Reina, señores Ruiz de Luna, nuevos ciudadanos, como el señor González Arnao y como nosotros, de la interesante República imaginaria, ofrecieron la inscripción en cerámica que, colocada en la escuela, perpetuase la historia del banco español.

Como todo acaba en el mundo, acabó también la sobremesa gratísima. ¡Con cuánto placer la recuperé! En el seno generoso de aquel nido de artistas y de corazones, entre bromas solemnes, gravedades jocosas y regocijados protocolos, pasamos algunas de las horas más deliciosas de nuestra vida.

III

EL INSPIRADO COMPOSITOR DE MUSICA CRIOLLA

Nos esperaba Filiberto, ¡Juan de Dios Filiberto! No sin emoción escribo este nombre. Como Quinquela en sus cíndros, Filiberto en su música ha sabido captar, encerrar y comprender, en un nuevo soplo de vida, toda el alma de la Boca. Son como dos jaulas primorosas entre cuyos alambres de oro vibra integramente,

con rica variedad de modulaciones, el personalísimo espíritu porteño. Con Quinquela nos habíamos extasiado ante la vigorosa armonía del color; con Filiberto iba a deleitarnos el color de la armonía.

Filiberto, miembro de nuestra nacionalidad adoptiva, tan ignorante de sí mismo y tan popular como Quinquela, puesto que, aun cuando parece ignorarlo, sus tangos criollos y sus canciones porteñas y sus zambas melodiósas y sus rancheras indolentes han recorrido triunfalmente el mundo, había comido con nosotros en el "Palacio Ducal" de la República. Nosotros conocíamos ya sus composiciones. Los discos de gramófono, las artistas de variedades y las estaciones radiofónicas nos habían deleitado mil veces con sus melodías. Pero esta gran fiesta del espíritu a la que estábamos invitados, nos ofrecía una emoción mucho más intensa. El propio autor iba a ser la lengua viva de las canciones al frente de su orquesta ágil, disciplinada y sensible. Aquellos diez y ocho profesores, compenetrados con Filiberto y con su música, ponen vibraciones del alma del compositor en los instrumentos de tal manera que la justicia exacta, la candidez soñadora, la melodía doliente y el ritmo subyugador, parecen producidos por el mismo maestro, fakir de los silencios y brujo de las sonoridades.

Nos encaminamos a su linda casita, situada también en aquel barrio de la Boca donde un día fundó Pedro Mendoza por primera vez la ciudad de Buenos Aires. Y en el hall íntimo, recogido, atractivo, donde tal vez había caído muchas veces, sobre el pentagrama, la lluvia de notas en que se derramó la inspiración del músico al componer, tuvimos la suerte enviable de oír aquellos bailables y aquellas canciones que acariciaban, o se convertían en arrebatadas lenguas de amores, o estallaban en momentos de pasión, o se quejaban dolientes, o reían triunfales o lloraban vencidos, o juguetaban graciosos en un vibrar de voces instrumentales fundidas en una sola y en un palpitá de almas sincronizadas, mientras Filiberto, al frente de su mesnada artística, abstraído del mundo externo, envuelto en las oleadas armónicas, las aquietaba o las comunicaba su vehemencia, en una especie de diálogo apasionado, emotivo, extático y febril, y mientras nosotros sentíamos escalofríos de emoción, agonías de deleite, purísimos espasmos de dolorosa complacencia, o agitaciones indisciplinadas de una exuberancia y tranquila inquietud espiritual, hechizados por el encanto del arte brujo.

Caminito que todas las tardes
feliz recorría cantando mi amor;
no le digas si vuelve a pasar
que mi llanto tu suelo regó.

decía la letra de la melancólica canción que puso fin al programa; y en efecto, lloraron las notas candentes sobre el caminito de la melodía desaparecida.

Salvador Ruiz de Luna, en un descanso de la orquesta, nos hizo oír al piano primorosas composiciones suyas en diálogo elocuente con las canciones criollas. Y luego volvió a tomar la palabra la orquesta. Filiberto dirigía; dirigía sin batuta; la batuta estorbaba allí. La batuta es un símbolo de rigidez, de rectitud de línea, de inflexibilidad inadaptable al ritmo de aquella música inquieta como el mercurio, blanda como la cera, dulce como la miel, ágil como la ardilla, rebelde como las olas, suave como los lagos, trivial como la infancia y profunda como el océano. Filiberto dirigía con acción y actitudes de conferenciente reposado y nutritivo de doctrina. Sus manos se movían con suavidad y delicadeza al compás del ritmo melódico, como las ramas de un ombú meciéndose por la fogosa caricia del pampero.

Luis Martínez Kleiser

Cinceló un Jarrón que Alcanza la Categoría de Retablo Para Divulgar el Espíritu de Martín Fierro

Vino el País de 12 Años, Analfabeto; Hoy es Admirado y Respetado

CLOSANDO motivos del "Martín Fierro" y utilizando procedimientos personales, un ciudadano español radicado desde hace más de cincuenta años en nuestra campaña, ha realizado una obra de arte que llamaría indudablemente la atención, máxime si al análisis visual se agregan las subtilísimas explicaciones de su autor. Dámaso Arce es el personaje que nos ocupa y que a su habilidad de cincelador agrega sus interesantes condiciones de adaptación a nuestro medio, hasta el extremo de apasionarse por la vida del gaucho y sentir sus miserias como cosa propia, expresándose con sus palabras llenas de una humana y simple filosofía. Arce presenta actualmente en el Salón Wileemb un vaso de tres metros de altura y varios otros trabajos, concebidos dentro de una manera personal y que son un reflejo de su alma enraizada a nuestro medio y a nuestra sociología nampiciana. Aprendió a leer en "Martín Fierro".

La suya, pareciendo excepcional, es una de las tantas historias de pobladores que han podido conocerse. El lleva una ventaja sobre las otras y es que ha podido surgir a la exteriorización artística, por obra y gracia de su esfuerzo.

—Llegué —nos dice— a la Argentina, teniendo doce años, cuando aún el hombre de campo tenía respeto por la tradición y no estaba tan explotado como hoy y en menesteres tan inferiores por la avalancha extranjera. En aquel tiempo todavía el gaucho vivía felíz al lado de su tapera, con la guitarra y el mate. Hoy, los descendientes de Gómez, barren las calles. Vivo actualmente en Olavarria, donde tengo mi casa y mi familia. Pero al pisar tierra argentina, me puse a trabajar en Tres Arroyos. No sabía leer al principio. Un día en el mostrador de una pulpería, encontré el libro de Hernández, medio deshecho y manchado de vino. En él aprendí a leer y conocer la verdadera sociología del hombre de tierra adentro, descubriendo su nobleza y su fatalismo, poniéndome en evidencia la postergación que sufre en nuestra vida nacional, poco por característica propia y otro por la avalancha ambiciosa de los extraños. Después de trabajar en menesteres de diversa índole, me decidí a confeccionar platería para arcos, intimando más aún con los gustos y las maneras de ser del argentino auténtico, viviendo de su imaginación, de su espíritu.

Amigo de los humildes

—Más tarde, con la defensa de una pequeña renta con la que pude vivir independientemente, me puse a trabajar sin la preocupación del pan cotidiano. De esa labor de años es lo que traigo ahora a Buenos Aires. Es obra, no para la posteridad, sino de enseñanzas presentes. Al pueblo hay que instruirlo con imágenes, y no hay mejor Biblia que el Martín Fierro. Toda su filosofía, sus anécdotas, sus educativos episodios, los he ido reconstruyendo en imágenes, un poco primitivamente de acuerdo a mis medios de expresión y la capacidad de quienes habían de admirarlo. En mi casa de Olavarria, abierta para todo el mundo, y en la que guardo un verdadero museo de pintura, con más de 400 obras, y tejidos, urnas fúnebres, arcos y otros objetos nativos, explico a quienes se acercan estas interpretaciones, dándoles al mismo tiempo que un trozo de historia la materia sensible que puede adaptarse a cada vida. Y créame que en casos especiales han sido mis explicaciones de gran utilidad para personas que se hallaban en trances difíciles. Entonces mi satisfacción no tiene límites y siento que devuelvo en agradecimiento lo que esta tierra me ha proporcionado en hospitalidad. Los niños de las escuelas, acompañados de sus maestras, visitan mi casa para recibir explicaciones. Y a ellos también les hablo del Martín Fierro, preparando sus almas para comprender íntegramente, más adelante, cuando sean hombres, toda la sólida experiencia y las previsiones que el gran consejero encierra.



Dámaso Arce y su jarrón de hierro confeccionado pacientemente por él, donde reproduce en imágenes las escenas de Martín Fierro y la filosofía del personaje amado de Hernández



Uno de los cuadros de América Arce Torres, que se revela como un pintor de grandes condiciones a sólo 17 años de edad. Creció a la sombra de la severa disciplina moral de su padre y es su mayor orgullo

Como en un retablo

Todo esto nos lo dice Dámaso Arce, al par que recorre con su índice las etapas del libro inmortal de su jarrón de hierro, en el que con sólo un martillo ha ido pliniendo de relieve figuras y escenas, imaginadas unas veces como un primitivo y otras con la ciencia de un consumado artista, reflejando aquello que el genio de Hernández iba despertando en él. Tiene su jarrón la categoría de un retablo o de un cartelón de ciego que en tierras de España fuera en edades antiguas narrando las maravillas del romancesco. Si con algo puede compararse la obra y la personalidad curiosa de Arce, es con estos últimos seres, en la actualidad legendarios y que resumían en su época toda la gracia y bondad de su condición. Cinco largos años ha empleado a este personaje en la realización de su obra, dedicándose meses en el estudio de determinadas escenas difíciles de plasmar y solucionándolas con los elementos más sencillos y auténticos. Junto a ellas dos morteros también de metal, con fauna y escenas de nuestro campo, a las que se agrega una intención reflexiva respecto al sentido de la vida. Y también varios platos en donde asombra la técnica de este artista sin estudios y que ha ido perfeccionando sus medios de expresión a fuerza de voluntad y paciencia.

—Allá en Olavarria —nos refiere— las gentes susurran que soy loco. Con esta idea se acercan para escucharme. Despues que se alejan, reflexionan sobre lo que les digo y cambian su opinión sobre mí.

Padre e hijo

Aficionado a la pintura y curioso

de toda manifestación artística, Arce, allá por el año 1918, se enteró por una revista de que un tal Quinquela Martín, muchacho obrero, se acababa de revelar como un interesante pintor.

—Pensé —nos dice— que su origen era parecido al mío. Y le escribí una carta atentando. Al poco tiempo llegó a Buenos Aires, lo visité en su modesta vivienda y lo compré los dos primeros cuadros que vendió Quinquela Martín en su ejemplar vida de artista. En la actualidad nos une una estrecha amistad y mi admiración por él ha crecido a través de los años.

Con el ejemplo, de Quinquela, es decir, sin enésima maestro que el propio espíritu, un hijo de Dámaso Arce, que cuenta sólo 17 años y se llama América Arce Torres, vino a la capital con sus primeros ensayos pictóricos. Trátase de un pintor con gran sentido del color y técnica, para su edad, notable. Paisajes de Sierras Bayas, notas de un viejo molino, naturalezas muertas, integrando una reducida serie de obras en la que se advierte una personalidad que puede ser de primera fila.

Dámaso Arce contempla a su hijo con orgullo. Creció a su sombra, con la severa disciplina moral del padre y el generoso impulso que lo mueve.

—No ahorraré esfuerzo para que este otoño alcance madurez —nos dice—. Y si llega a ser algo, mejor tranquilo.

Tal es la aspiración y tales las palabras del que fuera un inmigrante de doce años, llegado a tierra argentina con los pies descalzos, sin saber siquiera echar su firma.

LA PRENSA — Sábado 19 de octubre de 1935

EN SU REUNION DE AYER EL CONCEJO DELIBERANTE APROBO MUCHOS PROYECTOS

Rechazó el veto del Departamento Ejecutivo en el asunto de las obras de la plaza de la República — Adquisición de cuadros, investigación en la "broadcasting" municipal y otros asuntos de interés

servidas del corralón municipal Varela.
Adquisición de obras de arte—

Dos despachos de la comisión de cultura aconsejando la aprobación de dos proyectos para la adquisición de obras del pintor Benito Quinquela Martín, fueron aprobados luego de algunas consideraciones elogiosas para ese artista argentino formuladas por los señores Ghio y Echa.

Por el primero de los proyectos se autoriza al presidente del Concejo Deliberante a invertir la suma de 10.000 pesos en la adquisición de un cuadro de Quinquela Martín, con destino al Museo Municipal de Bellas Artes, y por el segundo proyecto se autoriza al Departamento Ejecutivo a utilizar igual suma y adquirir otra obra del mismo pintor, con destino a los salones de la Intendencia Municipal.

También se aprobó el proyecto de la misma comisión autorizando a la presidencia del Concejo para invertir hasta la suma de 1.500 pesos en la adquisición de una de las obras del director general de Bellas Artes de Bolivia, señor Cecilio Guzmán Rojas, sobre temas de los horrores de la guerra y que fué exhibida en un salón de arte de esta ciudad.

LA EXONERACION DE LOS DIPES

Composición alegórica del escultor Luis Trinchero



AL ILUSTRE PINTOR BENITO QUINQUELA MARTÍN

LUIS TRINCHERO

LA PLUMA se complace en publicar el cliché de la composición alegórica que representa el busto de nuestro gran pintor Benito Quinquela Martín, esculpido en mármol por los niños que quieren rendir un homenaje al eximio maestro poniendo donado un terreno en que se levantará un museo y escuela elemental.

La presente figura representa tres niños cincelando y burlando el mármol para colocar sobre él la cabeza de nuestro pintor más prestigioso. Esta alegoría es obra del escultor Luis Trinchero, que nos ha remitido con una carta elogiosa para esta hoja.

El escultor Trinchero es un viejo artista, autor de trabajos de importancia.

— CRITICA. — Lunes 9 de Abril de 1934

T

Quinquela Martín Trabaja con Gran Empeño en Terminar Varias Obras

Aparentemente opuesta a todas las actividades de la hora múltiple del día, de la hora agitada por el telegrafo y la última noticia de esta vida moderna pluralizada en mil episodios, la producción artística se mantiene siempre recluida en las sombras del taller. Adelantarnos a lo que va a ser, el año plástico de Buenos Aires, y darse al público la información de esa actividad, es lo que se propone CRITICA. Llegando hasta el estudio del artista.

En el estudio de Quinquela Martín

El caserón donde trabaja Quinquela, enfrenta al río, como una proa. En vez de un máscaraón de proa, el artista ha puesto en una de sus ventanas, un emblemático salvavidas. Allí mismo, donde se descarga carbón, petróleo y madera, haciendo vida común con el ambiente, trabaja Quinquela. Fidelísimo a su barrio, es este mismo barrio el que le da la universalidad de arte.

En la típica y vieja casa amarilla que los trabajadores conocen como suya, están también el escultor Capurro y los pintores Molinari y Ventos. Es un verdadero albergue de artistas. Unos se quedan, otros están de paso, porque en esta ciudad monótona y sin horizontes, la Boca es un sitio que le ofrece al pintor cantidad de sugerencias.



QUINQUELA MARTÍN

Exposición en el Japón

Las telas de Quinquela Martín iban a trasladar este barrio al Japón. Pasa este año ya tenía todo preparado con el fin de realizar su exposición en el Oriente lejano de la leyenda. Pero esta muestra del arte argentino no se hace. El pintor de la Boca, está afiliado con su escuela, aunque el Consejo Nacional de Educación, parece no valorar, lo que significa para un artista, esa fiebre de realización, que tiene que aplicarla —y puede decirse: torturarse— en el menudo y detallado expediente oficina.

A tres modelos por día

Quinquela muestra de inmediato su obra actual. Cantidad de estudios, carbonos fuertes y vigorosos que trasladarán a los muros de la escuela, y que son dicho literalmente, el más bello poema del trabajo cantado por artista argentino.

“Estoy trabajando con tres modelos por día, y estoy tan afiliado con esta obra, que hasta le temo, a cualquier accidente físico, una enfermedad, por ejemplo, que pudiera imponerme cualquier demora.

“No puedo pensar, ni hacer otra cosa en este momento de mi vida”, agrega, para afirmar su propósito de llevar a cabo esa obra.

Lo que pregunta el pueblo

A la salida, en la calle empedrada y poblada de ruido de las sirenas, unos obreros nos preguntan: ¿Cómo anda la escuela de Quinquela?

Es la gente que después de las cinco, y después de las ocho horas de trabajo entra a ver, en el taller, los cuadros, donde encuentran —para ellos milagrosamente— la expresión embellecida y exaltada de sus fuerzas y sus potencias.

Cumplen un Plan de Acercamiento los Universitarios Chilenos

NOS HABLAN LOS DELEGADOS SOBRE SUS IMPRESIONES

Llevarán las actas de fundación del Instituto Cultural para Santiago

LA CIUDAD

EN el hotel donde se hospedan, hemos conversado extensamente con los doctores Arturo Alessandri Rodríguez, hijo del presidente de Chile y Darío Benavente, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de aquél país, el primero y profesor de esa casa de estudios el segundo. Visitan la Argentina en compañía de otros profesores y treinta y dos alumnos en retribución a la visita que en setiembre del año anterior hicieron a Chile varios universitarios nuestros, presididos por el doctor Horacio Rívarola.

Intercambio cultural

—Venimos—, nos dijeron—, en cumplimiento de una plan de acercamiento intelectual y cultural entre Chile y la Argentina. Al igual que los universitarios argentinos entendemos que éstas visitas son muy necesarias para ese intercambio espiritual que no puede lograrse en forma eficiente por otros medios. La diplomacia no puede ocuparse en estas cosas como quisieramos y por eso las hacemos nosotros directamente, pues juzgamos que son de imperiosa necesidad en este siglo veinte en que pareciera que cada cual trata sólo de poner a salvo sus intereses económicos y no le presta a la cultura la atención que merece.

Institutos de cultura

La primera visita — agregan — la hicieron los universitarios argentinos, presididos por el doctor Rívarola y entonces se resolvió que tuvieran un carácter permanente fundándose en nuestro país el Instituto Chileno-Argentino de Cultura y en Buenos Aires el Instituto Argentino-Chileno de Cultura. En realidad es una sola entidad con dos sedes. El doctor Rívarola trajo las actas de la fundación en Chile las que fueron firmadas por el presidente de la República, los ministros el rector de la Universidad, doctor Juvenal Hernández y los intelectuales de más significación de nuestra patria.

El doctor Alessandri—, nos dijo el doctor Benavente—, se lleva ahora las actas de la fundación del Instituto en vuestro país, las que también están firmadas por el presidente Justo, sus ministros y los hombres de letras más representativos de la Argentina.

El general Justo

A propósito— interrumpió el doctor Alessandri—, no olviden de con signar que el general Justo nos ha recibido en forma cordialísima, que es muy amable y ha tenido para Chile y para los estudiantes frases muy cariñosas.

—El presidente nos expresó que veía con profunda simpatía estos viajes y la creación de los institutos de cultura de que les hablamos, ofreciéndonos su colaboración cuando la creyeremos necesaria.

También tuvieron nuestros estados frases amables para el Intendente Municipal.

Quinque la Martín

Hemos conocido y nos ha imprentado gratamente — agregó el

El Presidente



EL doctor Arturo Alessandri Rodríguez, que preside la delegación, y formula declaraciones

doctor Benavente — un gran artista nuestro: Quinque la Martín. Fue en el almuerzo que el Rotary Club ofreció a él y a nosotros. Como sudamericano me siento complacido por su labor de verdadero artista en todo sentido, recordando especialmente sus afanes en la realización de la escuela Pedro de Mendoza y soy un admirador de sus obras, tan personales y de tan alto valor artístico.

Mujeres universitarias

Vienen con nosotros treinta y dos estudiantes, de los cuales dos son mujeres.

—Estudiantes de derecho también?

—Sí. En Chile son muchas las que se dedican a la abogacía y a la medicina. Actualmente, de 1300 alumnos de la Facultad de Derecho de Santiago, hay 350 mujeres. El nuestro fue el primer país de América que graduó médicas y abogadas.

Periodismo

Pero nuestros entrevistados querían hablar de nosotros y cambiaron nuevamente el tema para referirse

AGRADECEN TODAS LAS ATENCIÓNES QUE RECIBIERON

Elogian la obra de artista de Benito Quinque la Martín

EL PRESIDENTE

al periodismo argentino. Aprovechamos entonces la oportunidad para conocer los últimos aspectos de la prensa chilena de acuerdo con sus impresiones y nos dijeron que los diarios trascordilleranos más importantes son "El Mercurio", "La Nación" y "El Diario Ilustrado", los tres de la mañana y que un vespertino muy informado es "El Imparcial". Y como hombres de prensa destacados, citaron a Carlos Silva Bildocela, Alejandro Silva de la Fuente, Ramón Gutiérrez, Joaquín Eduar Bello y Domingo Melé.

Frases de agradecimiento

Al despedirnos nos recomendaron que no dejáramos de decir que la realización de este viaje se debe al doctor Rívarola, que lo organizó y consiguió para los estudiantes grandes rebajas en los pasajes y en el hospedaje.

Y cuando estrechábamos las manos en la puerta del departamento que ocupan en el hotel donde se hospedan, dijo el doctor Alessandri: Olvidaba informarles de otra gentileza del general Justo. Ha puesto a disposición de la delegación el yate presidencial para una excursión al Tigre.

129

PERIODICO

Algunas de las obras
de arte que adornarán
el nuevo edificio del
Ministerio de Obras
Públicas de la Nación





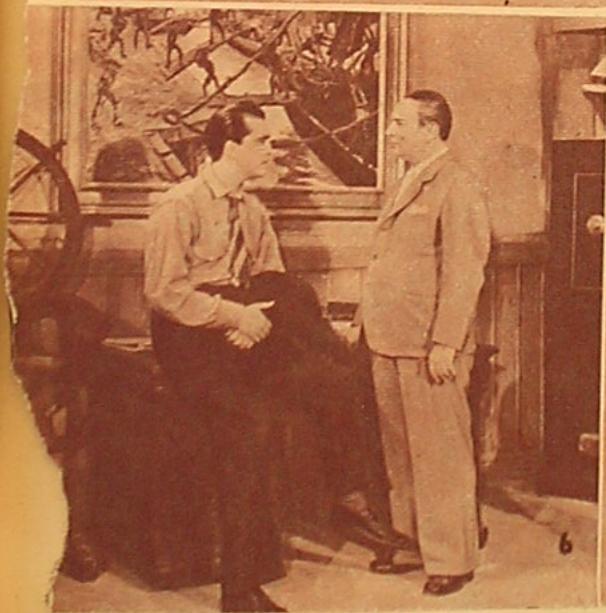
TERMINO LA NUEVA CINTA DEL ASTRO

3.—Alicia Vignoli tiene a su cargo el principal personaje femenino. Es la novia de Hugo, cuando éste soñaba con la gloria del arte y no el amor. Luego el fracasado, se irá por otros caminos, llevando empero en sus ojos, la visión de esa mujer voluntariosa, alvita, llena de ambición. La vuelta de Alicia, desvinculada del cine desde mucho atrás, ha de ser una de las notas salientes de la película.

3.—La pareja central, en un momento de la cinta que dirigió Amadori, en adaptación especial para la pantalla de la obra teatral estrenada años atrás por Pelay y Amadori en ésta. El argumento de la película varía fundamentalmente. Hugo tiene a su cargo la interpretación de varias canciones, entre ellas la más popular del maestro Canaro: "Sentimiento gaucho". Será estrenada en marzo próximo, en el Monumental.

6.—En el fondo grato de los astilleros de la Boca, se juega gran parte de la película, que tiene un nutrido reparto. José A. Paonessa, en una escena junto a del Carril, que realiza con esta su última película para Sono, ya que desde el 1º de enero, por contrato que se anunciamos anteriormente, es astro exclusivo de la E. F. A., para la que este mes filmará otra producción.

7.—Del Carril y Alvarez, en otro momento de "La canción de los barrios", cuyo anuncio ha de causar viva expectativa, ya que su productora la anuncia entre sus grandes obras del año. Amadori, según se afirma, ha superado con ella todos sus trabajos anteriores, circunstancia que permite esperar una cinta de auténtica calidad.



"Radolandia"



1.—Ha quedado lista, con las escenas rodadas hasta la víspera de año nuevo, la última película de Hugo del Carril para Argentina Sono Film. Como se sabe, la dirigió Luis César Amadori, en adaptación propia de la obra teatral de Pelay y Canaro "La canción de los barrios", que logró, al estrenarse en nuestro medio, un suceso extraordinario. Rodaron a Hugo, en los principales personajes Francisco Álvarez, Aida Alberti y Adolfo Meyer, quienes aparecen en la escena.



4.—Director e intérprete, el último día de filmación. Amadori condujo ya a del Carril al actuar éste con Libertad Lamarque en "Madreselva", una de las mejores cintas de dicho realizador, que tiene así dos películas listas para estrenarse. Esta que ponderamos y que tuvo epílogo en su etapa de filmación el último día del año recién terminado y "Napoleón", en la que Pepe Arias actuó como protagonista.

5.—Hugo es un muchacho que, fracasado en el arte y decepcionado del amor, va a refugiarse en los astilleros de su padre, en la Boca. Allí, un conflicto gremial lo acerca a los obreros y especialmente al capitán, de cuya hija se enamora. Esta mujer será, al final, la que triunfa, en la lucha entabliada en el corazón del protagonista. Francisco Álvarez, de tan notable actuación en "Hay que educar a Nini", tiene papel importante en "La canción de los barrios".



HA SIDO ADQUIRIDO PARA EL MUSEO DE GALES UN CUADRO DEL PINTOR ARGENTINO B. QUINQUELA MARTÍN

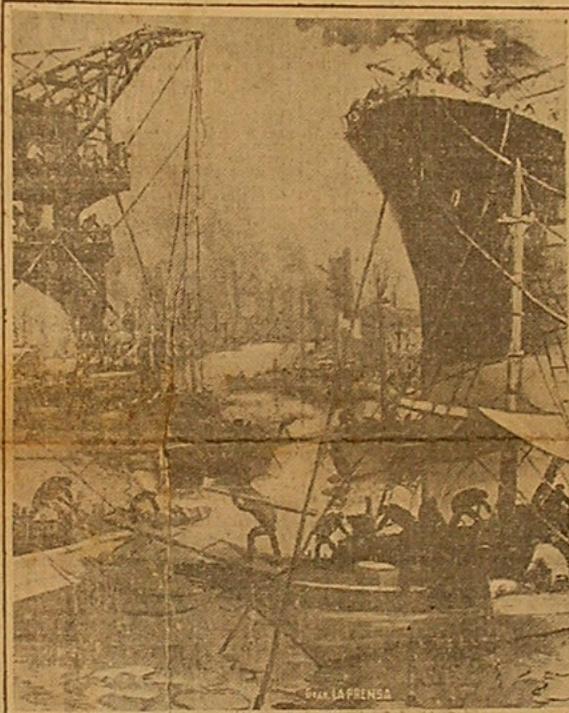
El Museo Nacional de Gales, situado en la ciudad de Cardiff, ha enriquecido sus colecciones con una tela de un pintor argentino. Se trata del cuadro "Trabajando a pleno sol", de Benito Quinquela Martín, de cuya adquisición para la mencionada entidad informamos en nuestra edición anterior.

Por la significación que reviste para el arte nacional y para la obra temática e intensa de uno de sus cultores más destacados, el hecho mere-

ce Quinquela Martín, por cuya labor artística sentía gran aprecio.

Por intermedio del cónsul argentino en Cardiff, señor Adolfo Scilingo, esos propósitos fueron comunicados al pintor, a la vez que se le hacía presente que la situación económica limitaba en mucho la suma destinada a la adquisición, cosa que se lamentaba, pues se habría deseado redistribuir más ampliamente la nueva obra.

El pintor Quinquela Martín apre-



La tela adquirida por el museo de Gales

ce señalarce especialmente, más aún si se considera que la institución a que se incorpora la obra, no contaba hasta ahora con cuadro alguno de pintores extranjeros contemporáneos.

La adquisición de nuevas telas y el sostenimiento del Museo Nacional de Gales se debe exclusivamente a la iniciativa privada, ya que está a cargo de un núcleo de personas de expectabilidad que periódicamente toman a su cargo la tarea de adquirir nuevos elementos. En esta ocasión, el señor Ewart Ewans, a quien correspondió tal esfuerzo, resolvió destinar la suma de 105 libras esterlinas para la compra de un cuadro del señor

cuando debidamente la distinción que implicaba para su obra y la pintura nacional tal proposición, contestó inmediatamente que ponía a disposición del museo su tela "Trabajando a Pleno sol", de 2 por 1.80 metros y a la que estimaba mucho. Poco después el cuadro fué embajado con destino a Europa y recibido en Cardiff sin novedad.

La recepción oficial de la obra por la institución mencionada, a realizarse en breve, motivará un importante acto público, al que asistirán el lord mayor de la ciudad y demás autoridades, y que constituirá un merecido homenaje al autor y al arte argentino.

LA NACION — Sábado 2 de septiembre de 1939

NUESTRO EJERCITO SE ADHIERE A LOS ACTOS DE LA INDEPENDENCIA DEL BRASIL



"Día gris en la Boca", por Quinquela Martín, obra que la marina argentina obsequia a la del Brasil en ocasión de la fecha patria del país hermano

El ministro de Guerra, general Márquez, ha suscripto una resolución por la cual se dispone la adhesión de nuestro ejército a los actos celebratorios de la independencia del Brasil. Se expresa en la misma que la institución armada, lo mismo que el pueblo argentino, deben acompañar el júbilo y rendir homenaje a los pueblos que, como el brasileño, consiguieron su libertad con enormes sacrificios.

Con tal motivo, el 7 del actual, en todos los institutos militares y unidades de tropa, un oficial desarrollará una disertación alusiva a la proclamación de la independencia del Brasil. **El viaje de los acorazados** A bordo del Moreno en viaje a Río de Janeiro, I (De un enviado especial). — A las 20.30 navegábamos a la altura de Buenos Aires, en tanto los acorazados efectuaban sucesivos ejercicios con los focos. Los proyectores de la nave almirante iluminaron nitidamente al acorazado Rivadavia, que marchaba con las luces ocultas a una distancia de más de 10 kilómetros a estribor. Por la tarde se realizaron ejercicios de artillería y contra posibles enemigos aéreos, asistiendo al simulacro de defensa los cadetes y los miembros de la misión militar.

135

El Despertar

¡No callaré! - dijo un monje hace tres siglos

Núm. 2172 — Chivilcoy, Jueves 24 de Octubre de 1946 — Edición de 8 páginas

Sobre B. Quinquela Martín habló el Dr. José M. Manganiello

Interesante reunión de La Peña en la Agrupación Artística

Como se había anunciado, el sábado 12 se llevó a cabo otra reunión de La Peña en el local de la Agrupación Artística Chivilcoy, en la cual ocupó la tribuna el Dr. José María Manganiello para referirse a la personalidad del pintor Benito Quinquela Martín.

Hizo la presentación del conferenciante el señor Pedro Panzardi, quien con oportunas palabras se refirió a la personalidad del conferenciante.

Enseguida ocupó la tribuna el Dr. Manganiello el que en una documentada y clara exposición analizó el arte del prestigioso pintor argentino Quinquela Martín, matizando su disertación con interesantes relatos sobre la vida de éste y la valiosa obra social que realiza con su peculia particularmente en el barrio de la Boca.

El Dr. Manganiello fué escuchado atentamente por el numeroso público presente que premió su labor con prolongados aplausos.

136

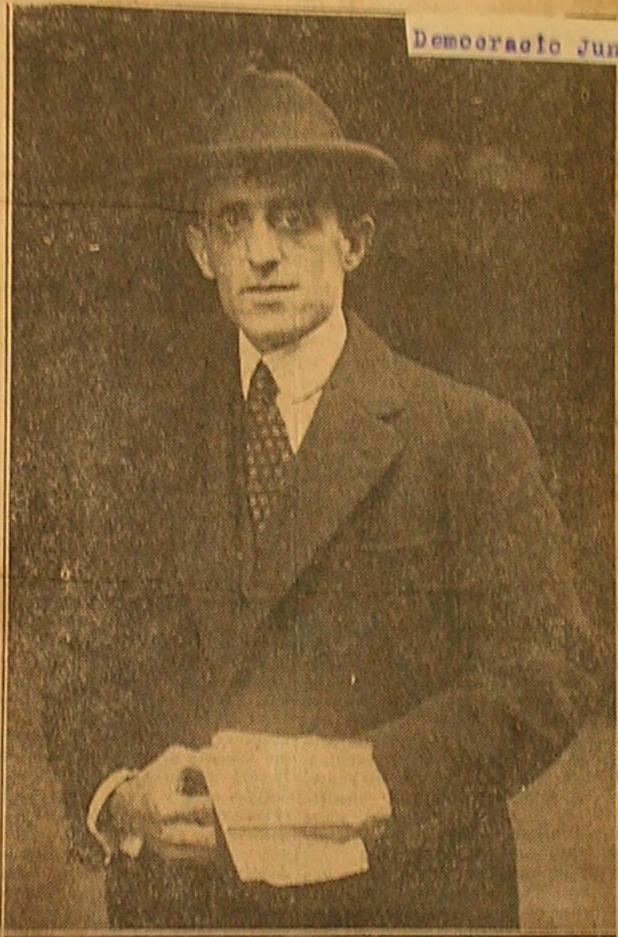
Benito Quinquela Martín

Entrevistado en Buenos Aires, di-
jo:

He sentido, a través de los com-
mentarios críticos de allá, que no
trabajo béticamente. Los motivos de
mi predilección, aquellos cuadros y
escenas ásperas de la vida portuaria,
aquellas impresiones de la boca y
del Riachuelo, que he recogido des-
de la infancia y que con tanto amor
he procurado reproducir, han llamado
la atención, han convencido a
personas que viven en ambiente muy
diverso. Albert Besnard y otros
han elogiado mis telas como algo
fundamentalmente diverso de otras
pinturas y de otros motivos. Como
allá se tiene los ojos fijos en Amé-
rica y se cree que de acá surgirá un
arte real y naturalmente nuevo, no
por artificio, sino por la existencia
de una espiritualidad nueva, todo

No he traducido todavía en mis te-
las todo lo que me sugieren los con-
dicionas escenas, los efectos de la
el movimiento, el carácter y los to-
nos que más me inspiran. Necesito
volver a mirar, a pensar en ese mun-
do de cosas que no existe sino allí,
en los lugares que he llegado al lar-
go esfuerzo de mi producción. Qui-
ro shondar y pintar muchas cosas
más en esa originalidad que la na-
turalista y la vida portuaria me han
ofrecido. Creo que el artista solo
puede llegar a crear con elementos
propios, asimilados a su sensibilidad
y recogidos con amor. Por eso no
quiero ni ensayar la expresión de
motivos ajenos a lo que he visto y
sentido desde la infancia.

Ahora, pues, voy a sistematico-
mente a trabajar empeñosamente
de una espiritualidad nueva. El viaje a Europa ha influido muy



Democracy Junio 25 Rosario

artista que exponga allá es observa-
do y estudiado con verdadero inter-
és. Yo no puedo quejarme de la im-
presión que han hecho mis cuadros.
El interés ha sido tal que no me ha
sido posible, como quería, realizar
una exposición en Italia. Casi en su
totalidad tuve que cederlos a los
compradores de París. El Gobier-
no de Francia me confirió la Legión
de Honor. No la acepté, porque tales
distinciones contrariarían mis prin-
cios.

Dos casas de París me propusie-
ron un contrato para pintar puer-
tos de Francia. Las condiciones del ofre-
cimiento no podían ser más favora-
bles. Se me abría una existencia có-
moda, con motivos de arte sin duda
muy interesantes, nuevos para mí,
y que hubieran podido tentarme des-
de muchos puntos de vista. Pero no
vacilé en rechazar las propuestas,
por sinceridad conmigo mismo, por
honradas artísticas y también por la
necesidad imperiosa que siento de
seguir trabajando sobre los asuntos
que viven tan intensamente en mí

favorablemente sobre mí. El con-
tacto con artistas extranjeros, el
estudio de sus telas, la observación
de lo que allá se ha hecho y hacen
pintores notables, ha sido una en-
señanza. Me han enseñado, sobre
todo, los cuadros que armonizan
con mi modo fundamental de sentir
la naturaleza. Y todo este conjunto
de impresiones me ha hecho amar
todavía más intensamente los moti-
vos de arte que dejaba aquí en mi
patria y en mi barrio del Riachuelo.

Después de referirme a otras im-
presiones, Quinquela Martín nos di-
jo que uno de los halagos más pro-
fundos recogidos en París, fué que
la Agencia de "La Nación" le com-
prara uno de sus cuadros.

Y con respecto a sus futuras ex-
posiciones:

Dentro de dos meses debo conos-
tar si estoy en condiciones de con-
currir con una sala a la Exposición
Internacional de Venecia, que se
realizará en abril del año próximo.
Contestaré que si, pues estoy de-
pendiendo de la realización de

FRAY MOCHO

137

Buenos Aires, 11 de abril de 1918

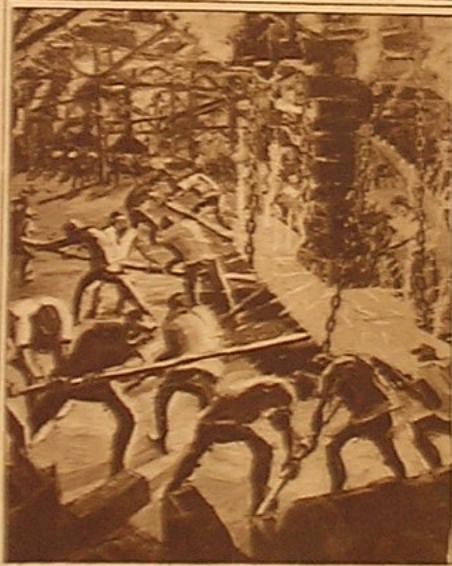
LAS NUEVAS OBRAS DE QUINQUELA MARTÍN



UNA de las más recientes obras del gran pintor argentino Quinqueleta Martín, cuya anterior producción ha sido consagrada por los críticos y el público.



Apartandose, de su tema familiar de las barcas, Quinqueleta busca nuevas riquezas en la verísima pictórica del fuego.



SU modalidad tan personal se revela aquí con más potencia que nunca.



EL trabajo continúa brindando extraordinarias motivaciones a la paleta de este artista. El esfuerzo de los obreros y de las máquinas aparece en estas nuevas obras en todo su estupor de dinamismo.

NOTABLE
apunte
dando, con po-
cos recursos,
comóque dar
una perfecta
realización de
movimiento.



Los Artistas de la Boca Opinan Sobre "Alondra"

Para Quinquela Martín el Ambiente de la Obra es Fiel, y los Tipos Exactos

BENITO Quinquela Martín. Quinquela a secas para el público, por sobre todo otro amor. Tiene en el país el cetro de la popularidad. Artista seño, hombre sencillo, creador de un estilo, personalidad vigorosa es sin duda, el más difundido de los artistas argentinos.

Su arte es puro, genuino y sincero, y por eso ha llegado lo mismo al corazón del pueblo que a la inteligencia del coleccionista o al gusto del aficionado.

Decir Quinquela es decir canto al puerto, al trabajo, al trazo vigoroso, al color en toda su gama, desde el rojo intenso al gris infinito; decir Quinquela es decir esfuerzo, fe, amor supremo al arte.

Encontramos a Quinquela en su taller del tercer piso, cuyas vidrieras se abren sobre el amplio panorama de la Vuelta de Rocha. A la luz brumosa del atardecer, en la penumbra del taller, un cuadro resalta vivamente como iluminado por el sol mediano, y sin embargo todo el taller está a oscuras y el cuadro también. Los cuadros de Quinquela son luminosos, pero éste se destaca sobre los demás. Como nos viera intrigados se adelanta a explicarnos el misterio:

—Es un procedimiento nuevo que estoy ensayando: esmalte sobre hierro a 800 grados. Esta pintura es eterna.

Después pasa a hablarnos de "Alondra", que vió en la primera representación vespertina.

—"Alondra" refleja con absoluta fidelidad el ambiente de los estudios artísticos de la Boca. No me sorprende que algunos críticos hayan opuesto reparos a la obra, porque están todavía con la idea de los estudios europeos del siglo pasado o con los de principios del siglo actual: el salón lleno de sedas y de "bibelots" en que tomaban té las damas elegantes, o la "garçonnière" lujosa consagrada a los ensueños estéticos inspirados por la cocaína o la pipa de opio. Pero estos talleres de la Boca alumbrados por el sol de la Ríbera u obscurecidos a ratos por el humo de los barcos y de las fábricas, en que se esfuerzan por reflejar el mundo del trabajo y el colorido popular, algunos artistas como los que Pilar de Lusarreta y Arturo Cancela presentan en su obra, esos talleres no los comprenderán nunca los críticos que viven con los



QUINQUELA MARTIN

ojos puestos en lo pasado y en lo de afuera. Esta pujante realidad argentina la ignoran y, consecuentemente la niegan. ¿Pero qué importa? Los autores de "Alondra" están en la verdad, y el público popular que sabe de esto más que los críticos, les dará al cabo la razón.

Quinquela pasa luego a comentar la interpretación de los actores de la compañía del Cervantes, y nos habla con entusiasmo del papel que desempeña Pedro Maratea.

VALIOSA OPINION

—Maratea, es un escultor de verdad: es el obrero-artista, rudo en los modales pero de alma delicada y lleno de pasión por su arte, que antepone a todo en la vida, hasta

La vida de Quinquela se sigue en sus obras, porque en ellas ha ido viviendo el pintor del puerto, el pintor de la Boca, que ha hecho de su barrio de origen centro de arte y amor al esfuerzo personal, en donde sólo puede vivir y sobrevivir el artista sincero que, como un sacerdote cristiano, hace voto de pureza espiritual.

Así es Benito Quinquela Martín, un sacerdote del arte, un místico del color, lleno de fe en sí mismo, en su misión sobre la tierra y en el destino artístico del país, de la ciudad, del puerto y del barrio boquense.

al amor. A ratos creía estar viendo en escena a Vergottini, ese muchachón genial que es a mi juicio el escultor más vigoroso de la Argentina. Todos los artistas están bien, empezando por Nedda Francy, que es un encanto para los ojos y para el oído, pero los que más me han impresionado por el verismo de su trabajo han sido Maratea en el papel protagónico y Sábato, en esa figura comovedora del viejo modelo, que con pocas palabras arranca lágrimas y un aplauso cerrado. Asimismo me encantó César Fiaschi, el retrato de cuyo original, pintado por Ramoneda, poseo yo en mi museo.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA VIDA NACIONAL VAN A EXHIBIRSE EN ESTOCOLMO

Un álbum con sesenta fotografías artísticas, que muestran diversos aspectos de la vida de nuestro país, remitió el presidente de la República al Rey de Suecia con motivo de inaugurar en los salones de la Academia Nacional de Bellas Artes de Estocolmo la Exposición de Arquitectura Ibero-Americana, en la que intervienen, además de la Argentina, veinticinco naciones hispano-americanas, Portugal y España. También está representada la arquitectura de aquellas regiones de los Estados Unidos —como California—, en las que más intensamente se hizo sentir la influencia ibérica.

Muestra el material remitido por la Argentina los más diversos aspectos de su arquitectura y artes afines. El mismo fué seleccionado por la legación en Suecia —país que se muestra vivamente interesado por todo lo que atañe a Ibero-América— y por la Dirección de Información al Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, que contó con la colaboración de diversos organismos oficiales, tales como la Dirección Nacional de Arquitectura, la Administración Nacional del Agua, la Administración Nacional de Parques Nacionales, el Ministerio de Marina, Yacimientos Petrolíferos

Fiscales, la Administración General de Vialidad Nacional, etc.

En la exposición de Estocolmo están también representadas la arquitectura privada. Varios álbumes con fotografías de los frescos de la escuela Pedro de Mendoza, pintados por Benito Quinquela Martín, y con referencias estadísticas contribuirán a dar al público de Suecia, según se espera, una idea siquiera aproximada de los adelantos del país bajo los aspectos a que se refiere la exposición.

Galería de Arte en un Inquilinato

Hay en Buenos Aires un Cocktelero Mecenas: Gasta Todos sus Ahorros en Bellos Cuadros

Es un Entusiasta
de Quinquela
Martín

D. BLANCO

Buenos Aires no es una ciudad completamente mercantilizada. Hemos encontrado entre sus ciudadanos más anónimos un auténtico mecenas. Ahora, que la crisis aprieta hasta ahorrar la economía del arte, hemos hallado a un hombre que utiliza todos — todos! — sus ahorros, en adquirir cuadros pintados por artistas célebres o en animar a los jóvenes, a los nuevos pintores, para que prosigan creando belleza. Lástima que este hombre, con todo su espíritu de un mecenas, sea pobre de toda pobreza. Más aun: es cocktelero.

ADQUIERE UN QUINQUELA MARTÍN

El pintor Quinquela Martín tuvo hace poco la grata oportunidad de vender uno de sus cuadros. El pintor observó que la persona que se lo adquiría era de condición humilde. Mayor fué su sorpresa, cuando se enteró de que el destino de su cuadro era la "galería" artística que este comprador formaba en su humildísima pieza de un inquilinato. Fué el pintor Quinquela Martín quien nos presentó al señor Dionisio Blanco.

COCKTELERO DE LOS "36 BILLARES"

Anoche visitamos al señor Dionisio Blanco, en el mostrador del café de la calle Corrientes. En plena función profesional, prepara los brebajes con la sutileza y habilidad de su experiencia de cocktelero internacional.

Sólo nombrarle a Quinquela Martín le entusiasma.

— Creo — nos dice — que es el más recio valor actual de la pintura argentina y, no se ofenda, los argentinos no lo han colocado en la alta jerarquía que se merece... Tardo mucho tiempo en estudiario, pero ahora lo admiro completamente. Por eso me ha dado el gran placer de comprarle un cuadro: "Día gris".

Blanco, fué educado en un colegio jesuita de España, y allí comenzó a desarrollarse su sensibilidad. No sabe pintar: es solamente un gustador, un fervoroso de la pintura. Siente la satisfacción de pagar sus cuadros, con el dinero logrado con grandes sacrificios porque es casado y con dos hijos.

— En todos los hogares — nos dice — debiera haber cuadros de arte. Especialmente, en las casas donde hay niños, para que se criaran con la visión de la belleza. Sus espíritus se educarían mejor...

ARTE EN EL INQUILINATO

Tenemos curiosidad de conocer su "galería" y aceptamos su invitación de visitarla. Hoy fuimos hasta su domicilio de la calle Independencia 1255. Es un inquilinato. Descubrimos fácilmente su pieza, porque cerca de la puerta, en la pared, hay un detalle curioso. Cuelga una reproducción en barro de colores de un portón morisco.

Blanco nos recibe. Viste un guar-

FELIZ, CIRCUNDADO POR EL ARTE



EL COCKTELERO de los "36 Billares", en medio de su magnífica colección de cuadros

grabados, dibujos... Unos porrones antiguos y otros objetos de arte convierten esta pieza de conventillo, escondida humildemente, en un santuario...

— Hace cinco años — nos dice Blanco — que ha comenzado a coleccionar.

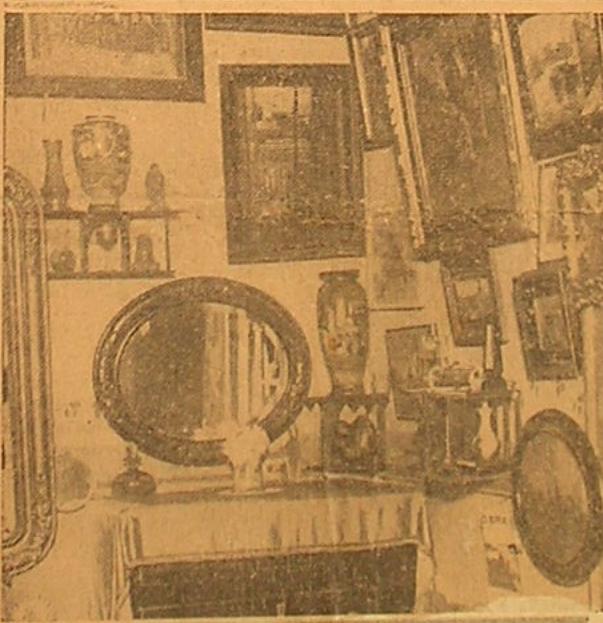
Ya no es un caballero. Es un hombre que superó su vista interior en la devoción de la belleza. QUINQUELA, FADER, GUIRALDEZ, GUARRO...

Blanco nos ha señalado sus cuadros y nos transmite las impresiones estéticas de cada uno: En un sitio de honor, el "Día gris" de Quinquela Martín. Enfrente, Fader, Guarro, Guiraldez, Pasquier Lefort, Eglatina Villagra, el español Rafael Argelez, Domingo Sturmolo, Agustín Villanueva, el precoz Horacio Abel García, J. Rincón etc. etc.

Ya le conocen muchos pintores, y estudiantes de la Mutualidad. Rincón, le ha vendido varios y ha pintado su retrato con un carácter y colorido notables.

De todos los pintores jóvenes, que le han vendido sus cuadros, — "muy baratos", nos confiesa —, pronostica magníficos triunfos. Ve en cada uno de ellos un futuro artista que honrará la pintura antigua.

— Yo los ayudo con lo muy poco que puedo — nos dice Blanco.

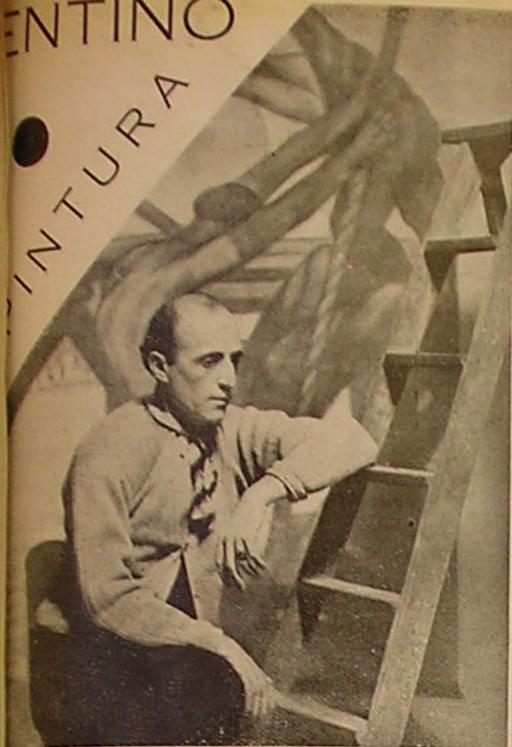


ESTE RINCON de su modesta pieza de inquilinato alberga, presidiendo el conjunto, un magnífico Fader

dipolvo gris que transforma su prudente. Sus paredes están cu- personalidad. El cuadro es sor- biertas materialmente de pinturas,

ENTINO

INTURA



Para "El Turismo Argentino"
El Arte es el Vinculo de
los pueblos.

Guingueta Mart

Diciembre 1936



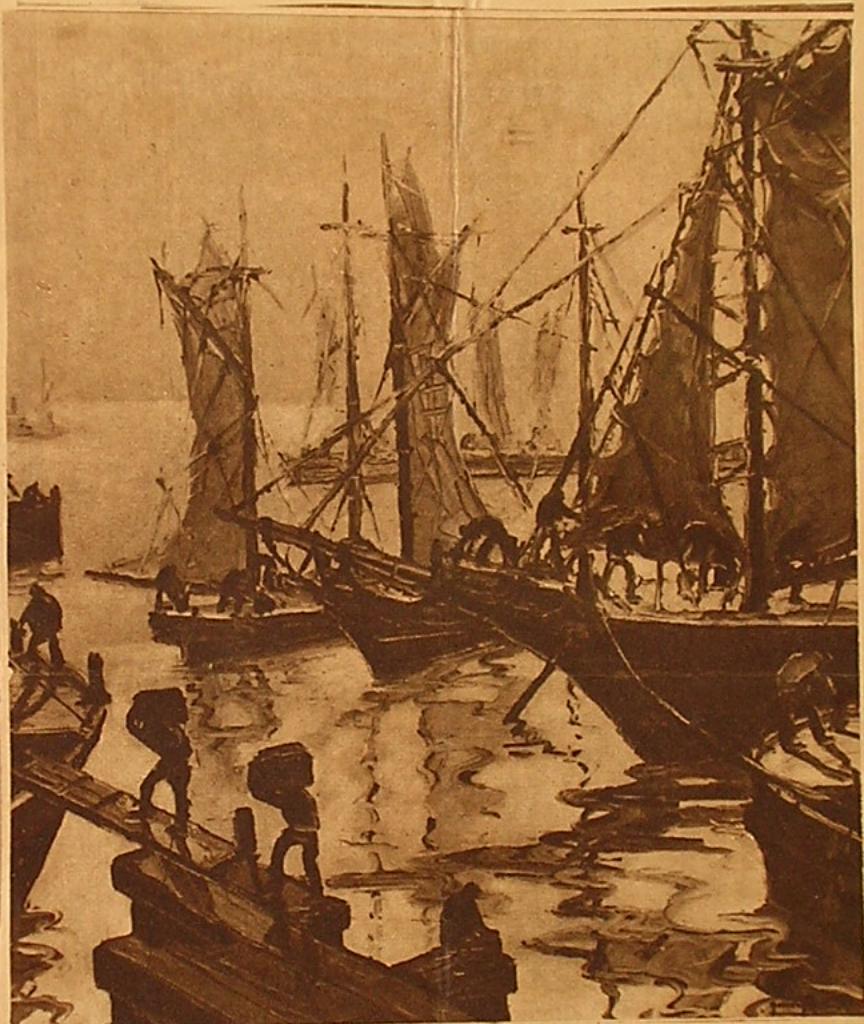
LA NACION

8 DOMINGO 4 DE JUNIO DE 1933



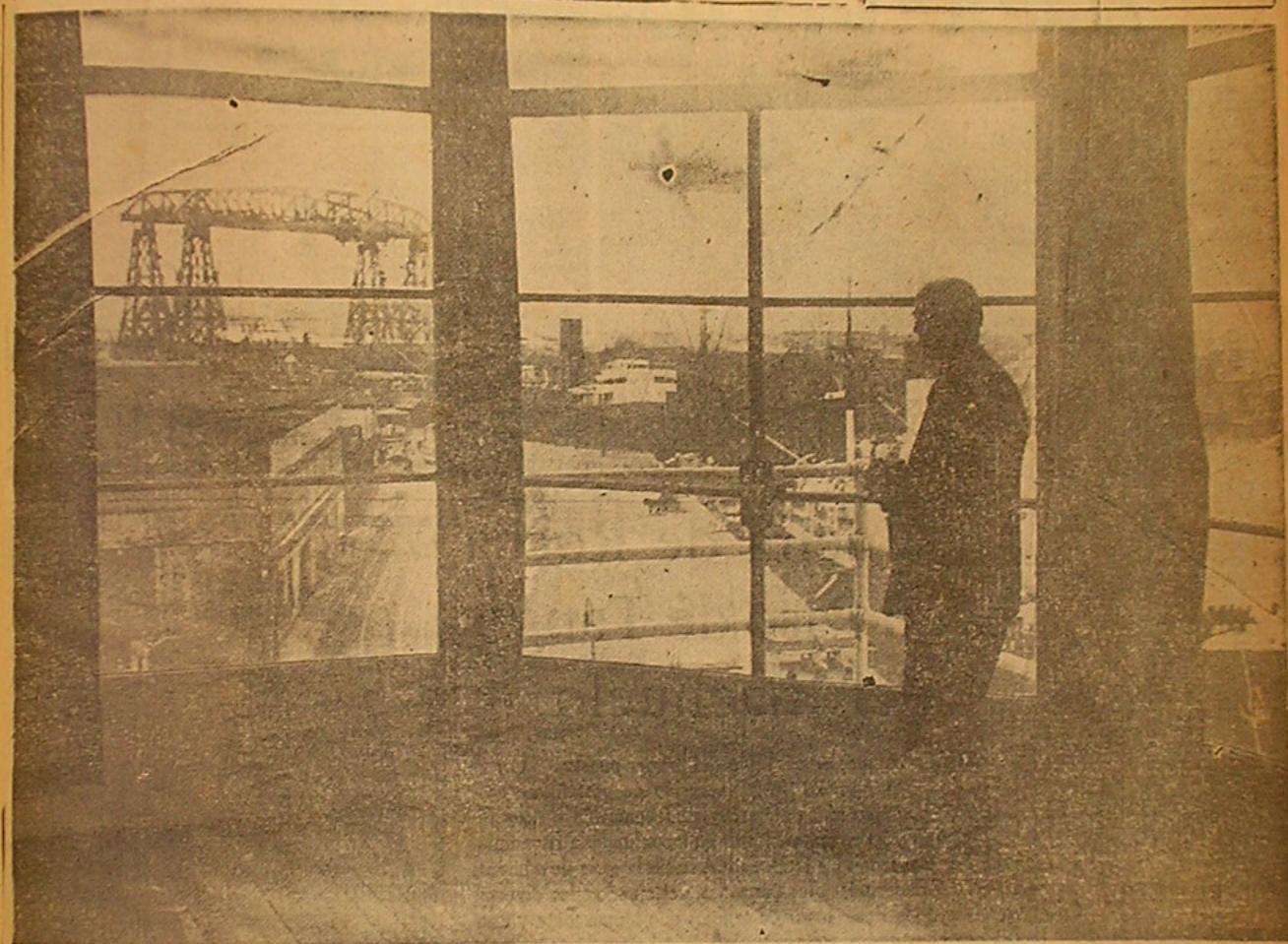
"RETRATO DEL PINTOR BENITO QUINQUELA MARTIN" (piedra), expuesto en el conjunto de obras que el escultor LUIS PERLOTTI exhibe EN EL MUSEO DE PARANA

15 DE JUNIO DE 1933

LA PRENSA

"DESPUÉS DE LA LLUVIA", por
Benito Quinquela. Exposición de artistas
de la Boca

Frente a la inspiración



Sobre el borde mismo del Riachuelo, como un navío en la inminencia de la partida, se yergue la mole blanca de la escuela Museo Pedro de Mendoza. Y en su amplio ventanal, Benito Quinquela Martín, observa los "elementos" de su obra, el puente transbordador, el bosque de mástiles y el hormigüeo de los obreros en la labor fecunda.



El pintor Benito Quinquela Martín.

SENCILLEZ. Penetramos en una enorme sala, inundada de luz solar, cuyas paredes se adornan con expresivas representaciones pictóricas.

Casi confundido con las figuras de un cuadro mural que cubre toda la pared del fondo, emerge, para avanzar hacia el encuentro del repórter, una figura simple, magra y calva, figura de obrero de elásticos movimientos, con su blusa de trabajo, sus manos embadurnadas y la fisonomía un tanto ausente, como la del que ha sido sacado, sin quererlo, de una labor concentrada que no requiere testigos.

Nos ofrece un dedo, el menos manchado; y ahora que le tenemos delante, casi rozándole, la retina reporteril se entretiene en registrar su persona, la simple envoltura carnal dentro de la que, pujante y fecunda, la vena artística viene flujiendo para plasmarse en admirables pinturas, la mayoría de ellas tan recias y elementales como las aguas en que flotan las embarcaciones sobre cuyo ruido maderamen y frías planchadas, arriba, debajo, encima y por los costados, pululan y se esfuerzan los obreros de músculos tendidos.

—Veníamos, simplemente, a saludarle y a ponernos a sus órdenes, señor Quinquela Martín, como nuevos

"UN VECINO UNOS MINUTOS DE CON BENITO QUIN

vecinos que somos de La Boca — le explicamos — pues las Academias Pitman han establecido una nueva sucursal en este barrio, apenas a tres cuadras de su estudio.

—Bienvenida sea la nueva sucursal a estos pagos. No le faltarán alumnos. El barrio es grande y las familias prolíficas, como sucede siempre entre trabajadores. Y esta juventud no ha de carecer del ansia de saber, de las ganas de prepararse para la lucha. El gran río ofrece un amplio horizonte, despertador de toda clase de anhelos vitales. El comercio — la técnica comercial — es el que produce todo este animado tráfico portuario — nos dice señalando con un amplio ademán hacia los grandes ventanales que dan al río, sobre el que se balancean, brumados por un radiante sol matutino, algunas docenas de heterogéneos navíos.

—Así es, y gracias por sus alentadores auspicios; pero ahora venimos a que nos hable de usted, de su labor actual, de sus proyectos, de...

MODESTIA. ...de mí — nos interrumpe suavemente, trasuntando modestia — he de decir que he sido un hombre de suerte; de mi obra, aquí tiene usted este álbum en que se reproducen muchos de mis cuadros adquiridos en el país y en el extranjero, con las opiniones que han merecido a críticos autorizados; y en cuanto a mis proyectos, ahora, y con el entusiasmo de siempre, trabajo en cuadros murales como el que usted está viendo.

Y calla y sonríe, carente de toda personal importancia.

—Pero usted es... — comenzamos a decir, titubeando unos segundos en nuestro afán de encontrar la expresión justa que lo calificase en su admirable y generoso arte... —, usted es...

Y de nuevo nos interrumpe para decirnos con sencilla naturalidad:

—Yo soy un vecino de La Boca, un vecino más, nacido y criado aquí, en este suelo, al borde de estas aguas trajinadas y bajo este cacho de cielo argentino. Soy substancialmente, en cuerpo y alma, un producto humano de este barrio, mi barrio, y...

—...y sobre este mismo suelo de la Escuela Pedro de Mendoza se asienta y se eleva su estudio artístico, terreno boquense, portuario, bien apisonado por muchas generaciones de hombres cortezosos, de hombres con epidermis patinadas por todas las intemperies, ¿no es así? — le interrumpimos, a nuestra vez, para desviar los merecidos elogios que su talento pictórico sugiere.

DE LA BOCA" CONVERSACION QUELA MARTIN

—Así es, así es — nos contesta con mirada que se anima complaciente a la evocación de sus hombres, los hombres de sus cuadros, esos rudos obreros de maciza contextura que él ha sabido detener, en múltiples posiciones de laborioso esfuerzo, sobre la viril superficie de sus telas, de escenográfica grandeza de conjunto.

IDEALISMO. Seguimos conversando cordialmente. El pintor de las robustas concepciones, de esos "movidos" himnos al trabajo, es un fino espíritu receptivo, fervoroso y religioso en su más profunda acepción; un artista que se recrea al crear, que siente ese júbilo interior que comunica la belleza a sus cultores preferidos; y al levantarse todas las mañanas y disponerse a la tarea durante largas y gratas horas, Quinque Martín, todo un espíritu soñador, previa una mirada de salutación al puerto desde los ventanales de su estudio, empuña paletas y pinceles y se ensimisma, enajenándose del resto del mundo, para ir plasmando su mundo de cascos marinos, de arboladuras, de chimeneas, de grúas y poleas, de mercaderías en ajetreo, de repa-



Momento gris.

raciones, de cargas y descargas..., escenarios de ruda labor en que el hombre, su hombre, representado en continua y esforzada actividad, anima y concierto el conjunto que forman esas "sinfonías del trabajo" que su potente retina recoge con tan expresiva fidelidad a lo largo y a lo ancho del querido puerto. Sencillez, modestia, idealismo: esas son las virtudes del que a sí mismo se llama un

"Actividad en Barracas". Perteneció al Racing Club, de Avellaneda.



LOS BARRIOS DE BUENOS AIRES

La REPUBLICA

BUENOS Aires tiene un barrio mundialmente conocido: La Boca; esa pintoresca barriada genovesa que surgió a fuerza de pujanza y trabajo en las márgenes de la boca del Riachuelo de Barracas.

En todos los puertos del mundo, tanto en los europeos, orientales u occidentales, es familiar en el "argot" marinero el nombre de "La Boca".

En efecto: ¿qué marinero extranjero que haya visitado nuestras playas, no ha ido a los turbios cafetines de La Boca a embriagarse de whiskey o ginebra, desagotando sus bolsillos de ese raro dinero que trae, sobre las gastadas mesas de esos "café-concerts"?

Y al abandonar luego nuestros puertos, han añorado entre el rugir de la tempestad o en medio de la ruda faena marinera, el dulce gemir de un tango porteño lleno de nostalgia, que degranaba la plácida de la gastada vitrola del cafetín boquense; y este recuerdo y el deseo de volver a taconear balanceándose en las antiguas veredas de la calle Pedro Mendoza o de la Vuelta de Rocha, ha hecho famoso en todos los puertos del mundo el nombre de nuestra popular barriada de La Boca.

SU METAMORFOSIS EN
REPUBLICA

De La Boca hay mucho que comentar y ponderar; pero la sintetidad de esta nota no permite hacer otra cosa que un ligero esbozo.

Es uno de los barrios más progresistas de la capital; pues posee una vida comercial propia que la ha independizado del comercio céntrico.

Hace unos pocos años un destacado núcleo de vecinos resolvieron crear una festiva "república", la que muy pronto se hizo popular en toda la ciudad y que aún subsiste, con el consiguiente beneficio y regocijo del vecindario boquense.

¡Y hay que ver las fiestas que



Una esquina clásica de la Boca suburbana, donde se ve las típicas construcciones de madera y zinc



Una de las Grandes Telas del Pintor Argentino



ESTA GRAN OBRA, casi inédita aún, que representa a unos carreteros del puerto portando carbón, abarca toda una pared del es-

sant, como homenaje

¡Qué hechicería! ¡Es el reinado del Hierro, donde impera Su Majestad, el Fuego!

¡El fuego! Se lo ve en todas partes. Los inmensos edificios se alinean hasta donde alcanza la vista, altos como montañas y llenos, hasta el techo, de máquinas que giran, caen, vuelven a subir, se entrecruzan, jadean, roncan, silban, gesticulan, gritan. Y todas trabajan el fuego.

DONDE BULLE EL METAL

Por aquí, hogueras; por allá, llamaradas; más lejos, bloques de hierro ardiente van, vienen, surgen de los hornos, entran en los engranajes, volviendo a salir y a entrar cien veces, y, siempre enrojecidos, cambian de forma. Las máquinas voraces engullen ese fuego, ese hierro deslumbrante; lo trituran, lo cortan, lo astillan, lo aplastan, lo hilan, lo tuercen, haciendo locomotoras, navíos, cañones; mil cosas diversas, finas, como cincelados de artista, monstruosas como obras de gigantes, y complicadas, delicadas, brutalas, poderosas.

Tratemos de ver y de comprender. Entramos: a la derecha, bajo una vasta galería donde funcionan cuatro máquinas enormes. Marchan con lentitud, removiendo sus ruedas, sus pistones, sus émbolos. ¿Qué hacen? Nada, sino dar aire a los altos hornos, donde bulle el metal en fusión. Son los pulmones monstruosos de las retortas colosales que acabamos de ver. Respiran, nada más; hacen vivir y deglutar a los monstruos.

UN VOLCAN FURIOSO

Y he aquí las retortas; son dos, a los dos extremos de otra galería; gruesas como torres, ventrudas, rugientes y lanzando tal lengua de llamas, que a cien metros enegrecen los ojos, quema la piel, y hace jadear como una estufa.

Diríase un volcán furioso. El fuego que escapa de la boca es blanco,

insopportable a la vista y proyectado con tanta fuerza y tanto ruido, que nada puede dar de ello una idea.

Allí, dentro, el acero rebalsa, el acero Bessmer con el cual se hacen los rieles. Un hombre fuerte, bello, joven, grave, tocado de un grande fielro negro, mira atentamente el espantoso soplo. Está sentado ante una rueda parecida al timón de un navío y, a veces, la hace girar a la manera de los pilotos. De pronto, la cólera de la retorta aumenta; lanza un huracán de llamas; es que el maestro fundidor acaba de aumentar, aún, la monstruosa corriente de aire que la atrae-

Y, siempre a semejanza de un capitán, el hombre lleva continuamente a sus ojos un gemelo para apreciar el color del fuego. Hace un gesto; una vagueta avanza y vueltela otros metales en la hoguera crepitante. El fundidor consulta entonces los matices de las llamas furiosas, buscando las indicaciones y, de subito, girando otra rueda pequeña, hace bascular la formidable cuba. Ella se vuelve lentamente, lanzando hasta el techo de la galería un terrorífico chorro de chispas y vuelca, delicadamente, como un elefante que hiciese piruetas, gotas de un líquido flamígero en un vaso de fundición que se le tiende; después se endereza rugiendo.

Un hombre se lleva este fuego salido de ella. Ahora ya no es sino un lingote rojo que se deposita bajo un martillo movido a vapor. El martillo golpea, aplasta, lo vuelve delgado como una hoja de metal ardiente que de inmediato se enfria en el agua. Entonces una pinza lo toma, lo quiebra, y el contramaestre examina la granulación, antes de dar la orden "coulez!"

La retorta de inmediato se vuelca

otro estudio del pintor Quinquela Martín a quien el Dr. Artemio Moreno ha dedicado su traducción de "El Creusot", de Guy de Maupassant al vigor de su arte

otra vez, y, como un valet que llevase los vasos alrededor de una mesa, vierte el raudal de acero resplandeciente que lleva en sus flancos, en una serie de moldes de fundición colocados en círculo.

UNA FUERZA DE GENIO EXTRANO

Parce desempeñarse de un modo natural, tan sencillo como si un alma la animase; pues basta, para remover sus aparatos fantásticos, para llevarle a ejecutar su obra, hacerles ir, venir, caer, levantarse, dar vuelta, girar sobre el eje; basta tocar palancas del grueso de un bastón, oprimir botones iguales a los de un timbre eléctrico. Una fuerza, un genio extraño, parece dominar, gobernando los ademanes pesados y fáciles de estos aparatos sorprendentes.

Salimos con el rostro tostado y los ojos inyectados.

He aquí dos torres de ladrillo, al aire libre, demasiado altas para estar bajo techo. Un calor insopportable desprende de ellas. Un obrero, armado de una palanca de hierro, las golpea al pie, hace desprender una especie de revoque, socava más profundamente, y un arroyo, un torrente de fuego, se precipita, sigue los canales cavados en la tierra, va, viene, corre siempre. Es la fundición, la fundición bruta, en fusión. Uno se sofoca ante este río espantoso; huye y entra en los altos edificios donde se hacen las locomotoras y las grandes máquinas de las naves de guerra.

LLUVIA DE CHISPAS

Ya no se distingue nada, no se sabe nada, se pierde la cabeza. Es un laberinto de manivelas, de ruedas, de correas, en engranajes en movimiento. A cada paso uno se encuentra ante un monstruo que trabaja el hierro enrojecido o apagado. Aquí están las sierras que dividen placas tan anchas como el cuerpo; allí puñás que penetran en los blo-

ques en fundición y los perforan como una aguja que entra en el paño; más lejos, otro aparato cortalaminas de acero como lo haría la tijera con una hoja de papel. Todo eso marcha al mismo tiempo con diferentes movimientos, pieles fantásticas de bestias malignas y gruñidoras. Y siempre se ve fuego bajo los martillos, fuego en los hornos, fuego en todas partes, en todas partes fuego. Y siempre un golpe formidable y regular, dominando el tumulto de las ruedas, de las calderas, de los yunque, de todo el mecanismo, hace trepidar el suelo. Es el gran pitón del Creusot que trabaja.

Está al extremo de un inmenso edificio que contiene otros diez o doce pilones. Todos caen por momentos sobre un bloque incandescente que lanza una lluvia de chispas y se aplasta poco a poco, se redondea, toma una forma curva o recta o plana, según la voluntad del hombre.

El grande pesa cien mil kilos y cae como caería una montaña sobre un trozo de acero enrojecido, todavía más enorme que él. A cada golpe, un huracán de fuego brota de todos lados y se ve disminuir de espesor la masa que el monstruo trabaja.

ENROJECIDAS SERPIENTES CORREN POR TIERRA

Sube y vuelve a bajar sin cesar, con una facilidad graciosa, movido por un hombre que se apoya suavemente en una débil palanca, y hace pensar en esos animales horrores, otrora dominados por los niños, según las fábulas lo narran.

X entramos en la galería de las laminadoras. Es un espectáculo todavía más extraño. Enrojecidas serpientes corren por tierra; unas, delgadas como cuerdas; otras, gruesas como cables. Diríase aquí, desmesuradas lombrices; allí, espantosas boas. Pues aquí se hace el alambre, y allí los rieles para los trenes.

ATLÁNTIDA

QUINQUELA MARTIN

5

FUJA la mirada en el rostro de su interlocutor, plegada la frente como en un esfuerzo de concentración que acentúa la energía de sus rasgos firmes y acuñados y levemente frunciendo el ceño, diríase que Benito Quinquela Martín, más que seguir atentamente el hilo de la conversación, se siente dominado por una idea que le obsesiona. Habla, escucha, da siempre la réplica justa, se extiende en consideraciones acertadas acerca del tema de que se habla... Pero, a pesar de todo, se adivina en él una preocupación constante.

Y, en efecto, lo confiesa sin ambages, con su franqueza absoluta de hombre para quien la verdad debe ser antepuesta a todo; con la misma honrada franqueza que lo lleva a poner de manifiesto la humildad de sus comienzos, sin ese falso sentimiento de orgullo que a tantos y tantos obliga a mentir pretéritas grandezas inexistentes.

Es que su cerebro no cesa un momento de incubar la gestación de la próxima obra. "Realizaría, trasladar al lienzo el tema elegido, es un trabajo casi maquinal y de escasa duración", afirma. "Lo importante es ver el motivo, descubrir el punto de vista artístico, hallar el asunto interesante... Y eso constituye, a menudo, la labor de muchos días de constantes búsquedas."

Por eso Quinquela Martín recorre todas las mañanas los muelles de la Boca en peregrinación incansable, con el solo fin de inspirarse en el ambiente exclusivo que gusta reproducir en sus magistrales producciones.

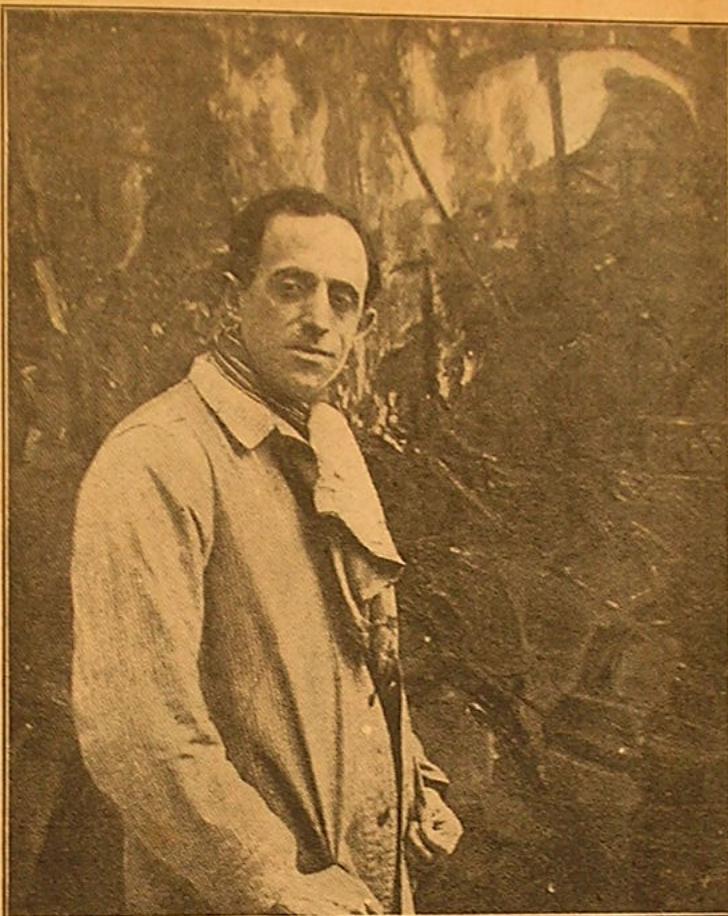
—Es lo único que siento sinceramente — asegura.

Pero nosotros creemos que en su especialización influye sobre todo el patriotismo, o, más bien, un acentuado localismo. Nos afirman en semejante idea las propias palabras del artista al referirse a sus viajes por Europa y América del Norte y evocar de modo especial Nueva York, la gran metrópoli estadounidense.

—El aspecto general de la ciudad es algo imposible de explicar — afirma. — La ingeniería y la arquitectura han llegado allí a un grado de genialidad realmente extraordinario. Los mismos españoles, cuyo estilo sirve de base a la mayoría de arquitectos yanquis, tienen mucho que aprender en la maravillosa adaptación al rasgos de su arte arquitectónico, creado en principio para edificios de dos pisos.

Y agrega el pintor, arrastrado por el entusiasmo profesional:

—En arte, y sobre todo en pintura, si bien la gran República del Norte ha producido artistas excelentes, no ha dado aún



EL PINTOR DE LA BOCA EN SU ESTUDIO

el genio que sepa enfocar la especialísima modalidad de la ingente urbe moderna. Durante mi permanencia en la dinámica metrópoli, más de una vez expuse a los pintores norteamericanos la extrañeza que me producía el hecho de que no "vieran" los maravillosos temas ofrecidos a sus ojos. ¡Es maravilloso!... ¡Indescriptible!...

PERO, a pesar de sus encomiásticos conceptos, Quinquela no admite siquiera la posibilidad de reproducir los magnos ambientes que han impresionado sus retinas. No quiere llevar a la tela motivo alguno que no sea arrancado de la Boca, del puerto de Buenos Aires...

Sin embargo, a pesar de ello o, quizás, en parte por lo mismo, nuestro compatriota goza de universal renombre, como lo comprueba el hecho de figurar cuadros suyos en los principales museos del mundo. Renombre y fama legítimos, producto del valor intrínseco de sus obras y no de la propaganda hábil de los "marchands" parisienses, con quienes ningún trato tiene Quinquela Martín, como no lo han tenido nunca Sorolla, Zuloaga, Van Dongen, ni tantos otros de positivos méritos.

NO se crea, sin embargo, que nuestro compatriota procede en semejante forma obedeciendo a un sentimiento de desden hacia lo extranjero. Sensato y ecuánime, sabe apreciar lo bueno donde quiera que se encuentre. Por lo mismo, habla con cariño de la vida artística de la Ciudad Lux;

—Indudablemente, sólo en París puede alcanzarse la consagración definitiva a que todo artista aspira. Mientras no se es conocido en la Capital de Francia, podrá ser una gloria nacional, pero su fama no alcanzará a cruzar las fronteras de su país. En cambio, si la capital del Sena le proclama célebre, pasará a convertirse al momento en figura de relieve universal.

Y corrobora sus palabras con una anécdota comprobatoria:

—La mayor parte de los extranjeros que afluían a París, acuden allí con el ánimo predisposto en forma especial, como no lo tienen al ir a otro lugar cualquiera. Así, una vez, al visitar a uno de mis colegas en su estudio, le encontré dando los últimos toques a la figura de un negro de abultados labios y pómulos salientes; y ante mi extrañeza, expuso que era el retrato de un rey de no sé qué pequeño estado remoto que, a su paso por la ciudad del Sena, se había creído obligado a hacerse retratar por el pintor de moda.

Poco a poco, la conversación toma derroteros distintos; se habla ahora de las características espirituales de la gente de los diversos países, apresurándose Quinquela a exponer su opinión personal acerca de los norteamericanos:

—La leyenda corriente acerca de la gran yanqui es sólo eso; leyenda pura, sin fundamento sólido — declara. — Por mi parte, debo confesar que en ningún otro punto he sido recibido con tan exquisita cortesía. Norte América es el país de la exclusividad por excelencia y no se exigen al hombre conocimientos múltiples y, por lo tanto, necesariamente incompletos, sino la perfección en la rama abrazada por él de modo exclusivo. Y el gran talento de los estadounidenses consiste en no intervenir jamás, bajo ningún concepto, en aquello que no dominan, respetando siempre la opinión del especialista, por considerarla la más autorizada. Un obrero cuya misión se reduzca a colocar un tornillo, es tan considerado como el ingeniero director.

EL anecdotario del pintor de la Boca es ameno y extenso, pudiendo llenarse con él todo un libro. No es posible, por lo tanto, reducirlo a la brevedad de una nota periodística más que entresacando de él lo más esencial e interesante y, sobre todo, cuanto tienda a delinear de modo claro la personalidad y la idiosincrasia del artista.

Quinquela Martín es algo tan nuestro que bien puede afirmarse que él integra parte del Buenos Aires porteño; decimos Flores, Belgrano y Almagro, como decimos el nombre del artista. Aquellos designan barrios porteños, éste una inquietud de la ciudad.

Mundo Argentino

BUENOS AIRES, ABRIL 13 DE 1932

TRAT

Opina el pintor

Quinquela Martín

(SOLTERO)

"La idea del matrimonio ha de asociarse únicamente a la idea del amor."

Quinquela Martín me recibió creyendo que iba a hacer alguna crónica sobre sus cuadros y sobre su persona. Me hizo ver algunas telas por condescendencia, por bondad. Yo aún no le había explicado el objeto de mi visita.

— ¿No le gusta — le pregunté — que mire sus cuadros?

Quinquela Martín me declaró con franqueza, y en tono dolido:

— Mire usted, ya estoy cansado de leer crónicas y notas sobre mí. Me parece que también la gente estará harta de mí. Yo



quiero que se me deje tranquilo trabajando solito, que me olviden. De todos modos, lo que yo quiero expresar en mis cuadros, el motivo íntimo, el alma que pongo, eso no se ha dicho nunca. Sí, que me dejen solo. Ahora he conseguido pintar el fuego. Durante ocho años he ensayado reproducir en la tela el color, las tonalidades, el espíritu de la llama.

Entonces le declaré que había llegado a su estudio para interrogarle sobre un asunto que nada tenía que ver con el arte.

— El asunto que usted me propone es horrible. ¡Impuesto a los solteros! Hablemos de otra cosa, por favor.

— Sí; yo también preferiría hablar sobre el espíritu del fuego y el color de la llama, pero estoy en tarea de una encuesta, y su opinión, precisamente por tratarse de un asunto tan ajeno a sus preocupaciones, resultará aun más interesante. El público sabrá cómo se ve y aprecia el proyectado impuesto desde las alturas del arte.

— Es que yo no lo puedo apreciar, porque me repugna reflexionar sobre semejante tema. Veo una cuestión de economía, de dinero; veo la intervención de la ley en asuntos del sentimiento humano. La idea del matrimonio ha de asociarse únicamente a la idea del amor. Pero si el Estado amenaza al individuo con gravar su vida si no se casa, el Estado propiciará el matrimonio como una simple unión material, como una cuestión de economía social. Sería una ley cínica. No, vuelvo a pedirle que hablemos de otra cosa, no quiero pensar en esas ruindades.

— Pero el artista, involuntariamente, ya había expresado íntegra su opinión.

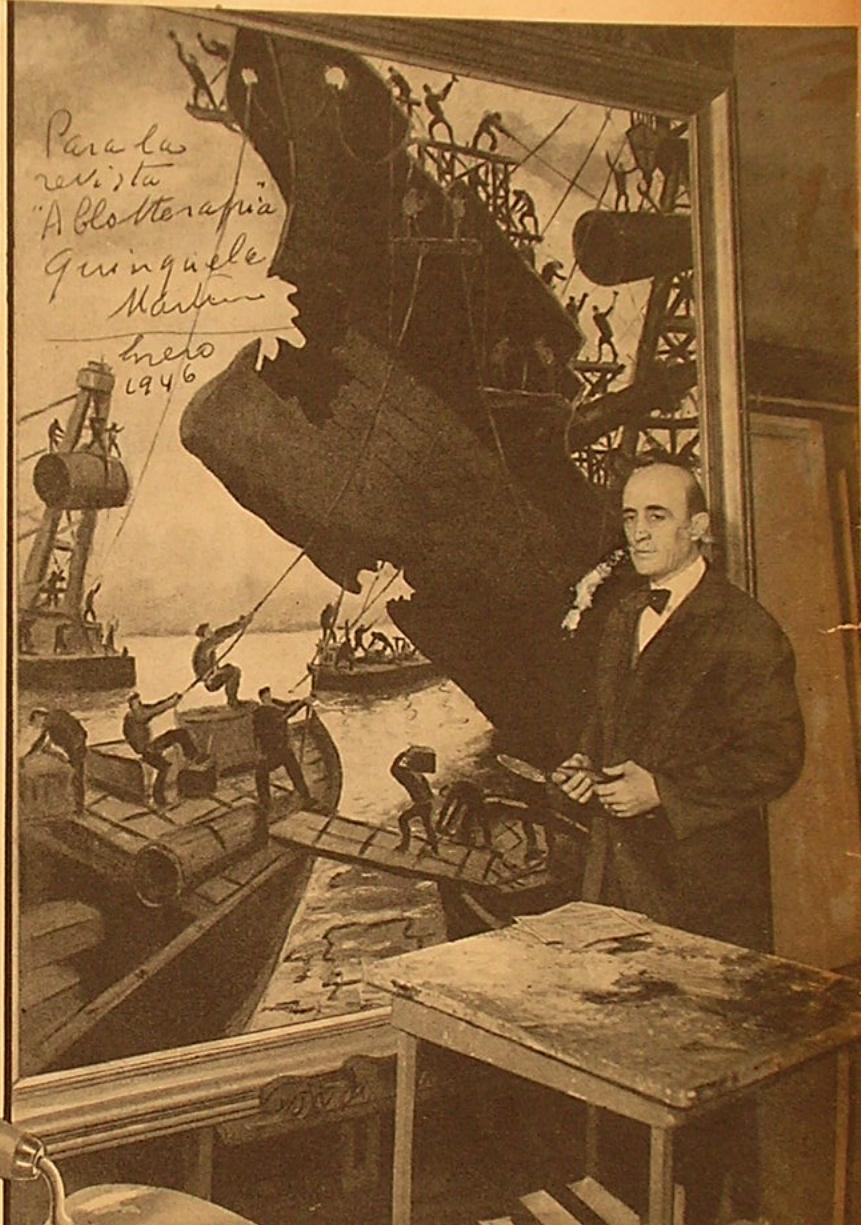
BENITO QUINQUELA MARTÍN pintor cuyo trabajo realza la portada de nuestro primer número de *Abbotterapia*, ha logrado colocarse en un plano sumamente envidiable entre los artistas locales.

Nació en Buenos Aires, el 1º de marzo de 1890, y se dedicó casi exclusivamente a temas portuarios de la Boca del Riachuelo. Está representado, por intermedio de sus obras, en el Museo Nacional de Bellas Artes; Museo Provincial de Mendoza; Museo Provincial "Rosa Galisteo de Rodríguez", de Santa Fe; en el Museo Hispanoamericano "Dámaso Areco", de Olavarria.

En el extranjero: en el Museo de Arte Moderno de Madrid; en el Museo de Luxemburgo, de París; en el Metropolitan Museum, de Nueva York; en la Galería de Arte Moderno de Roma; en el Otago Museum, de Nueva Zelanda; en el Arts Museum, de Sheffield, Inglaterra; en la Galería St. James Palace, de Londres; figurando asimismo en las principales galerías particulares de la Argentina y del extranjero.

Teniendo en cuenta la categoría del pintor que nos ocupa, el Gobierno de la Nación ha donado obras suyas a los Centros Navales de Perú, Brasil y Japón.

En 1936 se inició en la pintura mural, decorando la Escuela Museo "Pedro de Mendoza", de la Boca, cuyo terreno donara él mismo, y en 1939 se dedica al grabado, también sobre temas portuarios (aguafuertes), habiendo realizado una serie de 50 planchas representando "El trabajo", "El dolor" y "La alegría del puerto".



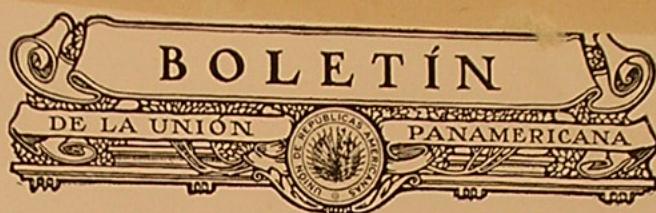
Número 1 • 1946

Abbotterapia

152
JANUARY, 1930

BENITO QUINQUELA MARTIN

a mi amigo Pedro Sainey
Quinquela Martín



VOL. LXIX

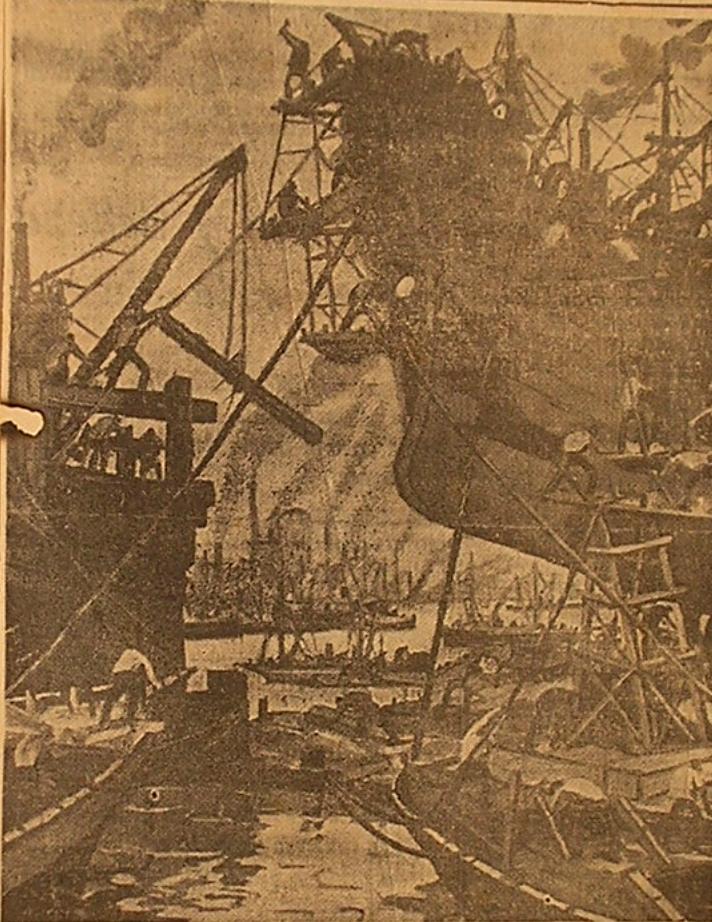
MARZO 1935

No. 3

BENITO QUINQUELA MARTÍN (argentino).

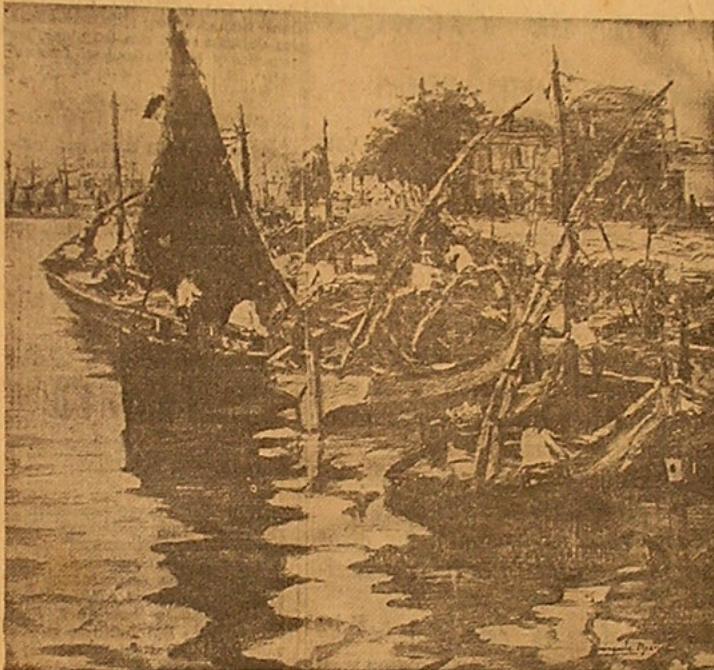
De él se ha dicho que en la pintura argentina representa la vida tumultuosa del mar y de los puertos. Recogido del hospicio por una familia de obreros genoveses, que le dieron su nombre, trabajó desde pequeño en el Riachuelo, en la carga y descarga de los transportes de carbón. Sin recursos, sin tiempo para dedicarse a concurrir a las academias, se formó solo, dibujando en sus ratos perdidos aquellas escenas de la vida de los muelles que le atraían con su vértigo caudaloso y su fuerza en movimiento. Es, pues, lo que se entiende por un autodidacto. Envío sus obras al Salón Nacional varios años, despertando la atención de una minoría selecta que veía en él un pintor fuerte que se apartaba de la belleza convencional. Un día decidió partir hacia Europa, para enfrentar aquellos públicos y aquella crítica desconocidos para él. En esta empresa demostró, una vez más, el espíritu andariego y aventurero de los hombres de la mar, "ligeros de equipaje" según el verso admirable de Antonio Machado. Expuso en París y su éxito fué rotundo. Ofígamos a Camille Mauclair: "Hace un mes yo no conocía ni el nombre ni la obra de Quinquela Martín. Ahora conozco al uno y a la otra y siento un gran deseo de hablarlos sobre ello, por dos razones: en primer lugar porque Quinquela es una hermosa personalidad y luego porque su caso particular invita a examinar un problema de cultura artística." Y agrega "Se trata de un notabilísimo observador y de un colorista a la vez delicado y poderoso. Su pintura a la espátula acumula vigorosamente las pastas opulentas, los bermellones, los cobaltos, los verdes esmeralda, los amarillos de cromo en tonos enteros y largamente yuxtapuestos. Es, asimismo, un sensible músico de los grises y de los violetas, que sabe hacer cantar a la sordina." De este pintor antes desconocido, existen ahora obras en los principales museos del mundo.

BUQUE EN REPARACION



La materia disciplinada y el equilibrio de las masas en la perspectiva del remansado escondrijo del Riachuelo, donde van los buques desvencijados a curar las magulladuras del mar, es lo que realza y atrae, en este cuadro, de Quinquela Martín, que pertenece al Museo de Bellas Artes

PREPARATIVOS DE SALIDA



Quinquela aborda los temas del mar y del río, con la misma unión con que compone sus "febriles impresiones del puerto". Este cuadro titulado "Preparativos de salida", es una de las mejores realizaciones del artista. — (Del Museo Hispano Americano Damaso Arez Olavarria, E. C. S.)

“MUJERES QUE TRABAJAN”

es el film que más gustó
a QUINQUELA MARTIN



QUINQUELA MARTIN

BENITO QUINQUELA MARTIN, el gran pintor boquense, contesta hoy a nuestra encuesta sobre el cine argentino con interesantes observaciones que transcribimos a continuación, y entre las cuales se destaca su preferencia por “Mujeres que trabajan”, una de las películas de Lumiton que más éxito alcanzó.

— ¿Qué opinión tiene del cine nacional en general?

— Creo que el cine nacional ha alcanzado un grado de progreso digno de todo elogio, que justifica el constante éxito que acompaña a nuestras producciones, tanto en el país como en el extranjero. He tenido ocasión de observar personalmente, en Chile y en la Habana, cómo día a día el público

agotaba las localidades de los cinematógrafos, cuyos programas estaban hechos a base de películas nacionales. Y en cuanto al éxito obtenido en nuestro país por ellas, no creo que sea necesario decir mucho, puesto que nadie ignora con qué cariño acoge el público las producciones autóctonas y cómo alienta a la industria acudiendo en masa a las exhibiciones.

— A su juicio, ¿cuál es la mejor película argentina, y por qué?

— “Mujeres que trabajan” merece, a mi juicio, el primer puesto entre las producciones nacionales. Aboca con su argumento un asunto profundamente humano, cotidiano, vulgar en el trájico de la urbe; uno de esos dramas simples, sencillos, pero no por eso mucho menos hondos ni menos reales. Acusa además un gran progreso técnico y una encomiable labor de los intérpretes.

— ¿Cuáles son los defectos del cine nacional?

— El principal defecto, la falla básica del cine nacional es la falta de capitales. Indudable es que hemos tenido películas técnicamente muy buenas, pero la gran mayoría adolece de una falta casi extrema de escenarios adecuados y de personal suficiente; se trata de llenar con las primeras figuras todo el film, y se hace que toda la obra gire casi exclusivamente alrededor de ellas, como asimismo cuidan de que les corresponda cualquier situación que pueda proporcionar algún lucimiento al artista.

— ¿Debemos seguir alguna escuela determinada?

— No debemos olvidar, ante todo, que nuestra mentalidad no se adapta a los giros ni a la técnica de la pantalla norteamericana, inglesa, francesa o cualquier otra. Ese sello sutil, irónico, cárstico, ese “espirit” del cine francés, si pretendiéramos trasladarlo a la pantalla nacional, caeríamos en la pornografía. En cuanto a la modalidad americana, nos parecerían burdos los argumentos, tanto en su desarrollo como, principalmente, en su desarrollo.

— Si fuese director, ¿dónde buscaría los argumentos para sus películas?

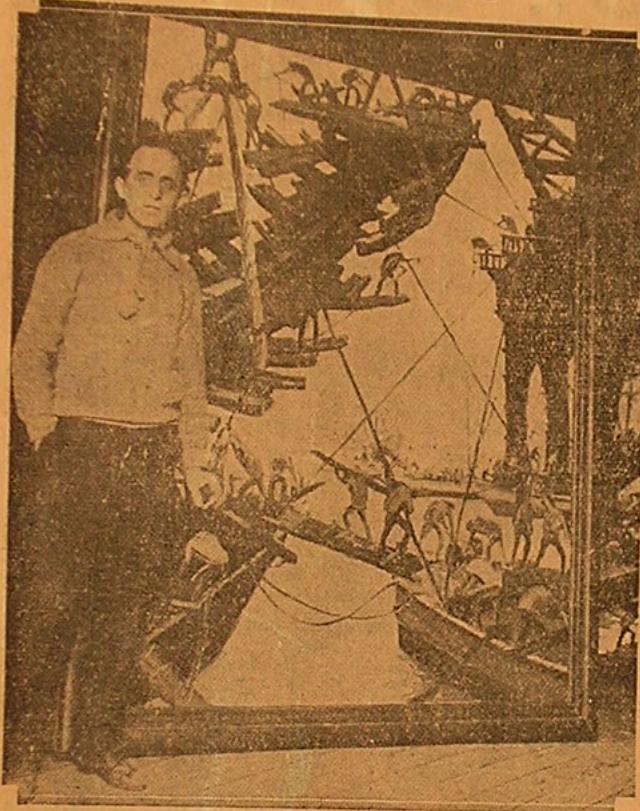
— La vida diaria, la vida de trabajo nos ofrece caudal suficiente, cada día que pasa, para realizar una obra maestra en ese sentido. No tenemos necesidad de salir a buscarlos fuera de nuestro país o en climas exóticos; aquí los tenemos, buenos y de sobra.

Foco cultural de América ha de ser la Ciudad Universitaria

**TAL OPINA EL PINTOR BENITO
QUINQUELA MARTIN**

*Atraerá el pensamiento y las inquietudes de
los pueblos hermanos del nuestro*

DIGNO DE APLAUSO



Quinquela Martín junto al cuadro que está terminando

Muchos artistas e intelectuales han expresado su adhesión al proyecto Pro Ciudad Universitaria Argentina, que en estos momentos cobra elocuente calor estudiantil, suscitado por la intensa campaña de los animadores de la bella iniciativa, a punto de que se han constituido ya subcomisiones que secundan con entusiasmo los trabajos respectivos.

EL PINTOR QUINQUELA MARTIN

Sin duda, uno de los artistas que gozan de mayores prestigios en el ambiente, es el pintor Quinquela Martín, dispuesto siempre a alegrar con su palabra las inquietudes de la juventud.

Interrogado acerca de la futura Ciudad Universitaria Argentina, de que es autor y animador el doctor Aníbal F. Tobías, a levantarse en Tierra, que consulta una vieja aspiración de largas generaciones de estudiantes, el pintor Quinquela Martín ha expresado sin vacilaciones su adhesión.

—Creo — nos ha dicho — que debe ser un foco de cultura que irradie su luz al continente.

—Me satisface intimamente que esta iniciativa esté en camino de ser pronto una hermosa realidad — agrega — por cuanto yo había pensado hace muchos años en que aquí se podría hacer algo semejante en ese sentido, acerca de lo cual conversé con el ex presidente Alvear, tan amigo de los artistas.

FOCO CULTURAL

La Ciudad Universitaria, con sus pa-

bellones para estudiantes sudamericanos, está llamada a atraer el pensamiento y las inquietudes a aquéllos pueblos hermanos al nuestro, que a pesar de su común origen histórico, están tan distanciados de Buenos Aires. Nuestra cultura está más cerca de la Europea, por razones étnicas ya que aquí se está operando una verdadera transformación racial, y por la proximidad geográfica de los modernos sistemas de comunicación, que de la cultura propia del continente, en los pueblos donde existe unidad racial.

Creo que Buenos Aires — agrega el artista — con una campaña bien orientada, podría distraer las corrientes intelectuales y artísticas, encaminadas al viejo continente occidental, atrayendo hacia su seno el esfuerzo, el pensamiento y el espíritu de América Latina, que tiene tantas reservas morales y que constituye una verdadera esperanza para el futuro.

Debemos recordar — añade — que París no es ahora sólo grande por los franceses, sino por los intelectuales y artistas que lo visitan y actúan en su medio.

DIGNO DE APLAUSO

En ese sentido — termina diciendo el prestigioso pintor argentino — creo que el proyecto Pro Ciudad Universitaria, es digno de aplauso y merece el apoyo no sólo de la masa estudiantil, sino también de los artistas e intelectuales del país.

27 - marzo 1940

BANDERA ARGENTINA**Balcón de Buenos Aires**

El barrio de la Boca y sus pintores

SE ha inaugurado en la sala de exposiciones del Banco Municipal de Préstamos una muestra de pintores de la Boca. De todos los barrios porteños es éste el único que ofrece interés artístico en general y pictórico en particular. Interés grande y sostenido como el de algunos de viejas ciudades europeas que desde hace siglos inspiran a poetas y pintores. Pruébalo en lo que se refiere a la Boca la frecuencia con que la vemos reproducida en cuadros o grabados al agua fuerte y presentada como lugar de escena dramática en sainetes costumbristas del teatro nacional.

Merce desde luego la Boca esta preferencia de los artistas argentinos. Su tipismo local abunda en motivos y personajes que le dan un sabor único en el ambiente babélico de la ciudad. Pero, más que los comediógrafos, son los pintores que la han acercado a la sensibilidad un poco esquiva del porteño. Convengamos en que no faltan motivos para la simpatía que inspira. Sus grises perlaceos atenúan como una cordura los colores del prisma y envuelven en una madeja de misterio el contorno y el volumen de las cosas. La misma armazón férrea del puente se esfuma en la atmósfera impregnada de vapor de agua y de humo que rodea a la Boca. Hasta el rojo vivo y el verde agrio con que los lanchones genoveses gustan pintar el casco de sus patachos se desmayan en la paleta de los pintores boquenses. Sólo Quinquela Martín se resiste intrépidamente a la realidad cronática del barrio en una exaltación parabólica del color. Pero Quinquela Martín es original y revolucionario hasta en eso.

Atrae tanto la Boca a los pintores que muchos, aparte del ya mencionado, viven permanentemente en ella. Tienen su taller frente a la Vuelta de Rocha y conocen el paisaje en todos sus detalles, lo mismo en invierno que en verano, lo mismo en pleno sol que bajo la lluvia y en el reposo de las mañanas dominicales que en el trajín de las faenas cotidianas.

Esta exposición que comentamos tiene el mérito de su carácter antológico. Todos los que han pintado la Boca figuran en el catálogo, y no sólo los que recién lo hacen sino los que lo hicieron hace más de medio siglo cuando todavía no estaba en boga de paleta y nuestros pintores desdeñaban como cosa "fauve" el paisaje al aire libre. No todos sin embargo. Faltan los que ejecutaron en la margen izquierda del Riachuelo los cuadros que los sacaron del anonimato: Botti y Vena. Los mencionamos justamente porque no han sido incorporados al catálogo de la muestra. De los que exhiben en ella no es necesario ocuparse individualmente por que son en general valores parejos y de alta cotización en el mercado de la cultura artística argentina. Muchos vivén todavía, otros se fueron para siempre dejando como una estela de su brillante personalidad artística, cuadros de mérito que se conservan en museos y galerías particulares. ¡Qué podríamos decir por ejemplo de Victorica que no sepan los lectores de BANDERA ARGENTINA? Y como él, todos los demás. Por otra parte, más que de tal o cual pintor queríamos ocuparnos en este comentario de la Boca y sus pintores. De todos sus pintores porque no es posible disociarlos de ella.

La orilla izquierda del Riachuelo es como la "Rive Gauche" del Sena. Una expresión de la sensibilidad artística boquense más que un barrio de la ciudad.

En este sentido la tomamos y en este sentido debemos alabar la feliz idea de exhibirla en el conjunto de una muestra representativa.

157

UN ARTISTA AMIGO DE LOS VASCOS UN JUICIO SOBRE LA OBRA Y LA PERSONALIDAD DE QUINQUELA MARTIN

Quinkelio Martín, el gran pintor, es uno de los buenos amigos que los vascos tenemos en la Argentina. Hombre de profundas emociones humanas y estéticas, ro podía hurtarnos el eco de cordial adhesión en el drama que hemos vivido y estamos viviendo los vascos. Nos ha brindado espontáneamente su simpatía y es hoy, repetimos, uno de nuestros mejores amigos en estas tierras hospitalarias.

El acaso ha puesto ante nuestros ojos el número de este mes de enero de la prestigiosa revista "Oriente y Occidente" y en él hemos leído un hermoso trabajo del notable escritor Manuel García Hernández sobre la obra y la personalidad del pintor. Penetra el escritor finamente en el alto sentido moral y estético de la obra de Quinquela Martín y la describe en una síntesis de auténtica belleza literaria. Nos resistimos a dar a conocer a nuestros lectores este trabajo. Queremos así contribuir a que todos ellos conozcan mejor al gran artista y esta ocasión para ello los disputamos magnífica. He aquí el trabajo del señor García Hernández:

"Los obreros de Quinquela Martín enseñan en sus músculos afiebrados y en sus ojos que parecen no decir nada, un espíritu sociológico de lo más sano y optimista. El pintor aparece aún en esa brecha con su bondad humana, y, lo que es más, humanizante."

Esos obreros vigorosos, de músculos en tensión, de mirada de acero, como reflejadas en ellos las llamadas de los altos hornos de fundición, no son agresivos ni gritan amargados a la vida. El pintor da a esos bizarros cuerpos una dulcedumbre de retablo bíblico.

No ha quedado para Quinquela nada que vengar en la vida. Ni su misma infancia, transcurrida humilde e ignoradamente, halagada luego por manos más que maternales, ni su misma juventud herida en su sensibilidad de trabajador del puerto. Todo se lo ha perdonado a la vida. También la vida le ha borrado toda noción de renacer.

La personalidad de Quinquela causó estupor a los públicos y más aún a los críticos de Europa, de Norte y de Sud América. Así enseñó a otros públicos "su arte". Los imitadores se suce-

Así enseñan a otros públicos "su arte". Los imitadores se dedican sin interrupción y los falsificadores se descubren por sí mismos. *Falla en latente* esas guerras vicenciosas que es el espiritu del mundo.

C. MISSION EDITION.

CASTILLO.

Art. 20. — Quedan plenamente autorizadas las expediciones que se realicen dentro de la República para el fin de la regularización de la situación de los extranjeros que se encuentren en el país, dentro de los términos establecidos en la legislación de la materia, y que no estén en posesión de la documentación que les sea requerida para el efecto.

b) El Gobierno de la República autoriza a los extranjeros que se encuentren dentro de la República para el fin de la regularización de la situación de los extranjeros que se encuentren en el país, dentro de los términos establecidos en la legislación de la materia, y que no estén en posesión de la documentación que les sea requerida para el efecto.

a) Quedan autorizadas las expediciones que se realicen dentro de la República para el fin de la regularización de la situación de los extranjeros que se encuentren en el país, dentro de los términos establecidos en la legislación de la materia, y que no estén en posesión de la documentación que les sea requerida para el efecto.

Artículo 19. — Amplíase el Decreto de 20 de octubre de 1940 que establece la regularización de la situación de los extranjeros que se encuentren dentro de la República para el fin de la regularización de la situación de los extranjeros que se encuentren en el país, dentro de los términos establecidos en la legislación de la materia, y que no estén en posesión de la documentación que les sea requerida para el efecto.

Art. 20. — Quedan plenamente autorizadas las expediciones que se realicen dentro de la República para el fin de la regularización de la situación de los extranjeros que se encuentren en el país, dentro de los términos establecidos en la legislación de la materia, y que no estén en posesión de la documentación que les sea requerida para el efecto.

EN el Presidente de la Nación Argentina, en su
icio de Poder Ejecutivo.

CON UNA BRILLANTE CEREMONIA AYER SE INAUGURO LA MUESTRA DE ARTE ESPAÑOL



El embajador de España haciendo uso de la palabra

Constituyó una brillante ceremonia la inauguración de la Exposición de Arte Español Contemporáneo, realizada ayer en el Museo Nacional de Bellas Artes, con la presencia del jefe del Estado, los ministros y secretarios del Poder Ejecutivo, funcionarios nacionales, altos jefes de las fuerzas armadas, el embajador y demás miembros de la representación diplomática española, artistas plásticos locales y de la madre patria y numerosos invitados.

bertador en el grado de Gran Cruz al director del Museo del Prado, de Madrid, D. Fernando Alvarez de Sotomayor. Al hacerlo así, expresó el presidente de la República:

“El gobierno ha querido distinguir en voz además de vuestra personalidad destacada en el arte de España, al genio inmortal de nuestra raza.”

“Yo he deseado que esta condecoración os fuera entregada personalmente por mí y en este ambiente donde estamos recibiendo los muebles de la obra titulada ‘España, de mi patria en el alma’.”

La orden del general San Martín en el pecho de un artista, lucirá siempre más esplendorosa que nunca, porque el que la origina, el general San Martín, también otra gran obra. El autor de la pintura quisiera arte y sangre, tiene en el fondo una expresión inimaginable de lo que es el arte de la tragedia. Vuestros tendés más suerte elegís vuestros temas. Nosotros los quedados tenemos temido un tema para detallaros.”

“Pero el arte es una u otra manifestación, es siempre una expresión espiritual que España conoce en todos los campos. Y vos, maestro, que trae la representación del inigualable y glorioso Museo del Prado, que se pone en su casa sin alarma llevad también a vuestra tierra, con nuestro inmenso cariño a España el reconocimiento por esta muestra. Y como director del Museo del Prado, recordad siempre que el arte no tiene otra suerte que la de la tradición de vuestra tierra de poseer un arte tan distinguidamente elaborado tenemos un corazón común con el de vuestra tierra; y vuestro arte, en España o en la Argentina, es siempre un arte común a nosotros y a España.”

Con evidente emoción, el huésped agradeció la distinción con estas palabras:

“Decir que este acto es honroso, honorísimo para mí, es poco decir. Yo sé muy bien que sólo por ser representación de los artistas españoles se justifica esta excepcional recompensa que acepto con orgullo, y en nombre de todos quiero mostraros nuestro gran agradecimiento.”

“Parece que soy un viejo trabajador que en este momento recibe el premio de su trabajo y del amor a su arte.”

“Este arte de pintar siempre fue remano de paz y laza de unión de los pueblos; y este viejo trabajador se siente animado por el lugar de que el arte se desarrolla, la persona, símbolo de tantas cosas grandes, que me impone la condecoración, que supone el más alto honor que hasta ahora haya sido recibido por mí.”

“Permitidme haceros constar, en la primera ocasión que se me presenta, la valiosísima ayuda que nos ha prestado el director de este museo. Sr. Zocchi, al cumplir con gran interés las dríadas del gobierno de la República, que bendolamente nos ha concedido local y medios para celebrar esta exposición, donde hemos querido los artistas españoles presentar nuestro hermoso trabajo al juicio crítico del público bonaerense.”

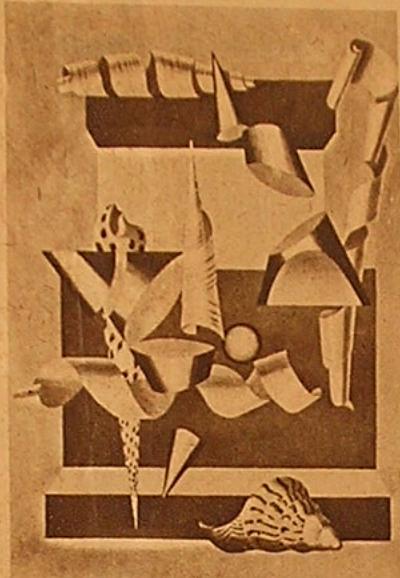
“Argentina, caballo visible de la América del Sur, en donde tanto ha trabajado; Presidente Perón figura descolgante en la historia: gracias por tanto honor.”

Largos aplausos saludaron los conceptos vertidos por todos los oradores, especialmente los relativos a la imposición de la Orden del Libertador al Sr. Sotomayor. Terminada la ceremonia de la inauguración, el general Perón, su esposa y los demás asistentes recorrieron los 30 ambientes en que se exhiben cerca de 800 cuadros y 100 esculturas de los más destacados artistas de la época actual.

EL EGIPTO Y EL ARTE MODERNO

LA PRENSA

Enero 1º de 1932



Ejemplo de arte abstracto ultramoderno



Figura, en arcilla, de mujer sentada. Arte predinástico. (Museo Británico)

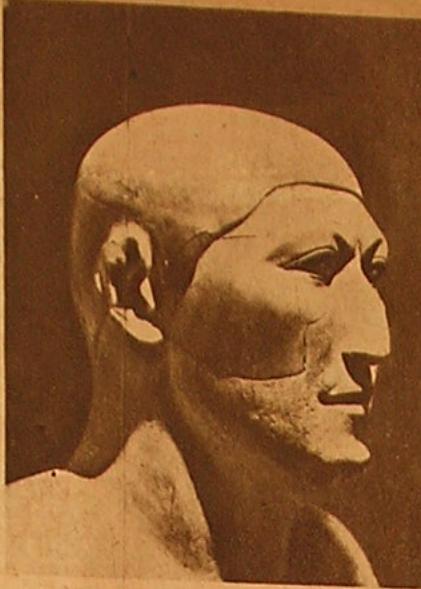
Especial para LA PRENSA Londres, 1931

En un artículo anterior, que vió la luz en estas columnas, dije que los ingleses son una raza extraña en materia de arte, y entendiendo que semejante declaración reclama necesariamente algunas explicaciones. Hay personas en el mundo que aseguran osadamente que apenas existe algo como sentido inglés del arte, y rara vez ocurre que alguien considere que merecen contradicción tales manifestaciones. Pídale al inglés medio, hombre o mujer, que cite una docena de nombres de grandes pintores o escultores ingleses, y lo probable es que se reciba una completa negativa como respuesta, o que la persona preguntada esté completamente incapacitada para formar una lista. Preguntese, en cambio, a un francés o a un holandés lo mismo, con referencia a su arte nacional o a sus artistas, y dará una información copiosa. Desgraciadamente, es cierto que en Inglaterra hay un extenso desconocimiento de las demostraciones artísticas inglesas, pero también es verdad que la historia del arte inglés no es en manera alguna desdudable y que existen hoy en Inglaterra artistas que pueden compararse con cualesquier otros del mundo. Además, rara vez ha habido un momento en que el arte haya sido estudiado más asiduamente en Inglaterra que en la hora actual. Quedé sorprendido al descubrir que cerca de 60.000 personas asisten actualmente a las clases de arte que se dictan en todo el país y que jamás ha habido una producción mayor de obras ar-

tísticas. Nunca ha existido mayor interés y nunca se han publicado tantos libros primorosos sobre el tema. No se puede predecir cuál ha de ser el resultado de esta tendencia. Pero una cosa parece cierta, y es que el industrialismo no ha producido un desastre completo entre los artistas ingleses; existe, en efecto, una posibilidad de considerable expansión, tanto en creación como en apreciación artística. Durante los años últimos, se han hecho en Londres grandes exposiciones de arte que fueron visitadas por miles y miles de personas. Las exposiciones de arte holandés, italiano y persa alcanzaron éxitos asombrosos. Cuando trazo estas líneas, las obras de Picasso, expuestas privadamente, están siendo visitadas por círculos de intelectuales, y ya expuso en una correspondencia anterior cómo las misteriosas pinturas del argentino Cesáreo Bernaldo de Quirós y la potente obra de Quíñqueo Martín deleitaron a cuantos tuvieron ocasión de verlas.

Dicir, entonces, qué el inglés no tiene sentido del arte, es disfrazar la verdad. Pero los que tal dicen, rara vez discuten el tema; como la religión y la poesía, es asunto casi "taboo" (1).

(1) El "taboo" es una interdicción sagrada impuesta al uso de ciertas cosas o palabras, o a la realización de ciertas acciones. Comúnmente, la imposición se hace por jefes o sacerdotes en la mayoría de las razas de cultura inferior, especialmente de la Polinesia. N. del T.



Estatua de piedra caliza del primer Hemón de la cuarta dinastía. Antiguo Imperio. (Museo Pelizaeus, Hildesheim)



W. R. Sickert, A. R. A. "Enojo". (Galería Nacional, Millbank)

A propósito de todo esto, he estado buscando entre un número de publicaciones de arte recientes, y me he sentido arrastrado deliciosamente a un mundo distinto del de la literatura, al cual estoy acostumbrado. Todas esas publicaciones son excelentes ejemplos de impresión y de reproducción, y al menos una de ellas reviste excepcional interés intelectual. Me refiero a "The Art of Egypt through the Ages" ("El arte de Egipto a través de las edades"), publicado por "The Studio", que es una obra en la que las reproducciones fotográficas están suplementadas, con una serie de ensayos explicativos escritos por peritos. Seis mil años de historia y cuatro civilizaciones están tratados por once escritores bajo la dirección general del profesor sir Denison Ross, de la Universidad de Londres. Es lo que pretende ser, un libro de consulta, no sólo indispensable para todo egiptólogo, sino una inspiración para todo amante del arte. Es un libro que puede determinar reajustes considerables en las apreciaciones artísticas y en los valores estéticos, no únicamente en Inglaterra, sino en todas partes, desde que llega a la misma raíz de las cosas, a los verdaderos orígenes del arte.

• • •

Pero permítaseme, primero, decir una palabra acerca de la egiptología en general. Para los estudiosos es bien sa-

bido cuánto debe ésta ciencia a los ingleses. Felizmente, tenemos todavía entre nosotros, como testimonio vivo de la deuda, a sir Wallis Bridge, traductor de aquel maravilloso libro "Book of the Dead" ("Libro de los muertos"); sir Wallis es la mayor autoridad viviente en jeroglíficos, y un coloso de conocimientos sobre las civilizaciones del Nilo. Tenemos todavía, también, a sir Flinders Petrie, el padre de la egiptología moderna, que ha trabajado en ello durante más de cincuenta años y ha hecho agregados incalculables en casi todos sus ramos. No hace mucho que escribió al "Times" que, en 1880, cuando comenzó sus estudios arqueológicos en las orillas del Nilo, no se conocía nada anterior a la Gran Pirámide. Paso a paso, la niebla de la ignorancia ha sido barrida por él y sus camaradas eruditos, y ahora tenemos ante nosotros casi todo el desarrollo de la historia inscrita. "Anteriores a todos los registros escritos — dice —, cuatro civi-



Augustus John, R. A. "La mujer sonriente". (Galería Nacional, Millbank)

lizaciones son ahora conocidas en detalle y una quinta aparece a la vista". Las dos características más extraordinarias de la civilización egipcia fueron su religión y su arte. En mi propio libro "This human nature" ("Esta naturaleza humana"), llamo la atención sobre la importancia de la contribución egipcia a la religión y sus inconmensurables repercusiones sobre el pensamiento de todo el mundo civilizado. Porque el rey egipcio Akhnaton fué el "primer" que formuló la idea de un espíritu universal equivalente a nuestra idea, generalmente aceptada, de Dios. Fueron los sacerdotes egipcios (los cuales, más que los sacerdotes de ninguna otra nación se inquietaban por la muerte) los que primero formularon el concepto de la inmortalidad del alma. Fueron los sacerdotes egipcios los que primero descubrieron el infierno y demás interesantes lugares extramundiales. Estas ideas se extendieron y dieron lugar a todas las historias sucesivas. Ahora aprendemos con intenso interés que la contribución egipcia al arte ha sido apenas menor que su contribución a la religión. Muchos de nosotros estábamos bien enterados de su gran importancia, pero pienso que, aparte de muy pocos peritos, nadie sabía que casi "toda idea importante" que gobierna la pintura y las artes plásticas se desarrolló en Egipto hasta un grado extraordinariamente alto, hace de tres a seis mil años. Hasta aquí hemos considerado a Grecia como la fuente más rica y más importante de ideas estéticas; ahora debemos dirigir nuestros ojos a Egipto. Dice sir Denison Ross: "Con cada agregado a nuestros conocimientos de sus realizaciones, la deuda a Egipto de 'todas' las artes posteriores resulta más visible... nuestros prejuicios modernos y clásicos nos impiden la apreciación de un arte tan esencialmente poco familiar". En ausencia de conocimiento del aspecto egipcio del tema, el mundo ha sufrido una obsesión de fórmula helénica. De ahora en adelante podemos esperar un gran crecimiento en influencia egipcia, con efectos fundamentales sobre el arte del porvenir.

Confieso que me asaltan, como una confusión, pensamientos acerca de estas posibilidades, porque yo fui educado siguiendo a Aristóteles y Platón, y tuve miedo de los grandes helenos. Pero una vez repuesto del asombro causado por las recientes apreciaciones de las procesiones de los egipcios, no queda otra cosa que cobrar juicio y comenzar a hacer reajustes mentales. Al hacer éstos es cuando un libro como "The art of Egypt through the Ages" resulta inapreciable. La historia comienza hace unos seis mil años, en el período predinástico, cuando el arte se encontraba en su primera etapa, cuando no existía "el arte por amor al arte", sino únicamente por motivos de decoración o magia. La lección más importante que hay que aprender, de este arte primitivo, es que existió allí siempre un gran amor por lo bello, del cual se formó la impulsión emotiva, la dinámica de la perfección posterior. En la primera y segunda dinastías — alrededor de 3000 años antes de Cristo — fué cuando las ideas y formas artísticas egipcias tuvieron cristalización, bajo la influencia unificadora de un régimen político nuevo y asombrosamente estable. Unos cientos de años más tarde se produjo un admirable movimiento de avance, bajo la tercera y cuarta dinastías, que llevó el antiguo Egipto al apogeo de su arte, bajo la inspiración del gran Imhotep, nombre corrompido en la historia del progreso estético y espiritual del hombre. Este genio concibió la idea de la construcción en piedra en vez de la construcción con madera y barro cocido. Y este fué el principio de la arquitectura y escultura tal como las conocemos hoy. Antes que él no existieron "ideas de piedra"; él fué la inspiración de los primeros escultores y constructores, y él elaboró los principios básicos de su técnica. Es, pues, a Imhotep a quien debemos nuestros primeros principios en todo trabajo en piedra. No podemos dudar de que esos principios eran perfectos. Su obra tiene hoy tanta fuerza y vigor, artísticamente, como la tuvo hace cerca de 5.000 años.

El arte es largo y la vida es corta. La perpetuación de una personalidad en una obra de arte fué pronto una máxima de los artistas egipcios; y su religión les proveía la razón para ello. Su arte se hizo mimético, basado sobre una estrecha observación de la naturaleza, pero con ciertas tendencias a lo que nosotros consideramos como algo esencialmente moderno, a saber, impresionismo! Se realizaron esfuerzos en la ejecución del retrato humano y de animales en piedra, y en ambos intentos alcanzaron verdaderos triunfos. En el Antiguo Imperio hubo pocas ideas de misterio encubierto, y los primeros colosos no acarriaron la eternidad. Aquellas figuras gigantescas eran sólo estatuas-retratos oficiales. Las Pirámides eran justamente grandes tumbas... nada más. Los reyes de los períodos Antiguo y Medio eran simples despóticos, pero eran también supremos protectores de las artes, y a ellos se deben grandes avances artísticos. En la monarquía media la escultura adoptó una nueva técnica que procuraba sugerir las cualidades "internas" de las personas retratadas al mismo tiempo que sus rasgos exteriores, y en las últimas se encuentran tentativas de surrealismo, al que hemos considerado como un mo-

vimiento francés de posguerra. Nosotros no hemos avanzado nada desde aquel punto; los griegos nunca fueron más allá de él. Se podría aducir que la principal idea egipcia del arte plástico era una idea más pura que la de los griegos, que se interesaban más en producir obras que llenaran sus ideas sobre la belleza que por los retratos que representan cuerpo y "alma". La Nueva Dinastía nos provee de más obras de arte que ninguna otra, excepto la magnífica serie de objetos descubierta hace pocos años en la tumba de Tutankhamon. Es un período desconcertante cuyos enmarañados hilos no han sido todavía completamente desenredados. Y es más rico en tesoros artísticos que ningún otro en la historia del mundo. El amor de lo bello penetró en toda casa de familia del antiguo Egipto. ¡Podemos decir lo mismo de nosotros?

¡Cuántos períodos y movimientos se han sucedido entre el arte egipcio y el arte actual! Y, sin embargo, existen ya indicaciones de que comienza de nuevo la influencia del arte egipcio, lo que se debe, sin duda, al estudio de Libros como éste. Mucha parte de la obra escultórica de la Europa Central — la de Mestrovic, por ejemplo, y algunas obras inglesas, entre ellas las de un joven escultor llamado Moore — está indiscutiblemente inspirada sobre todo en las obras de aquellos antiguos artistas. Europa ha progresado técnicamente más allá de ellos en pintura, aunque no mucho en ideas generales. La invención de la fotografía ha impuesto sobre el arte moderno una influencia inmensa, intensificando las cualidades de la pintura en lo que la asemejan con la vida, a lo que ha seguido la inevitable reacción, exactamente similar a la reacción producida en Egipto en favor de la expresión del alma, frente al arte puramente mimético. Este paralelismo con los egipcios se pone muy bien de manifiesto comparando la obra "The art of the Egypt through the Ages" con otros tres libros de arte inglés recientes, "Fine art", "Thirty Years of British art" y "Decorative art", ("Bellas artes", "Treinta años de arte británico" y "Arte decorativo"), todos publicados por "The Studio". Fue Augusto John el gran pintor que, en Inglaterra, dió el primer golpe serio al arte mimético de reproducción fotográfica semejante a la vida. Su flamígero estilo y la fuerza y pasión que emanaba de su pincel, le han ganado ya una alta posición en la obra europea contemporánea. Durante muchos años hizo pocas cosas que no fueran retratos, pero recientemente se ha dedicado a la naturaleza muerta y a los paisajes, los que ejecuta con una destreza y soltura que los hacen, sin duda, merecedores de la admiración de las futuras generaciones. Sickert es, otro artista británico cuya

164

obra le da un valor seguro entre los grandes pintores del día, y éste, también, representa un paralelo interesante con una fase del arte egipcio, sólo que el hizo en unos cuantos años lo que los egipcios emplearon siglos para realizar. En un principio impresionista, avanzó luego del impresionismo beneficiándose de muchas de sus ideas para la perfección de un estilo que ha establecido en un conservadorismo definido. Pero existe una notable distinción entre mucho arte moderno inglés y el arte de Egipto. En Inglaterra vemos, a menudo, humorismo y sátira, cualidades ambas que parece fueron completamente desconocidas de los un tanto lúgubres egipcios. Además, parece terminada la estrecha asociación del arte y la religión. Antes del verdadero período moderno habían, no sólo conexión del arte con la religión, sino también con la literatura. Ahora, hemos llegado a una fase del arte en la que la pintura debe ser comparada con la música. Así como no se pide a un músico que su composición reproduzca fielmente los sonidos naturales, de igual manera ningún crítico avanzado espera hoy que un pintor se sujete demasiado por completo a la naturaleza. En tanto que trasporte adecuadamente una idea, la complete en sí, y sin referencia a objetos, efectos, o ideas exteriores al cuadro, el crítico está satisfecho. Esta fué la etapa alcanzada por el arte egipcio en su más alto punto de desenvolvimiento. Nosotros estamos todavía en el límite de él. ¿Cuán lejos avanzaremos en este sentido? La respuesta a esta pregunta depende de la completa tendencia de los acontecimientos sociales, y, en este siglo XX, estos no son, por cierto, muy favorables para el éxtasis perfecto del artista.

CHARLES
DUFF



Estatuas de piedra caliza pintada de Ra'Helep y su esposa Nofret, Dinastía cuarta. (Museo del Cairo)

LA TERRA DELL'ARTE

Una nobile iniziativa: la cultura italiana diffusa attraverso una radio argentina

Com'era stato preannunciato, sull'onda di Radio Mitre (L. R. 6) venerdì sera è stata trasmessa la prima di una serie di audizioni intitolate "Terra del Arte", mediante la quale i suoi organizzatori si propongono il nobilissimo scopo di diffondere nell'Argentina la conoscenza dei molteplici appetti della cultura e dell'arte del nostro Paese che in questo campo ha raggiunto vette fra le più alte.

Le trasmissioni, se raggiungeranno lo scopo che si prefiggono (e di ciò è promessa l'entusiasmo e il fervore dei loro organizzatori), saranno un validissimo contributo alla conoscenza di quanto di meglio la nostra Italia sappia esprimere, allo stringimento di vincoli sempre più stretti fra l'Italia lontana e l'ospitale generosa Argentina — poiché non c'è di meglio che conoscere l'Italia per amarla — e, oltre tut-

to un contributo alla diffusione della cultura in generale nell'Argentina, dato lo scopo nettamente culturale delle trasmissioni.

In ogni senso l'iniziativa è dunque lodevole. Nello stesso tempo, però, essa è altremodo impegnativa: perché essa possa avere l'altissimo valore che si propone di raggiungere, è necessario non deflettere e non fare concessioni ad un troppo facile cattivo gusto, che ri-pugnerebbe alle altissime tradizioni della vera cultura e della vera arte italiana, che anche nelle sue manifestazioni popolaresche, meritevolissime di essere diffuse insieme a quelle più elevate, non decade mai da un altissimo livello di sincerità e nobiltà.

La prima trasmissione è stata all'altezza dei suoi compiti: è stata una trasmissione di presentazione, alla quale hanno

dato il loro efficace contributo il direttore artistico della Radio Mitre, signor Carlo Castañeras, e il noto pittore argentino Quinquela Martín.

Il signor Castañeras ha dato inizio all'audizione con le seguenti parole:

La Terra dell'Arte. Ecco quattro parole che racchiudono tutto un ciclo nella storia della civiltà. La Terra dell'Arte.

La vecchia Europa, continente dal quale sono uscite, per diffondersi in tutto il mondo, tante ambasciate della Bellezza della Cultura, ha tra i suoi angoli privilegiati uno, in cui sembra essersi ritorsata particolarmente la generosità del Creatore.

E' la terra che, bagnata dall'Adriatico e dal Mediterraneo, il "mare nostrum" dell'antichità romana, ha prodotto con straordinaria prodigalità artisti e creatori, che tanto nell'arte plastica come nella Musica, come nelle Lettere, hanno lasciato attraverso i secoli un'orma di bellezza che per il suo alto valore spirituale hanno costituito uno dei migliori patrimoni della cultura universale. In questo magnifico scenario che da nord sud plasma la terra d'Italia, sono sorti per il bene dell'arte i Leonardo, i Raffaello, i Correggio, i Michelangelo, e tanti altri, la cui opera coronerebbe lo stupendo Rinascimento senese e fiorentino.

Quella vecchia architettura romonica vide crescere più tardi di intorno a sé la nuova linea determinata dall'evoluzione del gusto e dalla nuova creazione di un popolo che procurò sempre mantenere la sua tradizione di terra dell'arte.

Chi non riconosce immediatamente una Gioconda di Leonardo, una Cappella Sistina, il celebre affresco di Michelangelo, il Moà, la Venezia dei Dogi, la Firenze magnifica e signorile?... Chi non viaggia attraverso la strada ideale attraverso quelle terre dove s'ispirarono un Dante, un Petrarca, un Leopardi?... Cattedrali, palazzi di storia leggendario, musica, melodie e canzoni che presero immediatamente — senza perdere il loro sapore d'origine — carta di cittadinanza universale?

Di tutto questo ci deve parlare, e tutto questo dovrà evocare l'audizione che questa sera inaugureremo, sotto la legge della rappresentativa di "Terra dell'Arte".

Canto, pensiero, poesia... ricordo diretto alla nostra sensibilità, che farà vibrare questo sentimento della bellezza, questa corda dell'emozione che nulla può spegnere nella mente e nel cuore di ogni essere in cui siano penetrate, come una benedizione, le luci della cultura.

...Apriamo perciò le porte del ricordo e incominciamo questo viaggio ideale...

Là ci attende un paesaggio che invitò al diletto dello spirito, un angolo privilegiato del mondo, la terra dell'arte.

Entriamo in essa...

Ha poi parlato l'illustre pittore argentino Quinquela Martín, il quale ha detto:

Ringrazio la direzione di Terra dell'Arte per il piacere e l'onore di poter esprimere i miei sentimenti di ammirazione per l'Italia, cullo della civiltà latina, patria della maggioreanza degli artisti più famosi, che hanno abbellito il mondo con i loro quadri, terra del sole e dei fiori, dove l'orgoglio dà la mano alla gentilezza.

Là io feci un'esposizione personale dei miei quadri; là potrò apprezzare, visitando musei e gallerie, la gloriosa produzione artistica di questo gran popolo, colto e spirituale; là beverò con amore e profitto alla fonte più vitale dell'arte pura ed elevata; là strinsi cordiale amicizia con illustri maestri della pittura.

In questi momenti di angoscia e di dolore per il gran popolo italiano, desidero manifestagli che l'Italia sta nel cuore di tutti gli uomini buoni e colti, e che, con sicurezza assoluta, giungerà il giorno, speriamo non lontano, in cui, curate le sue ferite, l'Italia, padrona del suo grande destino, tornerà a sorridere nel mondo con i suoi incanti naturali, e ad illuminarlo con la dottrina e l'arte dei suoi figli.

Il programma della trasmissione inaugurale è stato completato con una commossa evocazione della bellezza e delle glorie della storica Abbazia di Montecassino disgraziatamente perduta in modo irreparabile, e da brani d'opera incisa da celebri cantanti italiani.

sino ad analizzare il meccanismo di questo raro esemplare umano e a misurare la precisione che Paganini doveva imprimerle alle prime falangi delle dita della mano sinistra, che vanno direttamente a contatto colle corde, in modo da ottenere quei movimenti di flessione che davano tanta vibrazione allo strumento e quei passaggi di ottave e decime che Paganini eseguiva colla velocità del lampo.

Fra i cimeli conservati del sommo violinista esiste a Genova il famoso GUARNIERI col quale Paganini ha fatto strabiliare il mondo. Il Municipio permette qualche volta ai più celebri violinisti di suonarlo sul posto e voi potete immaginare con quanta devozione ed emozione questi si accostino al prezioso strumento.

C'è pure famosa una papalina, ricorda il collega Costanzo Carbone nel suo brillante opuscolo sul "Violinista indemoniato", conservata in casa della baronessa Paganini a Milano che Paganini usava quando si ritirava nelle camere d'albergo non riscaldato lontano dalle folle e beato di sentirsi solo. Si fece correre la voce che questa papalina portasse fortuna a chi riusciva a mettersela in capo.

Vi lascio immaginare quanti furono i violinisti, dai più noti ai più oscuri, che hanno bussato alla porta di casa della compiacente e gentile dama.

Purtroppo sono pochi i turisti in cerca di emozioni che a Genova si arrischiano ad andare alla ricerca della casa dove nacque Paganini. Il labirinto di vicoli che offrono qua un portale, là un fregio, un'iscrizione, un'immagine di devozione... sembra disposto in modo da far smarrire la direzione giusta fra le vecchie case così vicine una all'altra che sembra si abbraccino lassù nei tetti, inghirlandate di biancheria stesa ad asciugare.

Finalmente all'altezza di un modestissimo piano di una casa che ha conservato il colore dell'epoca, un'iscrizione ci avverte che siamo giunti dove nacque "chi nella divina arte dei suoi fu delizia del mondo".

Qui lo spirito di Paganini si ricongiunge alle fonti dell'eterna armonia. Così canta il poeta. Ed in certe notti, tepide e stellate qualche popolano — di che non è capace la fantasia degli umili? — affernerà di aver udito il trillo del magico violino...

E l'ombra sua torna... (*)

La brillante conferenza che è stata seguita con vivo interesse fu molto apprezzata dal pubblico che tributò al conferenziere una calorosa ovazione.

IL CONCERTO

Ebbe quindi luogo il concerto eseguito dal violinista Federico Davila Miranda, il quale fu veramente al-

ma e nel Sud America, nel concerto Ciscolo Italiano si può ben che ha superato ogni aspettativa.

Il pubblico ha saputo apprezzare nel valoroso violinista sia lo stile che servendosi di tutti i ricchi della tecnica ha raggiunto un tuosismo tutto personale, sia come artista di temperamento e di talento sia come interprete che sa e zionare e conquistare l'uditore.

Davida Miranda interpretò in modo con vera perizia: La Risata (prezzo n. 13), il Concerto in re maggiore, Le Streghe e la Sonata stessa in la maggiore della quale voluto offrirne al pubblico del Ciscolo Italiano la prima audizione in Argentina.

Il bravo violinista venne egregiamente accompagnato al piano maestro Oreste Castronuovo.

Il pubblico tributò ad ogni interpretazione di Davila Miranda le entusiastiche acclamazioni.

La bella e breve manifestazione artistica e culturale venne apprezzata dal pubblico e dalle autorità si complimentarono coi dirigenti della Famiglia Genovese per la splendida riuscita della commedia.

GLI INTERVENUTI

Erano presenti il comm. Romeo R. Consigliere d'emigrazione presso la base italiana, il Comm. Ferrucci Cabalzar, R. Addetto Stampa, il R. consolato cav. Cimino e signora, il cav. quale Pezzuto, Consigliere Nazionale Camera dei Fasce e delle Corporazioni Comandante del "Principe Maria prof. Mario Chini, Direttore del C. di Studi Italiani, il prof. Gherardo Ne, direttore dell'Istituto culturale argentino presso l'Università di B. Aires, il Gr. Uff. Giuseppe Fiocchi, dentista della "Pro Schola" il comm. Giuseppe Comin, Presidente del Circolo Italiano, il comm. Pilade Cappagli, Presidente Dante Alighieri, il Dott. Giuseppe La, Presidente del Patronato Italiano, Ettore Duodo e signora, Presidente dell'Italmar, il comm. Maurizio D'Luca, il cav. Guido Mazzoni, la bar. Sara Curatolo Pisani, Presidente della M.A.R.I.A., il comm. Italo Cavallini, Giuseppe Giacompoli, il comm. Tracini, il comandante del vapore "franco" signor Italo Pellizzetti, il comandante del vapore "Capo Rossi" signor Levrero, i signori: prof. Berruti

genovesi si sono fermati particolarmente nella sala delle polene (Mascaroni de proa) che noi abbiamo avuto occasione di illustrare in un altro numero del nostro giornale.

E' una raccolta per noi genovesi interessantissima, non solo perché tutte quelle polene hanno appartato a navi i cui proprietari erano dei genovesi ma anche perché ricordano esattamente un'epoca leggendaria della nostra marina mercantile.

Il Consiglio della "Famiglia Zenze" ha voluto lasciare in quella sala un ricordo della visita donando al museo tre caratteristici esemplari di marionette del popolare teatro San Carlino, che aveva attuato alla Boca per trent'anni di seguito per cui quelle marionette rappresentano anch'esse un ricordo storico monizzano le loro maschere di legno con quelle grottesche dei mascheroni di prua.

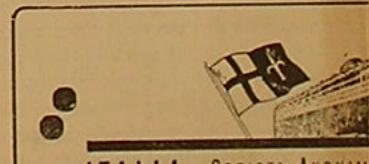
Quinqua Martin ha gradito molto il dono ed ha gentilmente offerto agli ospiti una colazione alla genovese nel suo luminosissimo studio.

Alla fine della colazione si è brindato naturalmente in dialetto genovese all'illustre artista bohème e al culto delle tradizioni genovesi della Boca.

LA Pittura Decorativa NELLE SCUOLE

Dopo la colazione, a richiesta dei visitatori, il gentile pittore e artista ha voluto personalmente illustrare agli ospiti le pitture decorative da lui stesso eseguite sui muri delle aule della Scuola Pedro Mendoza, opera alla quale ha dedicato in modo particolare quel senso altruistico che così distingue la sua sensibilità ed anima di artista.

L'arte decorativa nelle scuole infantili come motivo pedagogico è un concetto antico che però soltanto



ITALIA - SOCIETÀ ANONIMA

NUERO BANCO ITALIANO

ADMINISTRADA POR EL MISMO DIRETTORE DEL

SOCIEDAD ANONIMA NACIONAL DE SEGUROS

OLUMBIA



(a la multa) -

Agosto de 1944

Medallones de Valores Argentinos

El Pintor Argentino Quinquela Martín

Hemos estado frente a un hombre consagrado en las altas esferas del arte. Nos referimos al difundido pintor argentino **Quinquela Martín**. Le entrevistamos en la cuna de su grandeza y en el escenario de sus celebradas inspiraciones: **La Boca**.

Allí vive como un templario de las su gestivas bellezas del Riachuelo, indiferentes antes para el observador y descubiertas por este eminente artista, que las ha difundido, despertando la admiración pública.

Siempre enclavada su mirada y su penetrante atención sobre las turbias aguas, los inestables barcos y los típicos obreros del Riachuelo; tiene anclado allí su corazón y su vida personal y de artista identificada con este medio, famoso por su idiosincrasia y por los valores artísticos por él volcados en la tela.

* *

Personalmente considerado, su apellido es ya un emblema de nobleza y de gratitud; su modestia y sencillez es la misma que realizó siempre a los grandes hombres; su mente es el alcázar de un gran mundo artístico.

Visionario y amante del porvenir de la juventud, es el creador de la Escuela Museo Pedro de Mendoza (calle Pedro de Mendoza N° 1835), levantada —frente al Riachuelo— como una gigantesca atalaya del saber, siendo la más importante de Sud

América por su finalidad, organización y labor artística que desarrolla bajo la dirección de este célebre pintor argentino dentro de la esfera de la enseñanza elemental y de las Bellas Artes.

* *

No obstante las apremiantes obligaciones que reclamaban su tiempo, nos atendió con toda una pulcra deferencia.

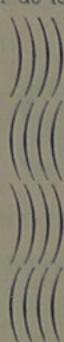
Muy complacido por la obra cultural y de periodismo escolar que realiza nuestra revista RESONANCIAS, nos honró — con fines de publicidad — con la fotografía y autógrafo con que disfrutamos esta página.

* *

La presencia de una personalidad ungida por el triunfo, siempre impresiona recónditamente.

Esto nos ha ocurrido ante la presencia de este mago de la paleta cuya elevada jerarquía artística es de todos conocida y admirada.

Quinquela Martín es una gloria de la Boca y también de todos los argentinos.

Revista Páginas de
Columba

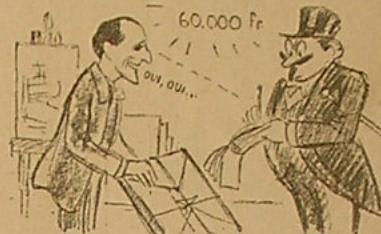
Año V - N° 61 — Agosto 4 de 1926

Quinquela Martín habla para nuestros lectores

(Por COLUMBA)



El doctor Alvear fué quien me aconsejó que me largara a París. El Presidente tiene un ojo clínico maeanudo para el arte.



En París llegué a vender cuadros hasta por 60,000 francos, cuando los francos valían un poco más que ahora.



Los artistas franceses (y eso que yo chamo bastante mal el francute), el Ministro, y el Barrio Latino me banquetearon.



En los talleres de grandes pintores me presentaron a todos los príncipes desocupados que andan por París. Hasta conocí a la Reina de Rumania...



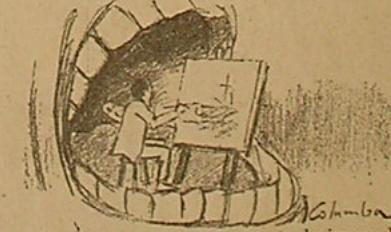
Fuí presentado también a un Príncipe del Congo, «charol» legítimo y trompa de hacha, pero muy ilustrado el «grone».



Me había aficionado tanto al trato príncipe que me desayunaba en restaurantes atendidos por princesas rusas, *sensa grupo*.

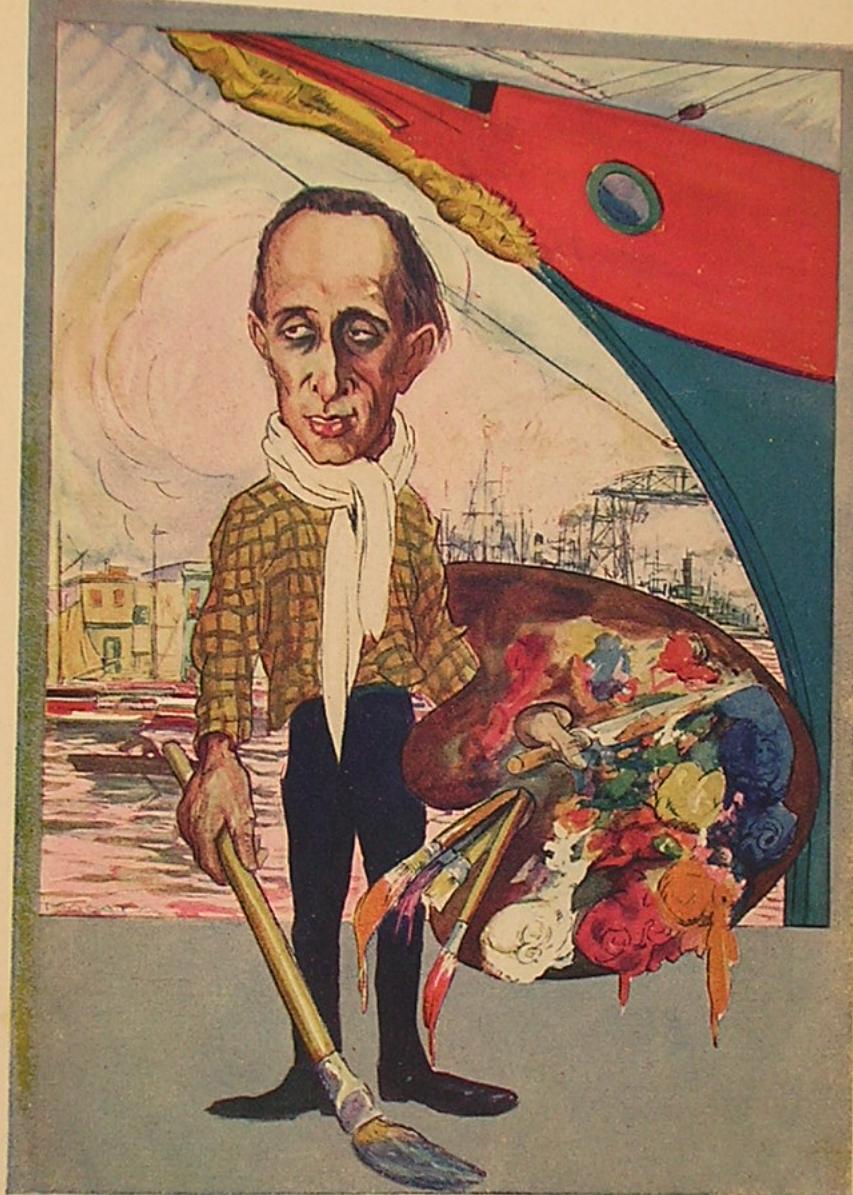


Una francesa millonaria me pidió le hiciera el retrato. ¡Avise! le dije. ¡No manya que no hago más que bocetos «inta Boca»!



Me quisieron contratar para trabajar en París, pero yo ¡en cualquier día dejo mi barrio!, aunque me digan pintor *odontólogo* porque trabajó en la Boca...

CARAS Y CARPAS



Quinquela Martín

por Macaya

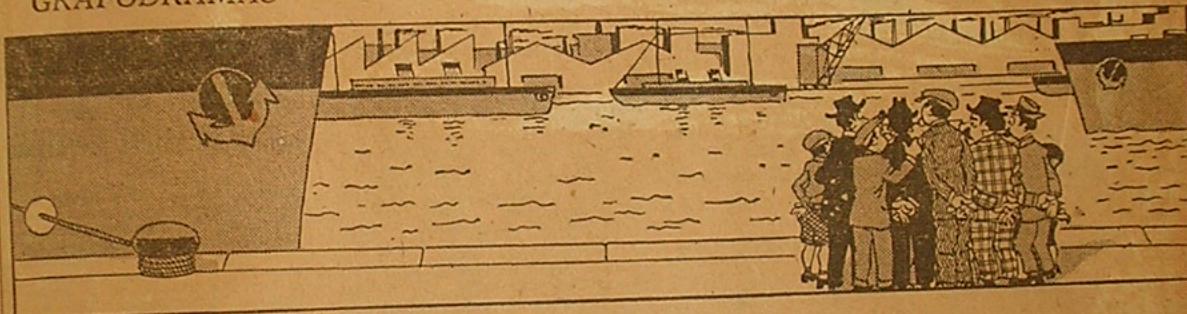
ARTISTA de vigoroso temple y mágica percepción, debía triunfar, y ha triunfado. Las noticias llegadas de París imponen de su consagración después de pasear por los grandes emporios del arte la vida de nuestro puerto, eternizada en la tela con trazos y coloridos que son luz y movimiento. Y el éxito que acaba de coronar su esfuerzo adquiere contornos de maravilla al contemplarlo como autodidacto, verdadero hijo de sus obras y maestro único de su arte.

"La Nación"

lo 22 de abril de 1944

GRAFODRAMAS

Por Luis J. Medrano



QUINQUELA

gabriela

171

"El Pueblo" n.º 2/926.





Quinquela Martín

CON la vida de Quinquela Martín, Zola hubiera podido construir una de sus más fuertes novelas, y Dickens o Daudet hubieran desarrollado la trama, tensa de emoción humana, de uno de sus más bellos relatos. Ya es un ídole de espíritu singular, el que cuando se piensa en la pintura de Quinquela Martín, lo primero que se impone a nuestra imaginación es su fuerte personalidad, el trabajo, el dolor y el triunfo de su vida. Y es que Quinquela, encarna ya un sentido superior a su propia acción, a su propia obra. En medio de la atmósfera académica y extranjerezante en que se desenvuelve la labor de la mayor parte de nuestros artistas, contrastando con el cúmulo de creaciones poseedoras, acaso de ciertos méritos plásticos, pero completamente divorciadas de nuestra realidad y de nuestro sentir local, las infinitas creaciones de Quinquela representaron, y representan, una rotunda afirmación de nuestras realidades porteñas. Así, Quinquela Martín, es el primer artista argentino que, llevado por una fuerte vocación, ha encarnado y expresado la vida laboriosa y ruda de uno de nuestros barrios más característicos.

La Vuelta de Rocha, el típico rincón boquense, ha sido la fuente de su inspiración, porque antes había sido el escenario de su vida y la dura palestra de sus dolorosas luchas infantiles. Como para todos los grandes artistas, la infancia de Quinquela, está plenamente presente en su obra. —"Naci en 1890, ha dicho él mismo—, y estuve en la Casa de Expósitos hasta los siete años, en que me recogieron "los viejos". Es todo lo que sé sobre mis orígenes...". Humildes carboneros de la Boca, "los viejos" de Quinquela Martín, sellaron sin saberlo, el destino artístico de su pequeño pupilo. Trabajó de carbonero, acarreó tolvas en los "docks", durmió a la intemperie, el hambre y las privaciones, le fueron familiares; su pintura, amasada con esencias de realidad, saturada de fuerza y desesperación, logró por ello un acento y una altura que no han podido desconocer los críticos minúsculos y enfáticos, caros a los "snobs", y a los que creen que todo el arte cabe en las páginas de las revistas extranjeras. De este modo Quinquela, figura connaturalizada con su barrio, es una de las más prominentes personalidades de la pintura contemporánea. Pero, acaso el rasgo más noble y elevado del espíritu del artista reside en su profunda y constante preocupación por la infancia. Quinquela, ha donado al barrio de la Boca una escuela modelo, que es a la vez, museo local y una de las instituciones educativas tal vez más originales del mundo. Enternecedora por su pincel, los frescos que cubren las paredes de sus aulas, son una verdadera exaltación de la cotidiana breza, del duro trabajo diario que los pequeños educandos ven desarrollarse a su alrededor en la potente vida del barrio laborioso.

La magnífica colección de máscarones de proa, que figura en su museo fué donada por el propio Quinquela Martín, cuando el Museo de Nueva York ofrecía una elevada suma para su adquisición. Quinquela no quiso que sus bellas tallas salieran de la Vuelta de Rocha. Y, entre tanto, mientras los museos de Europa atesoran telas de Quinquela, y su nombre es familiar a los grandes críticos del mundo, el pintor de la Boca sigue fiel a su rincón, anegado a la bellísima escuela decorada por él.

RICO TIPO

OCTUBRE 2 de 1947
AÑO IV
N.º 193

DE FRENTE Y DE PERFIL

QUINQUELA MARTÍN

Por RUY DE SOLANA *

En el espíritu nacionalista fermentan ciertos dogmas en los que hay que creer o reventar. Para participar de ese nacionalismo hay que aceptar sus dogmas sin discutirlos, sin juzgarlos, sin analizarlos. Hay que aceptar, verbigracia, que el obú es un monumento vegetal amado por las tortolas; que el fútbol argentino es superior al uruguayo; que la Avenida 9 de Julio es la más ancha del mundo, y que don Benito Quinquela Martín es un pintor genial.

La genialidad de Quinquela Martín es un verdadero axioma nacional. Un curioso axioma que aceptan, con idéntica fe, los que no entienden nada de pintura y los que creen que entienden mucho.

Entre los que no entienden nada de pintura y los que creen que entienden mucho, existe una infima minoría que se atreve a poner en tela de juicio la pretendida genialidad del gran artista boquense. Pero ningún integrante de esa minoría opositora osaría emitir de viva voz su juicio adverso... Necesitaría asegurarse de que su interlocutor es hombre de entera confianza, para acercarse a su oído y susurrarle en tono de conspiración:

—¿Qué quiere que le diga?... Yo creo que Quinquela es un "bluf". Formulado esa crítica "sotto voce", el iconoclasta observa nerviosamente a su alrededor, como si temiera haber sido escuchado por la invisible gestapo del arte... Y en seguida se arrepiente de haber emitido un juicio tan comprometedor... Porque le consta que renegar de la genialidad de Quinquela Martín es casi tan monstruoso como escuchar el Himno Nacional con el sombrero puesto... O como afirmar que Juan Moreira era un "ganster" con guitarra.

Ciertos humanistas desaprensivos e independientes intentaron descifrar el misterioso origen de este fenómeno. Y todavía no se han puesto de acuerdo. Unos opinan que la genialidad de Quinquela Martín es

un sentimiento elaborado por la opinión pública, a raíz de que una vez lo premiaron en el extranjero. En cuyo caso, la consagración de este profeta en su tierra sería una exquisita demostración de cortesía diplomática.

Otros aseguran que la genialidad de Quinquela Martín es una violenta secreción del chauvinismo boquense... Como la indiscutible fama de los "pescaditos" y la incommo-ble popularidad de Boca Juniors.

En cuyo caso, la gloria de don Benito se reduciría a una simple coincidencia geográfica, que no se hubiera producido si el artista viviera y pintara en el barrio de Flores o en Balvanera.

Y no faltan los que sostienen que todo el mundo admira a Quinquela Martín, porque Quinquela Martín pinta como todo el mundo cree que podría hacerlo, si le diera la gana.

Desde luego, yo no participo de ninguno de los criterios supradichos. Y prefiero admitir que el pueblo admira a Quinquela Martín por lo mismo que admira a Héctor Gagliardi ("El Triste"), y por lo mismo que admira a Alberto Castillo.

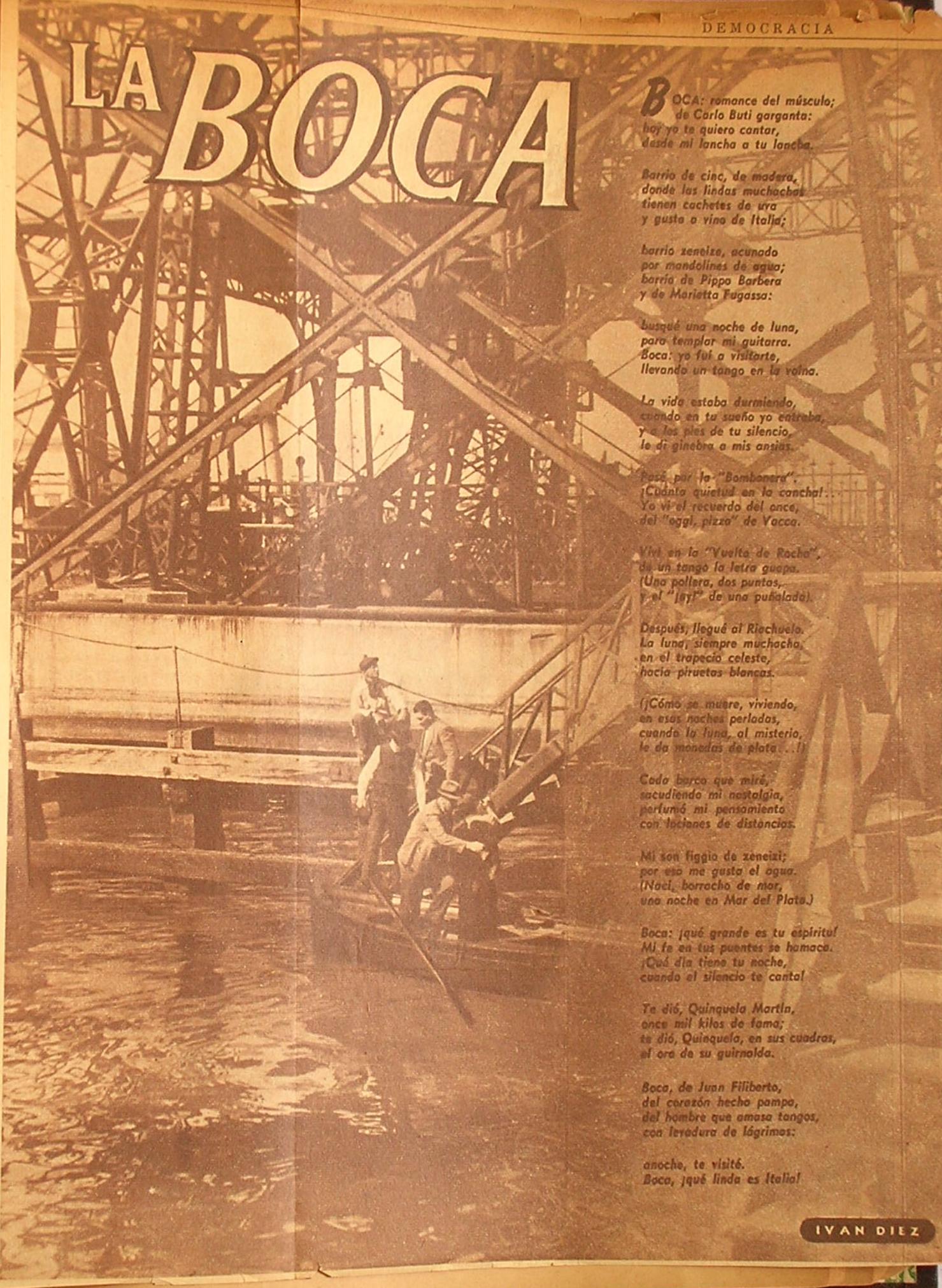
Lo que queda por averiguar es por qué el pueblo admira a Alberto Castillo y a Héctor Gagliardi ("El Triste").

Apresúrate a cubrirme de toda sospecha, jurando "so la biblia y la ballesta" que revisto entre los más fervientes admiradores de Benito Quinquela Martín. Admirador de su arte y de su obra filantrópica... Pues nadie ignora que el genial artista boquense ha donado solares para escuelas, ha pintado murales, ha enriquecido museos y ha realizado muchas otras obras que hablan muy alto de su noble prodigalidad.

Y, desde luego, estoy en absoluto desacuerdo con los que sostienen que don Benito Quinquela Martínez realiza esas obras filantrópicas para hacerse perdonar sus obras artísticas.



LA BOCA



Boca: romance del músculo;
de Carlo Buti garganta:
hoy yo te quiero cantar,
desde mi lancha a tu lancha.

Barrio de cinc, de madera,
donde las lindas muchachas
tienen cachetes de uva
y gusto a vino de Italia;

barrio zeneizi, acunado
por mandolines de agua;
barrio de Pippo Barbera
y de Marietta Fugassa:

busqué una noche de luna,
para templar mi guitarra.
Boca: yo fui a visitarte,
llevando un tango en la vaina.

La vida estaba durmiendo,
cuando en tu sueño yo entraba,
y a los pies de tu silencio,
le di ginebra a mis ansias.

Passé por la "Bombonera".
Cuánto quietud en la concha!.
Yo vi el recuerdo del once,
del "oggi, pizza" de Vacca.

Vivi en la "Vuelta de Rocha",
de un tango la letra guapa.
(Una pollera, dos puntos,
el "jai" de una puñalada).

Después, llegué al Riachuelo.
La luna, siempre muchacha,
en el trapecio celeste,
hacia piruetas blancas.

(Cómo se muere, viviendo,
en esas noches perladas,
cuando la luna, al misterio,
te da monedas de plata...)

Cada barco que miré,
sacudiendo mi nostalgia,
perfumó mi pensamiento
con licencias de distancias.

Mi son figlio de zeneizi;
por eso me gusta el agua.
(Naci, borracho de mar,
una noche en Mar del Plata.)

Boca: qué grande es tu espíritu!
Mi fe en tus puentes se hamaca.
Cada día tiene tu noche,
cuando el silencio te canta!

Te dió, Quinquela Martín,
once mil kilos de fama;
te dió, Quinquela, en sus cuadros,
el oro de su guirnalda.

Boca, de Juan Filiberto,
del corazón hecho pampa,
del hombre que amasa tangos,
con levadura de lágrimas:

anoche, te visité.
Boca, qué linda es Italia!

Mundo Social

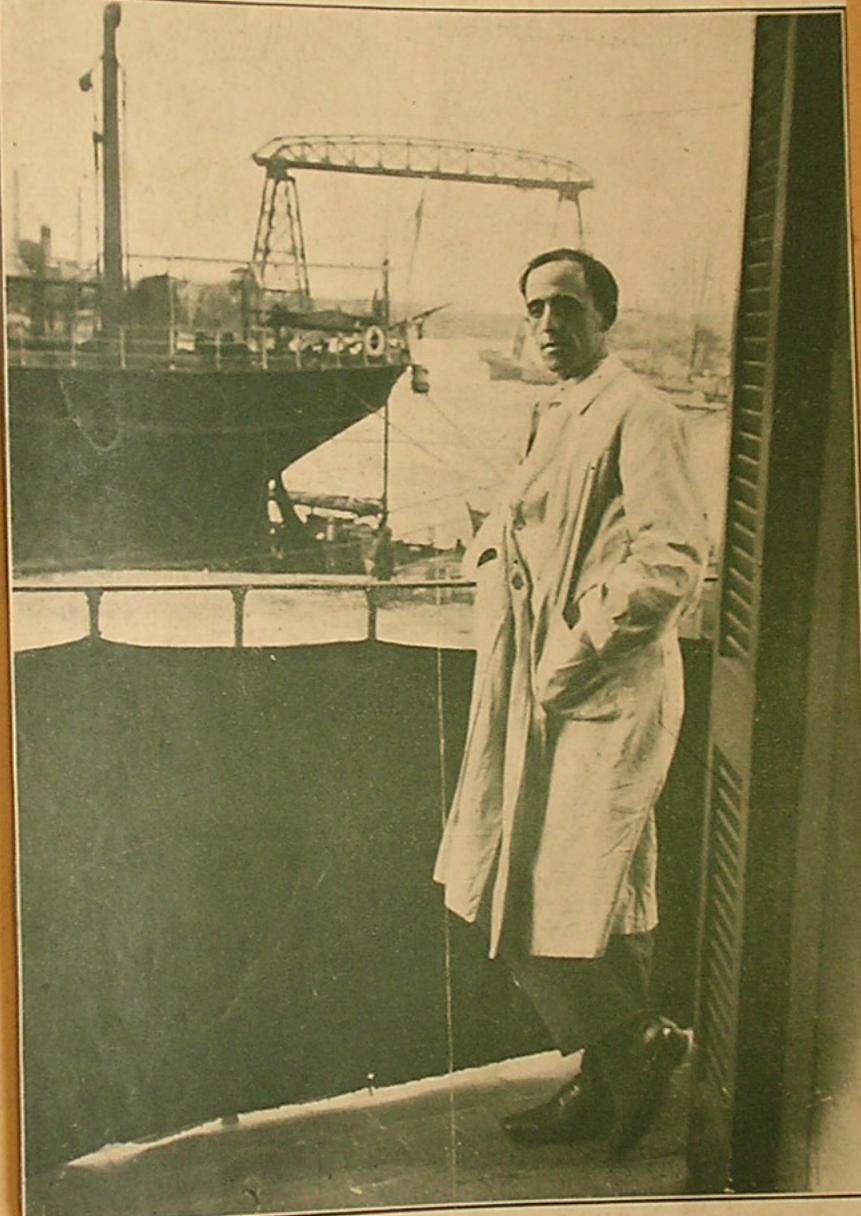


Sra. Teodolina R. Accinelli

EN EL BALCON DE SU ESTUDIO SITUADO FRENTE A LA RIBERA, EN PUDE FOTOGRAFAR

Azul

ano 1925



BENITO QUINQUELA MARTIN

EN EL BALCON DE SU ESTUDIO SITUADO FRENTE A LA RIBERA, EN POSE PARA "AZUL"